

W A L T
W H I T M A N
H O J A S D E H I E R B A

*When you read these I that was visible am
become invisible, Now it is you, compact, visible,
realizing my poems, seeking
me,*

*Fancying how happy you were if I could be
with you and become your comrade...*

(FULL OF LIFE NOW)

*Cuando lees esto, yo que ahora soy visible, me
habré vuelto invisible.*

*Entonces tú serás compacto, visible, y realizarás
mis poemas, volviéndote hacia mí,
Imaginando cuán dichoso sería yo si pudiese
estar contigo y ser tu camarada...*

(Lleno de vida, ahora. CÁLAMO)

DEDICATORIAS

CUANDO HUBE LEIDO EL LIBRO

(When I read the book)

Cuando hube leído el libro, la biografía famosa,
Me dije: “¿Es esto lo que el autor llama la vida de
un hombre?

¿Y escribiría alguno así mi vida cuando yo haya
muerto? Como si, en realidad, alguno supiera algo de
mi vida.

Pues yo mismo, a menudo pienso, que muy poco es lo
que sé de mi propia vida.

Sólo algunos indicios, unos pocos rastros acá y
allá. Los que aprovecho para mi uso y registro
aquí.

PARA TI

(To you)

Desconocido, si al pasar, quieres hablarme, ¿por qué
no has de hacerlo?

Y, ¿por qué no te hablaría yo?

YO CANTO PARA MÍ MISMO

(One's-self I sing)

Yo canto para mí, una simple y aislada persona,
Sin embargo pronuncio la palabra democracia, la palabra
Masa.

Canto al organismo humano de pies a cabeza,
No son la fisonomía sola ni solo el cerebro los
motivos únicos de mi Musa,
Yo digo que la Forma completa es la digna,
Y canto a la mujer lo mismo que canto al Macho.

La Vida inmensa en pasión, pulso, poder,
La vida feliz, formada en la más libre
acción, bajo el imperio de las leyes
divinas
Canto al hombre Moderno.

TÚ, LECTOR

(Thou reader)

Tú, lector, tú te estremeces de vida y orgullo lo
mismo que yo;
En consecuencia, para ti son los cantos que siguen.

AL COMENZAR MIS ESTUDIOS

(Beginning my
Estudies)

Al comenzar mis estudios, el primer paso me agradó
mucho, El mero hecho consciente, las formas, el poder
moverme,
El menor insecto o animal, los sentidos, la vista, el
amor, El primer paso me dominó y tanto me agradó
Que me costó proseguir y si me detuve fue
Porque quise detenerme allí, holgazaneando para
cantar eso en mis extasiados cantos.

NO ME CIERREN SUS PUERTAS

(Shut not your
doors)

No me cierren sus puertas, orgullosas bibliotecas,
Porque todo cuanto está ausente de sus colmados
anaqueles y es, por lo tanto, lo más necesario, lo
traigo yo;
Hice de la guerra un libro.
Las palabras de mi libro no interesan. La finalidad que
se propone constituye el todo
Es un libro diferente, desvinculado de los otros, no
concebido por intelecto alguno,
Pero ha de remover las energías latentes que
duermen en las páginas de todos los otros.

POETAS FUTUROS

(Poets to come)

¡Poetas del futuro! ¡Oradores, cantantes, músicos
futuros! No es el presente el que me justifica ni el que
asegura que
yo esté un día con vosotros,

Son ustedes, la raza nueva y autóctona, atlética,
continental, la mayor de cuantas son conocidas;
¡Arriba! Porque ustedes me justificarán.

Yo no hago más que escribir una o dos palabras
para el futuro,
Sólo me adelanto un instante, para retornar luego a
las sombras.

Soy un hombre que, vagabundo, siempre sin hacer
alto, echo sobre ustedes una mirada al azar, y
sigo,
Dejándoles la encomienda de probarla y definirla,
Aguardando de vosotros la realización de la magna
obra.

IMÁGENES

(Eidólons)

Tropecé con un vidente,
Que menospreciaba los matices y las cosas de este
mundo, Los dominios del arte y del saber, placeres,
sentidos,
Para buscar sólo imágenes.
No influyas en tus canciones, me dijo,
Ni la hora ni el día enigmáticos, ni fragmentos, ni
partes superpuestas;
Pon, primero, como una luz para los que
siguen, Como un canto de introducción para
todos,
La canción de las imágenes.

A LAS NACIONES EXTRANJERAS

(To foreign lands)

Yo sé que buscan ustedes la explicación de este
enigma del Nuevo Mundo,
Y que definen a América, su atlética Democracia;
Pues bien; yo les envío mis poemas para que ellos
vean lo que quieren aprender.

A LOS ESTADOS

(To the states)

Consentida sin discusión la obediencia, se ha caído
en el servilismo absoluto:
Una vez sometida, totalmente, no hay nación alguna,
ningún
Estado o ciudad de la tierra que encuentre en lo
sucesivo su libertad.

EL HIMNO QUE TODAVÍA CANTO

(Still though the one I sing)

El himno que canto todavía,
(Hecho todo él de contradicciones) yo lo dedico a
la nacionalidad,
Yo abandono en él la rebeldía, (¡Oh latente derecho
a la insurrección! ¡Oh, reina, indispensable
fuego!)

EUROPA

El 72º y 73º años de estos
Estados

1

De pronto, fuera de estos viejos y amodorrados
cubiles, guarida de esclavos,
Semejante a un relámpago, ha surgido casi de ella
misma espantada,
Hollando cenizas y harapos- y sus manos han
apretado gargantas de reyes.

¡Oh, esperanza y fe!,
¡Oh, dolorido final de las vidas de los patriotas exilados!
¡Oh, los infinitos corazones asqueados!
Volved hacia este día, y consideradlo vosotros mismos.
¡Y, vosotros, los pagados para corromper al pueblo!
Vosotros, mentirosos, ¡tenedlo en
cuenta!

No por innúmeras agonías, asesinatos, concupiscencias,
Por robos cortesanos perpetrados en las formas más
ruines, el misérrimo salario del pobre que en su
simplicidad se deja explotar.

Por las muchas promesas juradas por los reales
labios y tantas veces burladas y quebrantadas,
Pese a su poder, no por todo esto ha soplado la vindicta
ni han caído las cabezas de los nobles;
El Pueblo desprecia la ferocidad de los reyes.

2

Pero, la melosidad de la clemencia preparó su
amarga destrucción y los espantados monarcas
regresaron;
Cada uno a su estado, con su cortejo- verdugos,
sacerdotes, recaudadores,
Soldados, leguleyos, señores, carceleros y sicofantes.

Sin embargo, detrás de todos, sombría, furtivamente-
he aquí que una forma se perfila,
Vaga cual la noche, cubierta continuamente su cabeza,
frente y formas, por escarlatas pliegues,
Cuyo rostro y cuyos ojos nadie logró ver,
De sus ropas sólo esto: el rojo manto recogido por el
brazo, Y un dedo, corvo, que aparece apuntando en lo
alto, cual la testa de una sierpe.

3

Entretanto, cadáveres yacen en recién abiertas
fosas- ensangrentados cuerpos de
adolescentes;
La cuerda de la horca pende tristemente, han volado las
ba- las de los príncipes, los poderosos ríen
estrepitosa- mente,
Y las cosas todas producen frutos- y ellos son buenos.

Esos cadáveres de adolescentes,
Esos mártires que penden de las horcas- esos
corazones horadados por las balas arteras.
Fríos e inmóviles, aunque así aparezcan, reviven en
otros con grotesca vitalidad.

Ellos viven en otros adolescentes, ¡oh, reyes!
¡Ellos viven en los hermanos, dispuestos de
nuevo a desafiaros!
Ellos están purificados por la muerte- ellos fueron
adiestrados y exaltados.

No en la fosa del asesinato por la libertad, pero sí en la
que fructificará para la libertad, y en la que a su
turno madurará la simiente
Que los vientos llevarán y esparcirán lejos, y a los

que nutrirán las lluvias y las nieves.
Ni un espíritu será desencarnado por las armas de
los tiranos,
Y sus majestuosos pasos invisibles cubrirán la tierra
susurrando, aconsejando, previniendo.

4

¡Libertad! ¡Deja que otros de ti desesperen! Yo
jamás desesperaré.
¿Está cerrada la casa? ¿Está ausente el
amo? Aguardad, aun así- no os canséis
de mirar;
Él pronto regresará- sus heraldos al instante llegarán.
[1850]

VENIDO DE PAUMANOK

(Starting From
Paumanok)

1

Salido de la isla que tiene forma de pez, Paumanok, en
que he nacido,
Engendrado por todo un hombre, mi padre, y educado
por una madre perfecta,
Luego de haber errado por muchas tierras, amante de
los caminos populosos,
Morando en Manhattan, mi ciudad, o en las praderas
su- reñas,
Un soldado acampado, o partiendo con mi fusil al
hombro, o como minero en California,
O llevando una rústica existencia en mi casa, en los
bosques de Dakota, comiendo sólo carne y bebiendo
agua de los manantiales,
O retirado para meditar y cavilar en lo profundo de
cualquier caverna,

Donde, lejos del ruido mundano, transcurre el tiempo
entre éxtasis dichosos,
Teniendo en evidencia al generoso, al abundante
 Misuri, contemplando al pujante Niágara,
Teniendo en evidencia las manadas de búfalos que
 pacen en las praderas, el hirsuto bisonte de
 robusto pecho,
La experiencia de la tierra, las rocosas montañas, las
 flores de mayo, las estrellas, la lluvia, la nieve que
 me maravillan,
Habiendo estudiado los trinos del pájaro burlón y el
 vuelo del gavián de la montaña,
Habiendo escuchado al rayar el alba el pájaro
 incomparable, el tordo, entre los cedros de los
 pantanos,
Solitario, cantando al Oeste, entono el himno de un Nuevo
 Mundo.

2

Victoria, unión, fe, identidad, tiempo,
Los lazos indisolubles, riquezas, misterios,
Progreso eterno, el cosmos, y las modernas invenciones.

Esta es la vida.

He aquí lo que ha subido a la superficie luego de
 tantos tormentos y convulsiones.

¡Cuánta curiosidad! ¡Cuánta realidad!

Bajo mis plantas el suelo divino, sobre mi cabeza el
sol. Veo girar al mundo,
Los continentes ancestrales lejos, agrupados, juntos,
Los continentes futuros, al norte y al sur, con el istmo
entre ambos.

Mirad las vastas llanuras, sin caminos
Como en un sueño se prolongan, y rápidamente se

colman, Innúmeras multitudes en ellas desembocan,
Cubiertas están por la gente más avanzada que se,
conoce en las artes, en las instituciones.

Mirad, proyectado a través del
tiempo, Para mí, un auditorio
interminable.

Con paso firme y regular avanzan sin detenerse
jamás, Sucesión de hombres, americanos, cien
millones,

Una generación pasando luego de desempeñar su papel,
Una generación desempeñando su papel y pasando a su
vez con el rostro vuelto hacia un lado o hacia atrás,
para escucharme,

Con ojos retrospectivos, contemplándome.

3

¡Americanos! ¡Conquistadores! ¡Avanzadas humanitarias!
¡Las más avanzadas! ¡Centenarias avanzadas! ¡Libertad!

¡Masas!

Para vosotros un programa de cantos.
Cantos de las praderas,

Cantos del Mississippi a lo largo de su curso y
hasta el mar de México

Cantos del Ohío, Indiana, Illinois, Iowa, Wisconsin y
Minnesota,

Cantos partiendo del centro, de Kansas, y equidistantes
de allí,

Brotando como llamaradas, vivificándolo todo.

4

Recoge mis hojas de hierba, América, recógelas al
Sur y recógelas al Norte,

Dales la bienvenida en todas partes, porque ellas
son la progenie.

Rodea las del Este y las del Oeste, porque ellas
querrán rodearte,
Y vosotros, precedentes, vinculados tiernamente con
ellas, porque ellas se vincularán con vosotros.

He estudiado los viejos tiempos,
Me he sentado para estudiar al pie de los grandes
maestros, Ahora, si, puedo ser elegido. ¡Oh! ¡Ahora
pueden venir los
grandes maestros y estudiarme a su vez.
Acaso, en nombre de esos Estados, ¿puedo
despreciar lo antiguo?
Y es que esos Estados son los hijos de lo antiguo y lo
justifican.

5

Poetas muertos, filósofos, sacerdotes,
Mártires, artistas, inventores, gobernantes de hace
mucho tiempo,
Forjadores del lenguaje en remotas tierras,
Naciones antaño pujantes, ahora reducidas,
apartadas, o desoladas,
No me atrevo a anticipar lo que respetuosamente yo
os acredito de lo que habéis aportado y dejado
aquí.
Yo reconozco que es admirable (¡me ha conmovido
tanto!). Lo he contemplado atentamente durante un largo
instante,
y luego lo he despedido;
Aquí estoy, en mi puesto, con mi propio tiempo.
He aquí las tierras, hembras y machos,
He aquí la herencia masculina y la herencia femenina
del mundo, he aquí la llama de la materia,
He aquí la espiritualidad, que es la traductora, que
está plenamente dedicada,

Es el movimiento constante, el final de las formas
visibles, La satisfacción, avanzando ahora, luego de la
prolongada espera,

¡Sí, he aquí que llega mi señora, el alma!

6

El alma,

Por siempre, siempre, por más que el suelo deje de ser
pardo y estar duro, hasta cuando las aguas dejen de
fluir y refluir.

Yo quiero trazar los poemas de las cosas materiales,
porque considero que serán los poemas más
espirituales,

Y haré los poemas de mi cuerpo y de la inmortalidad,
Porque creo que entonces yo mismo me halagaré con
los poemas de mi alma y de la inmortalidad.

Haré un canto para estos Estados, a fin de que ni un solo
Estado, en circunstancia alguna, esté supeditado a
otro, Y haré un canto que brindará dilecta amistad, noche
y día

a todos los Estados, y entre todos los Estados, y
entre cada uno y todos los Estados,

Y haré un canto para las orejas del Presidente, lleno de
ar- mas y amenazadoras puntas,

Y en pos de las armas, innumerables rostros
descontentos, Y haré un canto del Uno formado por
todos estos Estados, El Uno armado de dientes y
chispeante, cuya cabeza está

por sobre todos,

El Uno resuelto y guerrero, involucrándolos a todos,
(Por más alta que esté la cabeza de cualquiera,
otra habrá por encima de todas).

Encontraré los países contemporáneos,

Seguiré toda la huella geográfica del globo, y
saludaré cortésmente a toda ciudad, grande o
pequeña.

¡Y los oficios! Yo pondré en mis poemas lo que para ti
es heroísmo sobre la tierra y el mar,

Y relataré tu heroísmo desde un punto de vista
americano. Yo entonaré el cántico de la camaradería,
Yo mostraré qué es lo único que finalmente debe unir a
los Estados.

Yo creo que estos Estados deben fundar su propio ideal
de amor viril, y yo en mí lo indicaré,

Yo dejaré entonces que la llama que de mí brota se
con- vierta en el fuego que me consumirá,

Yo removeré lo que ha permanecido largo tiempo bajo
ese fuego generador,

Yo lo abandonaré completamente,

Yo escribiré los poemas -evangelios de los camaradas
y del amor.

¿Por qué, entonces, no comprenderé al amor con toda
su tristeza, con toda su alegría?

¿Por qué, entonces, no me convertiré en el poeta de
los camaradas?

7

Yo soy el hombre que cree en las cualidades, en los
siglos y en las razas.

Yo marchó al frente del pueblo según su propio
espíritu, He aquí lo que canto sin restricción alguna.

¡Omnes! ¡Omnes! ¡Qué otros ignoren lo que puedan
ignorar! Yo también hago el poema del malo, también
conmemoro
esa parte,

Yo mismo soy tan malo como bueno, y tal es mi nación,
- y digo que, en efecto, nada de malo hay en ello,

(O bien, si hay algo malo, digo también que esto, para ti, para el país, o para mí es tan importante como cualquier otra cosa).

Yo, también, voy en pos de muchos hombres y también me siguen muchos hombres, inauguro una religión,
Yo desciendo a las arenas,

(Es probable que esté destinado a lanzar los gritos más fuertes y las aclamaciones ensordecedoras del ven- cedor).

¿Quién sabe? Estos gritos pueden aún escapárseme y reper- cutir por sobre todas las cosas.

Nada existe por sí mismo,

Yo digo que la tierra entera y todas las estrellas en el cielo existen gracias a la religión.

Yo digo que ningún hombre hasta el presente ha sido su- ficientemente devoto,

Nadie ha adorado aún lo suficiente,

Nadie ha comenzado a pensar cuán divino es él mismo, y cuán certero es el futuro.

Yo digo que la real y permanente grandeza de estos Esta- dos debe ser su religión.

De otra manera no hay real y permanente grandeza; (Ni carácter ni vida dignos de tal nombre fuera de la religión,

Ni país, ni hombre o mujer sin religión).

8

¿Qué haces tú, mancebo?

¿Eres tan serio, tan dedicado estás a la literatura, a la cien- cia, al arte, a los amores?

¿A estas ostensibles realidades, políticas e ideales?

¿A tu ambición o tus negocios, sean cuales fueren?

Está bien: contra esto yo no digo una palabra, que yo también soy poeta.

Pero, ¡mira! Todas estas cosas poco subsisten,
arrasadas por la religión,
Porque no hay materia más combustible para ese calor
- impalpable llama, vida esencial de la tierra-,
No hay materia que se resista al fuego de la
religión.

9

¿Qué buscas, tan pensativo y silencioso?
¿Qué necesitas, camarada?
Hijo querido, ¿no crees que es el amor?
Escucha, hijo querido,- Escucha, América, hija o hijo:
Cosa penosa es el excesivo amor por un hombre o por
una mujer; pero, no obstante, es grande.
Mas, si existe otra cosa aún más grande, ella debe
coincidir con todo,
Y Ella, magnífica, más allá de las cosas materiales, con
sus manos asiduas tendrá que abarcar y proveer
para todos.

10

Sabe que, sencillamente, nada más que para dejar
caer en la tierra los gérmenes de una religión más
grandiosa,
Yo entono los cantos que siguen, cada cual para su
especie.
¡Camarada mío!
A fin de que tú compartas conmigo dos grandezas, y
una tercera que se eleva, incluyendo las que aún
son más resplandecientes,
La grandeza del Amor y de la Democracia, y la
grandeza de la Religión.
Mezcla para mí, lo invisible y lo visible,
Misterioso océano en el que los ríos se
vacían,
Profético espíritu de las cosas materiales que alrededor

mío se agitan y conmueven,

Seres vivientes, identificados indudablemente con
nosotros, que nos rodean en el aire, y a los cuales no
conocemos, Contacto diario y de todas las horas que no
quiere abandonarme

Y al que yo echo mano cuando las necesidades lo
exigen. No es el que, desde la infancia, me besa con su
cotidiano besar,

No es lo que me rodea y me abraza, Lo que a él me liga.
Ni siquiera lo que me liga a los cielos y a todo el
mundo espiritual

Después de lo que ellos me han hecho, inspirándome los
temas.

¡Oh! ¡Qué temas,- la igualdad! ¡Oh, divino
término medio!

Melodiosos bajo el sol, penetrando en mí como ahora, o
al mediodía, o al declinar el día,

Acentos musicales flotando a través de los siglos, y
llegando ahora hasta aquí,

Yo me aferro a vuestros irregulares acordes y
composicio- nes, los agregó, y, gozoso, los
trasmito a los que marchan adelante.

11

Cuando realizaba yo, en Alabama, mi paseo matinal,
Vi a la hembra del pájaro-mentiroso echada, en su
nido, entre las zarzas, empollando.

Yo vi también al macho,

Yo me detuve para escucharlo mientras hinchaba su
pecho y cantaba alegremente.

Y mientras estaba allí, se me ocurrió que no se hallaba
allí sólo porque cantaba,

No sólo por su compañía, ni por él mismo, ni por
todo cuanto los ecos repetían,

Sino por algo más sutil, más clandestino, más lejano,
Un precepto transmitido, un don oculto para aquellos
que van a nacer.

12

¡Democracial! Muy cerca de ti hay ahora una garganta
que se hincha y canta alegremente.

¡Mi mujer! Por la progenie que está más atrás de
nosotros y por la que nos sucederá,
Por los que aquí miran y los que han de venir,
Yo, entusiasmado de estar listo para ellos, haré brotar
ahora cantos más fuertes y altivos como jamás
fueron escuchados sobre la tierra,

Yo compondré el canto de las pasiones para entonarlo
en el camino,

Y compondré vuestras canciones, criminales fuera de
ley, porque yo os mido con ojos fraternales, y yo
os llevo dentro de mí como a todos.

Yo compondré el verdadero poema de los ricos,
A fin de ganar para el cuerpo y el espíritu todo
cuanto sigue siendo fiel y avanza, y no está
perdido para la muerte;

Yo desparramaré el egotismo y lo mostraré en el fondo
de todo, y seré el bardo de la personalidad,
Y yo mostraré al hombre y a la mujer que uno y otra
no es igual al otro.

¡Órganos sexuales y actos sexuales! concentraos
en mí, porque resuelto estoy a decirlo con voz
valiente y clara, a fin de probar que sois
gloriosos,

Y demostraré que no hay imperfecciones en el
presente, y que no podrá haberlas en el futuro,
Y demostraré que de todo cuanto a alguno le ocurre

pueden obtenerse buenos resultados,
Y demostraré que no puede ocurrir nada más bello
que la muerte.

Y ensartaré mis poemas como en un hilo, ya que el
tiempo y los acontecimientos son coherentes,
Y que todas las cosas del universo son profundos
milagros, cada uno más profundo que otro
cualquiera.

Yo no compondré poemas con referencia a las partes,
Pero yo compondré poemas, canciones, pensamientos,
con referencia al conjunto,
Y yo no cantaré lo que se refiere a un solo día, sino lo
que se refiere a todos los días,
Y no compondré un poema ni la mínima parte de un
poema que no haga referencia al alma,
Porque, habiendo contemplado los objetos del universo,
compruebo que no hay ninguno, ni la más ínfima
parte de ninguno, que no tenga referencia con el
alma.

13

¿Alguno quiere ver el alma?

Mira tus formas y tu rostro, personas, estancias,
ganados, árboles, arroyos que corren, rocas y
arenas.

Todos contienen regocijos espirituales e
inmediatamente los derraman.

¿Cómo, el cuerpo real puede morir y ser sepultado?

Tu cuerpo real, el cuerpo real de todo hombre y de
toda mujer,

Pedazo a pedazo, el cuerpo escapará de las manos
de los limpiadores de cadáveres y pasará a las
esferas que le conciernen;

Por consiguiente, lo que se ha agregado a él desde el

momento de nacer hasta el instante de la muerte.

No son los caracteres compuestos por el tipógrafo los que tienen conciencia de lo que imprimen, su significado, su función concerniente,

Tampoco la sustancia y la vida de un hombre, o la sustancia y la vida de una mujer son conscientes en el cuerpo y el alma,

Indiferentemente antes de la muerte y después de la muerte.

Mira: el cuerpo incluye el significado y es la significación, el motivo principal; incluye el alma y es el alma;

¡Quienquiera que seas, por más soberbio y divino que sea tu cuerpo, y no importa que parte de tu cuerpo!

14

¡Quienquiera que seas, yo te hago un anuncio infinito!
Hija de este país, ¿escuchas a tu poeta?

¿Oyes al poeta de la boca desbordante y la mano imperativa?

Para el macho de estos Estados, y para la hembra de estos Estados,

Palabras ardientes, palabras para la tierra de la Democracia.

¡Tierras roturadas, productoras de alimentos!

¡Tierras del carbón y del hierro! ¡Tierras del oro!

¡Tierras del algodón, el azúcar y el arroz!

¡Tierras del trigo, de los novillos, de los cerdos!

¡Tierras de las lanas y del cáñamo! ¡Tierras de las pomos y de las viñas!

¡Tierras, llanuras pastorales, campos de pastos del mundo entero! ¡Tierras, interminables llanuras en

las que tan suave es el aire!
¡Tierras de los rebaños, de los jardines, de la sana
casa de adobes!
¡Tierras en las que el noreste del Columbia forma sus
meandros, y el Colorado los suyos al sudoeste!
¡Tierras del Chesapeake al este! ¡Tierras del Delaware!
¡Tierras del Ontario, Erie, Huron, Michigan!
¡Tierras de los Old Thirteen (Viejos Trece Estados)!
¡Tierras de Massachusetts! ¡Tierras de Vermont y
Connecticut!
¡Tierras de las playas oceánicas, tierras de las sierras y
picos!
¡Tierras de los boteros y marineros, tierras de pescadores!
¡Inextricables tierras! ¡Estados anudados entre sí!
¡Estados apasionados!
¡Tierras de las gentes unidas entre sí, de los hermanos
mayores y de los pequeños, gentes con los miembros
huesudos!
¡Tierras de las mujeres robustas! ¡Tierras femeninas,
con las hermanas que tienen experiencia y las pequeñas
que no la tienen aún!
¡Tierras en las que se respira con amplitud, tonificadas
por el Ártico, aventadas por el golfo de México!
¡Tierras diversas! ¡Tierras compactas!
¡La Pensilvania! ¡Virginia! ¡Doble Carolina!
¡Oh! ¡Vosotras todas, y cada una de vosotras, tan
amadas por mí! ¡Mis intrépidas naciones! ¡Oh!
¡De cualquier manera, yo os incluyo a todas en un
perfecto amor!
¡Yo no sabría desprenderme de vosotras; ni más ni
menos de una que de otra!
¡Oh, muerte! Pese a todo, todavía tú no me has visto
en este instante, lleno de amor irresistible,
Recorriendo la Nueva Inglaterra, amigo, viajero,

Enlodando mis pies desnudos al borde los rizos
estivales,
 en las riberas del Paumanok,
Atravesando las praderas, viviendo nuevamente en
 Chicago, habitante de todas las ciudades,
Observando los espectáculos, nacimientos,
 progresos, construcciones, artes,
Escuchando a los oradores y las oradoras en las salas
 públicas,
Siendo de los Estados, recorriéndolos toda la vida para
tener por vecino mío a cada hombre, a cada mujer,
El de la Luisiana y el de Georgia, tan próximos, y yo
 tan cerca de él o de ella,
El de Mississippi y el de Arkansas todavía conmigo, y
 yo con quienquiera de ellos.
Todavía en las llanuras al oeste del río espinal,
 todavía en la casa de adobes,
Regresando aún del Este, todavía en el Estado
 marítimo o en Maryland.
Todavía canadiense que desafía con bravura al
invierno, la nieve y el hielo que me son bienvenidos,
Todavía verdadero hijo del Maine o del granítico Estado,
 o del Estado de la Bahía de Narragansett, o del
 Estado imperial,
Todavía navegando al largo para anexar las costas,
 todavía acogiendo a todo hermano nuevo,
Ofrendando aquí estas hojas de hierba a los nuevos
 desde el instante en que se unen a los antiguos,
Acudiendo yo mismo entre los nuevos para ser su
 compañero y su igual, llegando yo mismo ahora
 hasta ti.
Instándote a unirme para cumplir en mi compañía actos,
 caracteres, espectáculos.

15

Conmigo y firme a mi vera, apresúrate ahora,
apresúrate siempre.

¡Durante tu vida toda, únete a mí!

(Puede que yo deba persuadirme muchas veces
antes de entregarme realmente a ti; pero ¿qué
importa?

¿Acaso la naturaleza no necesita persuadirse muchas
veces? Yo no soy un melindroso dulce y afectuoso,
He arribado barbudo, tostado por el sol, con el cuello
sucio, repugnante,

He de luchar conmigo mientras busco la sólida
recompensa del universo,

Porque así son los premios que yo doy al que puede
per- severar para ganarlos.

16

En mi camino me detengo un instante,

¡Por ti! ¡Y por América!

Siempre elevo el presente, siempre proclamo el
venturoso y sublime futuro de los Estados,
Y, en cuanto al pasado, yo proclamo lo que el ave
conserva aún de los aborígenes rojos.

Los aborígenes rojos,

Nos dejan como si fueran nombres los aires naturales,
los ruidos de la lluvia y del viento, llamados cual los
de los pájaros y de los animales en los bosques,
expresados en sílabas,

Okonee, Koosa, Ottawa, Monongahela, Sauk, Natchez
Chattahooche, Kaqueta, Oronoco,

Wabash, Miami, Saginaw, Chippewa, Oshkosh,
Walla- Walla,

Dejándolos a los Estados Unidos, ellos se borran,
cargando de nombres el agua y la tierra.

17

Expandiéndose y veloces, de aquí en adelante,
Elementos, progenitores, acoplamientos levantiscos,
vivos y audaces.

Mundo otra vez primitivo, perspectivas de esplendor
incesante y ramificado,

Nueva raza dominadora de las razas anteriores y
mucho más grandiosa, con nuevas luchas,

Nuevas políticas, nuevas literaturas y religiones,
nuevas invenciones y artes,

A éstas, mi voz las anuncia:- Yo ya no dormiré más,
me levantaré,

¡Vosotros, océanos que en mí habéis encontrado la calma!

¡Qué insondables os sentís, agitados, preparando
oleajes y tempestades como jamás se vieron!

18

Ved los vapores navegando a través de mis poemas,
Ved en mis poemas los inmigrantes que de continuo
arriban y desembarcan,

Ved hacia atrás, el wigwan, la huella, la choza del
cazador, la embarcación de cabotaje, la hoja de
maíz, la concesión, el rústico cercado y la aldea
entre los bosques,

Ved hacia un costado el mar del Oeste y al otro costado
el mar del Este, cómo avanzan y se alojan sobre mis
poemas cual si fuera sobre sus playas,

Ved en mis poemas las praderas y los
bosques, Ved las bestias salvajes y las
domesticadas,

Ved, más allá del Kaw, los innúmeros rebaños de
búfalos nutriéndose con las hierbas cortas y
crespas,

Ved en mis poemas las sólidas ciudades, vastas, en el interior del continente, con las calles pavimentadas, los edificios de hierro y piedra, los vehículos que transitan sin cesar, y el comercio.

Ved la máquina impresora con sus múltiples cilindros, el telégrafo eléctrico que se extiende a través del continente,

Ved a través de las profundidades del Atlántico, las pulsaciones de América llegando a Europa, las pulsaciones de Europa que, a su vez, le responden.

Ved la locomotora potente y veloz que parte, anhelante dando escape al vapor de su silbato,

Ved los labriegos en las granjas, ved los mineros excavando las minas, ved las innúmeras usinas,

Ved los artesanos con sus útiles, ante sus bancos, ved que emergen de entre ellos los jueces supremos, los filósofos, los presidentes, vestidos con sus ropas de trabajo,

Y, vagabundo, a través de los campos y de las tiendas de los Estados, vedme a mí, de todos amado, noche y día abrazado.

Escuchad allá el eco sonoro de mis canciones, Leed las sugerencias que finalmente os hago.

19

¡Oh, camarada que estás a mi lado! ¡Oh, tú y yo, y nadie más que nosotros dos!

¡Oh! ¡Una palabra para despejar definitivamente el sendero que tenemos ante nosotros!

¡Oh! ¡Cosa extática e indemostrable! ¡Oh, música formidable!

¡Oh! ¡La mano en la mano! ¡Oh, el saludable placer!

¡Oh! ¡Todavía un hombre que desee y que ame!

¡Oh! ¡Apresurarse, sosteniéndose uno al otro con firmeza!
¡Apresurarse, apresurarse en mi compañía!
(1860-1881)

CANTO A MÍ MISMO

(Song of Myself)

1

Yo mismo me celebro y a mí mismo me
canto; Y mis pretensiones serán las tuyas,
Pues que cada átomo mío también te pertenece.

Vago y a mi alma la incito;
Vago y holgazaneo a mi antojo, contemplando la
brizna de hierba estival.

Casas y aposentos llenos de perfumes están- las
alacenas saturadas de perfumes se hallan;
Aspiro yo mismo la fragancia y, complacido, la
reconozco; El vaho también me amenaza, pero yo no lo
tolero.

La atmósfera no es un perfume- no tiene el dejo de
la destilación- es inodora;
Ella es para mi boca eternamente. De ella estoy
enamorado; Llegaré a la represa atravesando el bosque
y, candoroso,
desnudándome,
Enloquecí al sentir su contacto.

Mi lengua, cada átomo de mi sangre,
formados de este suelo, de este aire,
Nacido aquí de padres, nacidos aquí de padres
también aquí nacidos,
Yo, ahora de treinta y siete años de edad, en
perfecta salud, comienzo,
Esperando no cesar más hasta la

muerte. Credos y escuelas a la
expectativa,
Retirándome por un momento, teniendo suficiente de
lo que ellos son, pero sin olvidarlos nunca,
Yo ofrezco abrigo para el bien o para el
mal, Yo dejo hablar a todos a la ventura,
La naturaleza desenfrenada con la energía original.

2

El vaho de mi propio aliento;
Ecos, ondas, susurros, raíces del amor, filamentos de
seda, los caprichosos sarmientos y la vid;
Mi respiración y mi inspiración, el latido de mi corazón,
el paso de mi sangre y del aire a través de mis
pulmones;
El aroma de las verdes hojas y el de las hojas secas,
y el de la ribera, y el oscuro color de las rocas
marinas y el del heno en el henil;
El sonido de las palabras musitadas por mi voz,
palabras arrojadas a los remolinos del viento;
Unos suaves besos, unos cuantos abrazos, un
ceñir de brazos;
El juego de luces y de sombras entre la arboleda
cuando la brisa la balancea;
La deleitosa soledad, ya en medio del bullicio callejero,
ya en la inmensidad de los campos y en las laderas
de los montes;
La sensación de la salud, los trinos bajo la luna llena,
la canción de mi despertar en el lecho
encontrándome con el sol.
¿Has contado alguna vez mil acres? ¿No has calculado
que toda la tierra era mucho?
¿Has empleado tanto tiempo para aprender a leer?
¿Te has sentido orgulloso al desentrañar el sentido de

los poemas?

Detente este día y esta noche conmigo y
alcanzarás el origen de todos los poemas;
Poseerás lo que es bueno de la tierra y el sol (quedan
todavía millones de soles);
No tomes más las cosas procedentes de una segunda o
tercera mano, no mires a través de los ojos de la
muerte, no te alimentes con los espectros de los
libros;
Tampoco quiero que mires a través de mis ojos, ni
que recibas las cosas de mí;
Escucha las voces procedentes de todos los lados y
tamiza las que hasta ti lleguen.

3

He escuchado lo que los charlatanes decían, la charla
del principio y la del final;
Pero yo no hablo del principio ni del final.
Jamás existió otro comienzo que este de
ahora,
Ni más juventud ni vejez que la de hoy;
Y jamás existirá otra perfección que la de
ahora, Ni otro paraíso ni otro infierno que este
de hoy.
Impulso, impulso e impulso;
Siempre el creador impulso del mundo.
Más allá de la oscuridad emergen oponiéndose los iguales
- siempre sustancia acrecentándose, siempre sexo;
Siempre una fusión de identidad, siempre una
distinción-
siempre engendrando la
vida.
Elaborar no tiene importancia- sabios o necios lo

realizan por igual.

Firmes en el más sólido convencimiento, aplomados en su probidad, bien aferrados, abrazados a las vigas, Recios como potros, amorosos, arrogantes, eléctricos, Yo y este misterio, henos aquí de pie.

Límpida y amorosa es mi Alma, y limpio y amante es todo cuanto nada tiene de mi Alma.

Si uno falta, ambos están ausentes, y lo invisible queda demostrado por lo visible.

Hasta que lo visible se torne invisible y, a su vez, lo compruebe.

Mostrando lo mejor y, apartándolo de lo peor, el tiempo hostiga al tiempo;

Conociendo la perfecta fineza y la ecuanimidad de las cosas, mientras ellos discuten, yo permanezco en silencio, y voy luego a bañarme y admiro mi propio cuerpo.

Bienvenido sea cada órgano y cada uno de mis atributos, y también los de todo hombre cordial y puro;

Ni una pulgada, ni la partícula de una pulgada de mi ser, es vil, y ninguna partícula deja de corresponder con las restantes.

Estoy satisfecho- Yo veo, bailo, río, canto:

Mientras, el acariciante y amoroso Compañero de lecho duerme a mi vera durante la noche, y al amanecer se aleja con furtivos pasos,

Dejándome cestas cubiertas por blancos lienzos, que regocijan la casa con su abundancia.

¿Diferiré mi aceptación y mi realización, volveré mis atribuladas miradas

Con objeto de que ellas dejen de contemplar el futuro

a lo largo de la ruta,
Y de inmediato me estimen más o menos en un céntimo,
Exactamente el valor de uno y exactamente el valor
de dos, y hasta cuál es el precio máximo?

4

Curiosos y preguntones me rodean;
Me encuentro entre la gente- Lléganme los recuerdos
de mi temprana vida, o del barrio y de la ciudad
donde viví, o de la nación,
Las recientes fechas, descubrimientos, invenciones,
asocia- ciones, autores viejos y nuevos,
Mi comida, vestidos, amistades, cuidados,
cumplimientos, deudas,
La real o ficticia indiferencia de algún hombre o
mujer amados,
Las dolencias de los míos, o de mí mismo, o las
malas acciones, o la carencia o la pérdida de
dinero, o las depresiones o las exaltaciones;
Batallas, los horrores de la guerra fratricida, la fiebre
de las noticias dudosas, los sucesos inciertos;
Estas cosas hasta mí llegan día y noche, y luego se
apartan de mí,
Pero no constituyen parte de Mí mismo.
Apartado estoy de tirones y empellones;
Permanezco alegre, complacido, compasivo, ocioso,
íntegro; Miro alrededor, erguido, o bien, apoyando un
brazo sobre
mi impalpable aunque seguro apoyo,
Mirando, con la cabeza ladeada, en espera de lo
que ha de acontecer;
Metido dentro y fuera del juego, y contemplando
maravillado lo que ocurre.

Miro hacia atrás y me veo en lo días en que vagaba a
través de la niebla, acompañado por lingüistas y
polemistas;

No tengo burlas ni argumentos- Miro y espero,

5

Creo en tí, alma mía- El otro que soy no debe
rebajarse ante ti;

Y tú no debes rebajarte ante el otro.

Acuéstate conmigo sobre la hierba- cállate;

No quiero palabras, ni música, ni ritmos- ni trajes,
ni lecturas, aunque sean lo mejor,

Sólo tu arrullo me agrada, el susurro de tu contenida
voz. Recuerdo cómo una vez que estábamos tendidos,
durante

una transparente mañana de verano,

Apoyando tu cabeza de través sobre mis muslos, te
volviste gentilmente hacia mí,

Entreabriendo la camisa sobre mis pechos,

hundiste la lengua hasta mi desnudo corazón,

Y tendiéndote a lo largo de mi cuerpo, a él te
adheriste desde mis barbas hasta los pies,

Rápidamente se irguieron y se esparcieron en torno
mío la paz y la sabiduría, que superan a todos
los argumentos de la tierra;

Y sé que la mano de Dios es la promesa de la
mía, Y sé que el espíritu de Dios es hermano
del mío,

Y que todos los hombres nacidos son mis hermanos, y
las mujeres mis hermanas y mis amantes,

Y que el germen de la creación es el amor,

Y son incontables los erectos o marchitos tallos que
cubren los campos;

Y las oscuras hormigas afanándose debajo de aquellos
más tiernos;

Y las musgosas costras que recubren las carcomidas
vallas, los montículos de piedras, el saúco, el
gordolobo y el eléboro.

6

Un niño preguntó: “¿Qué es la hierba?”,
mostrándoseme con sus manos colmadas;
¿Qué podía responderle? Yo ignoro, como él, qué
es la hierba.

Supongo que debe ser la bandera de mi índole, urdida
con la verde sustancia de la esperanza.

O bien barrunto que es el pañuelo del Señor,
presente abandonado adrede como un
recuerdo,

Quizá el nombre del dueño aparece en uno de sus
ángulos para que viéndolo, nos preguntemos: ¿de
quién es?

O bien adivino que la hierba misma es un niño, la
tierna criatura nacida de la vegetación.

O sospecho que es un uniforme jeroglífico,
Y que quiere decir: La germinación es igual, tanto en
las zonas amplias como en las zonas estrechas,
Crecimiento entre los negros lo mismo que entre
los blancos,

Kanuck, Tuckahoe, Legisladores, Cuff, yo los acojo y
los recibo lo mismo.

Y ahora la hierba me parece que es la hermosa
cabellera intonsa que cubre las sepulturas.

Tiernamente quiero tratarte, rizada hierba;
Quizá eres la traspiración que exhala el pecho de los

adolescentes;

Es posible que, de haberlos conocido, yo los hubiera amado; Quizá provienes de los viejos, de las mujeres, o bien de las criaturas prematuramente arrancadas del regazo materno;

Y que aquí eres tú el regazo materno.

Esta hierba es demasiado oscura para provenir de las blancas cabezas de las ancianas madres;

Más oscura que las descoloridas barbas de los ancianos; Oscura para provenir del borde tiernamente rojo de los labios.

¡Oh! Después de todo, escucho muchas lenguas clamando. Y me percató también de que no por nada ellas proceden

de lo alto de los labios.

Quisiera poder traducir las alusiones al mancebo muerto y las muchachas,

Y las alusiones al anciano y a las madres, cuyos vástagos les fueron arrebatados de sus brazos.

¿Qué piensas tú del destino del mancebo y del anciano?

¿Y qué piensas que fue de esas mujeres y de esos niños? Ellos están vivos y bien en alguna parte;

El retoño más diminuto prueba que, en realidad, no existe la muerte;

Y que, si alguna vez existió fue únicamente para engendrar vida, que sólo aguardó el final para detenernos,

Y que cesó en el instante mismo de aparecer la vida.

Todo avanza hacia adelante y hacia arriba- nada perece;

Y la muerte es diferente de lo que algunos suponen, y más venturosa.

Como algunos suponen, ¿es venturoso nacer?

Pero yo me apresuro a asegurarles a estos y aquellos
que es cosa tan venturosa como morir, y que
esto lo sé muy bien.

Agonizo con el moribundo y nazco con el recién
nacido, y no sólo estoy contenido entre mi
sombrero y mis botas;

Y examino múltiples objetos, y no encuentro dos que
iguales, si bien cada uno es bueno;

Buena es la tierra, y las estrellas son buenas y sus
satélites son buenos.

Yo no soy la tierra, ni un satélite de este mundo;

Yo soy el camarada y el compañero de todos,
justamente, de todos esos que son tan inmortales
e insondables como yo mismo;

(Ellos ignoran cómo son inmortales, pero yo sí lo sé).

Cada especie para sí y para los suyos- para mí la
vida, macho y hembra;

Para mí esos que fueron muchachos y que amarán
a las mujeres;

Para mí el hombre arrogante y sensible cuando se
siente desdeñado;

Para mí la amada y la solterona- para mí las
madres y las madres de las madres;

Para mí labios que hayan sonreído, ojos que hayan
derramado lágrimas;

Para mí los niños y aquellos que niños engendran.

¡Desnúdate! Ante mí no eres culpable, ni estás
gastado, ni has sido descartado;

Yo veo a través del paño y de la burda tela, quiéraslo o
no, Y permanezco rodeándote, tenaz, empeñoso,
infatigable;

y no es posible apartarme.

8

El pequeño duerme en su cuna;
Entreabro el cendal y lo contemplo largo rato, y
silencioso ahuyento las moscas con mi mano.

El mancebo y la doncella de sonrosadas mejillas
trepan hacia la frondosa loma;
Desde la cima los atisbo.

El suicida yace despatarrado sobre el ensangrentado
suelo de la alcoba;
Contemplo el cadáver con su enmarañada cabellera y
observo donde ha caído la pistola.

La charla en la calle, el tedioso ruido de los carros, el
sordo rumor de las suelas de las botas, la
conversación de
los paseantes;

El pesado ómnibus, el cochero, ofreciéndose con
interrogante ademán, el golpeteo de los cascos de
los caballos sobre el empedrado;

Los trineos, el tintineo, gritos bromeando, el juego con
las bolas de nieve;

Los “hurrahs” para los favoritos populares, la furia de
la arrebatada multitud;

El paso de la encortinada litera, con un enfermo en su
interior, rumbo al hospital;

El encuentro de los enemigos, la súbita blasfemia, los
golpes, la caída;

El gentío excitado el polizonte con su estrella,
abriéndose paso hasta el centro del tumulto;

Las impávidas piedras que reciben y devuelven
infinitos ecos;

Gruñidos de los ahitos o aullidos de los
hambrientos; Exclamaciones de preñadas que

acuden a sus hogares y

pronto darán a luz;

Clamores que a veces brotan vibrantes y mueren

luego amordazados por el decoro;

Los criminales arrestados; desdenes; adúlteras
ofreciéndose;

la aceptación, el rechazo con labios despectivos;

Yo pienso en todas estas cosas, en su apariencia y

en su resonancia;

Llego y me marcho.

9

Las amplias puertas del granero están abiertas y
aguardan; La hierba seca de la última siega colma el
carromato

lentamente arrastrado;

La límpida luz juega sobre la tostada alfalfa y

denuncia los brotes aún verdes;

Las brazadas están apiladas ante el henchido pajar.

Yo estoy allí- Yo ayudo- He llegado tendido en lo

alto de la cargada carreta;

He sentido el grato traqueteo- una pierna encima de
la otra;

He saltado de través para recoger el trébol y la alfalfa,

Y he caído rodando, hecho un ovillo, llenos mis

enmaraña- dos cabellos de briznas de la paja.

10

Solitario, lejos, cazo en las agrestes montañas,

Vagabundeando, maravillado de mi agilidad y de mi

júbilo; Al atardecer busco un refugio para pasar la

noche, Enciendo una hoguera y aso la pieza recién
muerta;

Y me duermo sobre la hojarasca amontonada, con mi

perro y el fusil a mi vera.
El clíper yanqui ha soltado sus velas- corta la
espuma y se desliza;
Mis ojos reconocen la costa- me inclino sobre la proa
o gozoso grito desde el puente.

Los barqueros y los pescadores de almejas han
madrugado y se han detenido, aguardándome;
Metí los bajos de mis pantalones dentro de las botas
y, a tiempo, me reuní con ellos:
(Si nos hubieras acompañado hoy habrías compartido
nues- tra cazuela de mariscos).
Asistí a la boda de un trampero, al aire libre, en el Far
West- la novia era una piel roja;
Su padre y sus amigos sentados la rodeaban,
cruzadas las piernas y fumando en silencio-
calzaban mocasines
y amplias y gruesas mantas pendían de sus
hombros; En la ribera aguardaba el trampero- cubierto
enteramente por las pieles- las frondosas barbas y los
largos cabellos protegían su cuello- y cogía a su novia
por la mano; Tenía ella largas las pestañas- desnuda
la cabeza-
las rústicas trenzas descendían por sus muslos
voluptuosos hasta tocarle los pies.

El esclavo fugitivo llegó hasta mi casa y se detuvo
ante la puerta,
Escuché sus movimientos haciendo crujir las ramas
secas; Por la entreabierta puerta de la cocina lo vi
vacilante y extenuado,
Acudí hasta el tronco hacia el cual se había
encaminado, lo hice sentar y serenarse,
Luego le alcancé agua y llené un cubo para que
lavara su sudoroso cuerpo y sus magullados pies,

Y le di una alcoba contigua a la mía, y ropas
gruesas y limpias,
Recuerdo perfectamente sus azorados ojos mirando a
uno y otro lado,
Y recuerdo haber aplicado compresas sobre las
lastimaduras de su cuello y de sus tobillos.
Permaneció una semana conmigo hasta que, ya
restablecido, prosiguió su camino hacia el norte;
(Lo senté a mi lado en la mesa, y mi fusil estaba
apoyado en un rincón).

11

Veintiocho mancebos se bañaban cerca de la
ribera; Veintiocho mancebos, y todos tan
camaradas;
Veintiocho años en la vida de una mujer y, todavía,
tanta soledad.
Ella posee la hermosa casa que se levanta en lo
alto de la costa;
Elegante y ricamente ataviada, espía detrás de las
persianas.
¿Cuál de los muchachos le agrada más?
¡Ah! El más rústico de todos es hermoso para ella.
¿Hacia dónde acudes, señora? Porque yo te veo;
Chapoteas con ellos en el agua, y, sin embargo,
permaneces retraída en tu cuarto.
Bailando y riendo, a lo largo de la playa, llega ésta
que es la vigésimonovena bañista;
Los muchachos, empero, no ven a la dama, si bien ella
los ve y los desea.
Las barbas de los mancebos relucen empapadas, y el
agua chorrea por sus largos cabellos;
Hilillos de agua se deslizan por sus cuerpos.

Una mano invisible se desliza también por encima de
sus cuerpos,
Y temblorosa desciende desde sus sienes y a lo largo
de sus torsos.
Los muchachos nadan de espaldas, los blancos
vientres se entregan al sol, no preguntan quién los
abrazo;
Ignoran quién suspira y sobre ellos se inclina
pendiente y combada como un arco;
Ni saben a quién salpican cuando se zambullen.

12

El muchacho carnicero se despoja de sus ropas de
mata- dero, o bien afila su cuchilla en el puesto del
mercado;
Yo, que vagabundeo, festejo sus ocurrencias,
mientras él trajina y descuartiza.
Los herreros, tiznados y velludos sus pechos,
rodean el yunque;
Cada cual empuña su maza; todos descansan ahora,
y el fuego produce intenso calor.
Desde el portal lleno de escoria y ceniza, contemplo
sus movimientos;
El más leve de sus contorneos armoniza con el
movimiento de sus brazos macizos;
Levantán ahora sus mazas- las ciernen sobre el
yunque- y las dejan caer de firme:
No se precipitan, cada cual golpea donde debe.

13

El negro aguanta con firmeza las riendas de sus
cuatro caballos, la caja del carro vacila con el
sacudón producido por las cadenas de las varas;
El negro que conduce el carro a través del patio

empedrado, se mantiene firme y erguido, y apoya
una de sus piernas en el pescante;

Su camisa azul descubre el amplio cuello y el pecho,
aflo- jándose sobre su faja;

Serena y altiva su mirada, echa hacia atrás el
sombrero descubriendo la amplia frente;

El sol cae sobre sus crespos cabellos y su mostacho
cae sobre el negro de sus bruñidos y perfectos
miembros.

Contemplo al pintoresco gigante, y lo amo- y no sólo
en esto me complazco;

Me marcho también con su atalaje.

En mí la contemplación de la vida constituye siempre
un deleite, y la acaricio insaciable, esté ella
adelante o en pos;

Reverente ante las capillas apartadas y humildes, sin
desdeñar nada ni a nadie;

Absorbiéndolo todo y también esta mi canción.

Bueyes que hacéis rechinar yugo y cadena, o que os
detenéis en la sombra, bajo la fronda, ¿qué
expresan vuestros ojos?

Me parece que es mucho más que todo cuanto he leído
en mi vida.

Mis pisadas, durante mi prolongado y distante
vagabundeo, ahuyentan a los ánades, a los machos
y a las hembras;

Levantán el vuelo juntos, trazando lentos círculos en el
aire. Pienso en el propósito de esos vuelos,
Y reconozco el sentido que para mí tiene el plumaje
rojo, amarillo y blanco,

Y considero que el verde y el violeta y la
empenachada cabeza tienen una intención,

Y no digo que la tortuga es indigna puesto que ella
jamás es otra cosa que una tortuga;
Y la corneja, que en el bosque nunca estudió la escala,
para mí trina bastante bien;
Y la mirada de la yegua baya pone en evidencia mi
necedad y la ahuyenta.

14

El ganso salvaje conduce su bandada a través de la
noche fría;
Ya.... honk, grita, y su graznido en mí repercute cual
una incitación;
(El orgulloso quizá no escuche, pero yo lo oigo
atenta- mente;
Y alcanzo su propósito y su lugar allá en lo alto, en el
cielo invernal).
El vivaz y veloz alce norteño, el gato adormilado sobre
el umbral, el vencejo, la aranata,
Las crías de la gruñidora cerda mamando de sus
ubres, La pollada de la pava y ésta con sus alas
entreabiertas; En ellos y en mí yo veo la misma vieja
ley.
La presión de mi pie sobre la tierra levanta un
centenar de afectos;
Pero éstos desdeñan cuanto hago yo para expresarlos.
Enamorado estoy de todo cuanto germina en el aire
libre, De los hombres que viven entre el ganado, o que
saborean
el aire del océano o de los bosques,
De los armadores y de los tripulantes de navíos, y de
los que empuñan hachas y mazos, y de los
domadores de potros;
Podría comer y dormir al raso en su compañía
durante semanas y semanas.
Lo vulgar y lo tosco, lo cercano y lo fácil, eso soy yo,

Acudo hacia mi destino y me ofrendo íntegro
sabiendo

que siempre he de ganar;

Yo mismo me engalano para entregarme al primero
que quiera tomarme,

Sin preguntarle al cielo si sobre mí descenderá
según yo deseo,

Entregándome franca y eternamente.

15

La contralto canta junto al órgano del coro;

El carpintero desbasta su madero- la lengua de su
cepillo silba y deja escapar un loco balbuceo;

Los hijos casados y los que no lo están aún
acuden al hogar para la cena de Pascuas;

El piloto empuña la vara del timón- lo hace con
brazo vigoroso;

Erguido en su ballenera, el contraмаestre se apresta
con la lanza y el arpón;

El cazador de patos avanza con silenciosos y
cautelosos pasos;

El diácono aguarda su ordenación con las manos
cruzadas ante el altar;

La hilandera retrocede y avanza siguiendo el compás
del susurro de su gran rueda;

El labriego, en el Primero de Año, abandona las varas de
su arado, y cuando pasea, contempla cómo han
crecido la avena y el centeno;

El lunático, finalmente, es conducido al asilo, pues su
caso ha sido confirmado;

(Ya no dormiré, como solía hacerlo, en el camastro, en
la alcoba de su madre);

El impresor de periódicos con sus grises cabellos y
enjutas mejillas trabaja junto a las cajas,

Da vueltas a su mascada de tabaco, al paso que sus
ojos recorren el borroneado manuscrito;
Los deformados miembros yacen sobre la mesa del
cirujano, Cuando son amputados caen horriblemente en
el cubo;
La muchacha cuarterona es vendida en pública
subasta- y el borracho cabecea junto a la estufa
de la taberna;
El maquinista se remanga la camisa, el policía
recorre su distrito, el portero custodia su portal;
El joven maquinista guía el vagón del expreso (y,
aunque no lo conozco, lo amo);
El mestizo ajusta sus livianas botas para competir
en la carrera;
Viejos y jóvenes, apoyándose en sus rifles y otros
sentados en los troncos, se han reunido para la
cacería de pavos del Oeste,
Apartándose del grupo, el tirador se apostea y apunta a
su pieza;
Los grupos de inmigrantes recién llegados colman el
muelle o el malecón;
Mientras los motosos cavan en la plantación
azucarera, el capataz vigila desde su montura;
Suena el clarinete en la sala de baile, los caballeros
acuden
a sus parejas, los bailarines se reverencian unos a
otros; El mancebo yace desvelado bajo la techumbre de
cedro del desván, y escucha con atención la música de
la lluvia; Los loberos colocan sus trampas en los arroyos
que se vierten en el Hurón;
La indígena, envuelta en su manta ribeteada de
amarillo, ofrece mocasines y bolsas de
cuentecillas;

El perito husmea mientras recorre la exposición con sus ojos entornados, volviéndose hacia uno y otro lado; En tanto que los marineros amarran el vapor, colocan la planchada para que desembarquen los pasajeros;

La hermanita menor sostiene la madeja, mientras la mayor forma un ovillo y se detiene a ratos para deshacer los nudos;

La que cumplió un año de casada, ya se ha repuesto y es feliz, pues su primogénito acaba de cumplir quince días;

La rubia muchacha yanqui trabaja con su máquina de coser, o en la hilandería;

La embarazada de nueve meses está en la sala de las parturientas, su languidez y sus dolores han aumentado;

El empedrador se apoya en su pisón, el repórter vuela sobre sus cuartillas, el pintor de muestras ejecuta rótulos con letras azules y doradas;

El muchacho del canal corre a lo largo del camino de sirga, el contable calcula en su escritorio, el zapatero encera sus cordones;

El director marca el compás a la orquesta, y todos los eje- cutantes lo siguen;

El niño recibe el bautismo, el converso formula su primera profesión de fe;

Se aprestan para la regata en la bahía- la carrera ha comenzado- ¡cómo brillan las blancas velas!

Apacienta su rebaño el pastor y grita a los animales cuando intentan alejarse;

El mercachifle suda agobiado por el fardo de su mercancía

(y el comprador regatea por unos céntimos);

La cámara y la placa están preparadas, la dama se

apresta para que tomen su daguerrotipo;
La novia desarruga su blanco vestido, el minuterero
avanza lentamente;
El fumador de opio reclina su rígida cabeza y
entrebrea los labios;
La prostituta pasa arrastrando su chal; su sombrero
cae sobre el vacilante y granujiento cuello;
La gente festeja sus obscenidades; los hombres se mofan
haciéndole guiños;
(¡Miserable! ¡Yo no festejo tus obscenidades ni me
burlo de ti!).
El presidente reúne al consejo, lo rodean los grandes
secre- tarios;
En la plaza, cogidas del brazo, pasean tres majestuosas
ma- tronas;
La tripulación del pesquero estiba camadas de hipogloso
en la bodega;
La gente de Missouri atraviesa las llanuras, arreando
sus ganados y cargando sus bártulos;
Mientras el cobrador recorre el tren anunciándose con
el tintineo de las monedas;
Los carpinteros colocan los entarimados, los
techadores cubren los techos, los albañiles piden
el mortero;
En fila, con sus artesas al hombro, avanzan los
peones; Las estaciones se suceden, la indescriptible
multitud se congrega, hoy Cuatro de Julio
(¡Qué salvas de artillería y armas menores!).
Las estaciones se suceden, el labrador ara, siega el
segador, y el grano invernal cae sobre la tierra;
Allá, en los lagos, el pescador de pica mira y
aguarda a través del agujero abierto en la
helada superficie;

El pionero hincó profundamente el hacha en los
tocones que inundan la llanura;
Los lancheros hacen alto a la hora del crepúsculo y
atraca con sus gabarras cerca de las plantaciones
de algodón y bajo los castaños;
El rastreador de coones los busca a través de las
regiones del río Colorado o las que baña el
Tennessee, o a través de las del Arkansas;
Brillan las antorchas en las sombras de Chattahoochee o
Altamahaw.
Los patriarcas se sientan para cenar con sus hijos y
sus nietos, y los biznietos los rodean;
En chozas de adobes, en tiendas de lona, duermen los
tramperos y cazadores luego de la diaria cacería;
La ciudad duerme, el campo duerme;
Los vivos duermen a su tiempo, los muertos duermen a
su tiempo;
El viejo marido duerme a la vera de su esposa, y el
joven esposo duerme con la suya;
Y todos éstos en su fuero interno anhelan venir hacia
mí, y yo en mi fuero exterior quiero acudir hacia
ellos;
Y tal cual son ellos, así, más o menos, así soy yo;
Y cada uno de ellos, y de todos, y de mí, brota esta
canción a mí mismo.

16

Soy del anciano y del joven, del necio tanto como
del sabio;
Negligente con unos, siempre respetuoso con los
otros, Maternal tanto como paternal, un niño tan bien
como un hombre,
La sustancia de que colmado estoy es grosera y la
sustancia de esa sustancia es refinada;

Uno en la Gran Nación, la nación formada por muchas
naciones, donde las más pequeñas valen tanto
como las más grandes;

Un sureño tanto como un norteño- un plantador
indolente y hospitalario, junto al Oconee donde vivo;

Un yanqui resuelto a proseguir mi camino, dispuesto a
comerciar, con las articulaciones más flexibles del
mundo y con las articulaciones más sólidas del
mundo;

Un kentuikano vagando por el valle del Elkhorn,
enfundado en mis polainas de piel de venado,
un luisiano o georgiano;

Un barquero en lagos y bahía, o al largo de las
costas- un hoosier, badger, buckeye (uno de
Indiana de Wisconsin, de Ohio);

En mi hogar del Canadá, calzando raquetas para la nieve,
o instalado arriba, en los bosques, o con los
pescadores de Newfoundland (Terranova);

En la flotilla de rompehielos, bordeando con los otros;

En mi hogar, en las colinas de Vermont, o en los
bosques del Maine, o viviendo en un rancho de Texas;

Camarada de los californianos camarada de las gentes
libres del Noroeste (enamorado de sus esbeltas
proporciones),

Camarada de los jangaderos y de los carboneros-
camarada de los que estrechan las manos
dando la bienvenida e invitan a comer y beber;

Un aprendiz con los más simples, un maestro para los
más aventajados;

Un novicio principiante, empero con la experiencia de
miserias de estaciones;

De cada color y de cada casta tengo yo algo, de cada
rango y cada religión;

Un labrador, mecánico, artista, caballero, marino,
cuáquero; Prisionero, iluso, pendenciero, leguleyo,
médico, sacerdote; Resisto cualquier cosa mejor que mi
propia diversidad; Aspiro el aire pero lo dejo en plenitud
para los demás,
Y no estoy encaramado, ocupo siempre mi lugar.

(La polilla y las huevas de los peces están en su
sitio; Yo veo los soles brillantes, y aquellos que no
alcanzo a divisar están en su debido lugar;

Lo palpable ocupa su lugar, y lo impalpable está en
su sitio.)

17

Estos son realmente los pensamientos de todos los
hombres en todas las edades y en todos los pueblos-
no son originalmente míos;

Si ellos no son también tan suyos como míos, no son
más que nada, o casi nada;

Si ellos no son el enigma, y la clave del enigma,
tampoco son nada;

Si ellos no son tanto lo inmediato, como lo distante,
nada son.

Esta es la hierba que brota donde quiera que haya
tierra, y agua;

Este es el aire común que baña el globo.

18

Aquí estoy con música ruidosa- con mis clarines y
mis tambores,

No sólo ejecuto marchas para las victorias
consagradas- yo ejecuto también marchas para
los vencidos y para los asesinados.

¿Habéis oído decir que está bien ganada la jornada?
Yo también digo que es bueno caer- que las

batallas se pierden con el mismo espíritu con
que se ganan.

Yo redoblo y repico por los muertos;
Soplo en mi clarín mis notas más vibrantes y más
alegres en loor de todos ellos.

¡Viva por los que cayeron!

¡Y por aquellos cuyas naves guerreras se hundieron
en el mar!

¡Y por aquellos mismos que en el mar perecieron!

¡Y por todos los generales vencidos! ¡Y por todos los
hé roes derrotados!

¡Y por los innúmeros héroes desconocidos, iguales a
los grandes héroes conocidos!

19

Esta es la comida de siempre- ésta es la carne
para el hambre natural;

Es la misma para el malvado tanto como para el
justo- yo la dispongo para todos por igual;

Y quiero que nadie sea excluido,

La manceba, el parásito, el ladrón están igualmente
invitados;

El esclavo de labios gruesos está invitado- el
sifilítico está invitado;

No habrá distingos entre ellos y el resto.

Esta es la región de una mano vergonzante- éste
es el olor de una flotante cabellera.

Éste es el contacto de mis labios con los tuyos- éste es el
murmurio del deseo;

Éste es el reflejo de las profundidades insondables y el
de las alturas reflejadas en mi rostro;

Éste es el preconcebido anhelo de mezclarme con
todos para huir después...

¿Supones que aliento algún complicado designio?

Bien, lo tengo- como también lo tienen las lluvias
durante el cuarto mes, y lo tiene la mica adherida a
las rocas.

¿Me tienes por asombroso?

¿Es asombrosa la luz del día? ¿Lo es la primera
estrella roja que tiembla a través del ramaje?

¿Asombro yo tanto como ella?

Ya es hora de que hable confidencialmente;

Yo no lo haría con cualquiera, pero quiero confiar en ti.

20

¿Quién va allá, ansioso y tosco, místico desnudo?

¿Cómo es posible que extraiga mis fuerzas del buey
con cuya carne me alimento?

En realidad, ¿Qué es un hombre? ¿Qué soy yo? ¿Qué
eres tú?

Todo cuanto señalo como mío debes considerarlo tuyo;
De lo contrario pierdes tiempo escuchándome.

No lloriqueo como los que por ahí lloriquean,
Estos meses son vacuos, y la tierra sólo es cieno y
suciedad; Esta vida es un eterno mamar y vender, y
nadie subsiste

hasta el final sino raído, apenado y desgarrado.

Sollozos y adulonerías obsecuentes con pólvora
destínanse a los veteranos inválidos- la
conformidad para los parientes de los
desaparecidos del Cuatro de julio;

Llevo el sombrero como quiero, dentro o fuera de la casa.

¿Por qué he de orar? ¿Por qué abundaré en
reverencias y ceremonias?

Luego de escudriñar a través de los estratos, analizado
hasta un pelo, consultado con los doctores, y
calculado atentamente,

Yo he comprobado que lo mejor está en mis propios
huesos

Entre todos me miro a mí mismo- ni más ni menos
cual si fuera un grano de cebada;

Y lo bueno o lo malo que digo de mí, también de
ellos lo digo.

Y sé que soy sólido y puro;

En mí convergen las cosas del universo en su perpetuo
fluir; Todo ha sido escrito para mí, y yo tengo que
descifrar lo que las escrituras significan.

Yo sé que soy inmortal.

Yo sé que la órbita que describo no puede medirse con
el compás del carpintero;

Yo sé que no pasaré como el círculo que en la noche
traza un niño jugando con un tizón encendido.

Yo sé que soy agosto.

Yo no turbo mi espíritu para que se vindique ni para
que lo comprendan;

Yo sé que las leyes elementales no tienen disculpa;
(Después de todo, yo reconozco que no soy más
soberbio que los cimientos sobre los cuales se levanta
mi casa).

Existo tal cual soy- esto es suficiente;

Si algún otro en el mundo no se muestra enterado, de
ello me alegro;

Y si cada uno y todos están enterados, también me alegro.

Un mundo me contempla, el más inmenso para mí, y
esto soy yo mismo;

Y si llego a mi destino hoy, o dentro de diez mil, o
diez millones de años,

Puedo aceptarlo alegremente o esperar con la misma
alegría.

La impronta de mis pies está marcada profundamente
en el granito;

Me río de lo que llamas disolución;
Porque conozco la magnitud del
tiempo.

21

Yo soy el poeta del
Cuerpo; Yo soy el poeta
del Alma.

Los placeres celestiales están conmigo y los tormentos
infernales también están en mí;

Los primeros, yo los injerto y los hago crecer en mí mismo
- y los segundos los traduzco a una nueva lengua.
Yo soy el poeta de la mujer así como el del
hombre; Y digo que es tan grande ser una mujer
como ser un hombre;

Y digo que no hay nada tan grande; como ser madre
de hombres.

Yo canto la canción de la expansión y del orgullo;
Nos hemos humillado y hemos impetrado bastante
por culpa de ellos;

Y declaro que el tamaño sólo es desarrollo.
¿Has sobrepasado al resto? ¿Eres el Presidente?
Es una bagatela- todos pueden llegar hasta allí,
cualquiera puede lograrlo.

Yo soy el que camina con la tierna y fecunda
noche; Invoco a la tierra y al mar, semiocultos por
la noche.

Estréchame contra tu desnudo seno, ¡oh, noche!-
¡Estré- chame, noche magnética y sustentadora!
¡Noche de los vientos sureños! ¡Noche de las
grandes y raras estrellas!

¡Apacible y adormecida noche! ¡Enloquecida,
desnuda noche estival!
Sonríe, ¡oh tierra voluptuosa, con tu fresco aliento!
¡Tierra de los soñolientos y fluidos árboles!
¡Tierra de los moribundos crepúsculos- tierra de las
montañas con sus cumbres hundidas en la bruma!
¡Cristalina tierra bañada por la luna llena con su
claridad lechosa y azulada!
¡Tierra de las luces y sombras moteando la superficie
del río!
¡Tierra del límpido gris de las nubes, más límpidas y
más claras para regocijo mío!
¡Tierra de los lejanos y profundos barrancos!
¡Tierra colmada de manzanas en flor!
¡Sonríe, porque aquí está tu amante!

¡Pródiga, tú me has dado amor! ¡Por lo mismo, yo te
doy amor!
¡Oh, indecible y apasionado amor!

22

¡Tú, mar! Yo también a ti me entrego- yo barrunto
lo que tú significas;
Contemplo desde la playa tus corvos e incitantes
dedos; Creo que rehusas retirarte a menos que me
acaricies; Debemos realizar juntos un viaje, me
desnudo- apresúrate
a conducirme lejos, hasta que pierda de vista la
tierra; Arrúllame, déjame adormecer sobre los muelles
cojines de tus ondas;
Empápame con tu humedad amorosa; puedo restituírtela.
¡Mar de las dilatadas y embravecidas lejanías!
¡Mar del aliento amplio y convulsivo!
¡Mar, sal de la vida! ¡Mar de las tumbas
inesperadas siempre abiertas!

¡Cómo gimes y te vuelcas en la tormenta!

¡Caprichoso y fantástico mar!

Yo soy idéntico a ti, tengo igualmente una fase y todas las fases.

Participo del flujo y del reflujo- encomio el odio y la reconciliación;

Soy el testigo de la simpatía;

(¿Haré el inventario de las cosas de la casa y olvidaré la casa que las contiene?)

No sólo soy el poeta de la bondad,- no declino ser también el de la perversidad.

Jofainas y navajas para mis pecas y mis greñas.

¿Qué significa esa algarabía sobre la virtud y el vicio? El mal me impele y la reforma del mal me incita. Pero permanezco indiferente;

Mi actitud no es ni la del inquisidor ni la del recusante; Me limito a regar las raíces de todo cuanto crece.

¿Temes que alguna escrofularia brote entre la persistente fecundidad?

¿Crees, acaso, que las leyes celestiales se encuentran aún en gestación y pueden ser rectificadas?

Examino un platillo de la balanza y el otro platillo de la balanza;

Las endebles doctrinas están sustentadas igualmente como las doctrinas estables;

Los designios y realidades del presente se hallan despiertos en los impulsos iniciales.

Este minuto llega hasta mí a través de un pasado secular. Ninguno mejor que este instante presente.

Que en el pasado te hayas comportado bien, o te

portes bien ahora, es cosa que carece de
importancia;
Ahora y siempre, lo maravilloso es que pueda haber
un hombre o villano o infiel.

23

¡Oh, el despliegue interminable de palabras seculares!
Y mi palabra es una palabra moderna, la palabra
enmasse.

Palabra de la fe, que jamás engaña;
Hoy y mañana, ella es para mí siempre igual. Yo
acepto el tiempo, absolutamente.

Sólo esta palabra es intachable, sólo ella lo
concluye y acepta todo;

Esta mística y desconcertante maravilla todo lo
completa ella sola.

Acepto la realidad y no me atrevo a interrogarla;
El materialismo la impregna desde el comienzo
hasta el final.

¡Hurra por la ciencia positiva! ¡Qué viva la exacta
demostración!

Búscame rodias mezcladas con ramas de cedro y de
lilas; Éste el lexicógrafo, éste es el químico, éste hace
una gramática para descifrar las inscripciones de los
antiquísimos cartuchos,

Estos marinos llevaron el navío a través de los
mares desconocidos y peligrosos;

Éste es el geólogo, éste trabaja con el escalpelo y
éste es el matemático.

¡Señores! para vosotros los honores primeros;
Vuestras acciones son útiles y, empero, no constituyen
mi dominio.

(Por ellas yo no hago más que penetrar en un sector
de mi dominio).

Aquellos que apelan a las propiedades de ningún modo
han expresado mis palabras.

Sino más bien fueron aquellos que expresan la vida
inexpresada, la libertad y la liberación,

Y que no tienen en cuenta a los neutros y los castrados,
y que favorecen a los hombres y a las mujeres
plenamente provistos,

Y que golpean sobre el gong de la rebelión, y se mezclan
con los fugitivos, los complotados y los
conspiradores.

24

¡Walt Whitman, yo soy un cosmos, un hijo del pujante
Manhattant!

Turbulento, corpóreo y sensual, glotón, bebedor y
procreador;

Nada sentimental, ni por encima de los hombres y
las mujeres, ni de ellos apartado;

No más modesto que inmodesto.

¡Quitad las cerraduras de las puertas!

¡Quitad las puertas mismas de sus quicios!

El que el que a otro degrada, a mí me degrada;

Y todo cuanto se hace o se dice, al final, hacia mí
vuelve. A través de mi inspiración crece y se
acrecienta, a través

de mí pasa la eléctrica corriente y se mueve la
aguja indicadora.

Yo prefiero la pretérita palabra original, entrego el
signo de la democracia;

¡Por Dios! No aceptaré nada que los otros no
puedan obtener en los mismos términos.

A través de mí resuenan las infinitas voces largo
tiempo enmudecidas;

Voces de interminables generaciones de prisioneros y
de esclavos;

Voces de prostitutas, y de seres deformes;

Voces de enfermos y desesperados, de ladrones y
abortos; Voces de siglos de preparación y
acrecentamiento.

Y de los vínculos que ligan a las estrellas, y de las
matrices maternas y de la savia paterna,

Y de los derechos de aquellos a los que los otros
pisotean; De los deformados, triviales, negados, tontos,
despreciados, Vaho en el aire, escarabajos haciendo
rodar sus bolas de excremento.

A través de mí las proscriptas voces;

Voces de los sexos y de las concupiscencias, veladas
voces cuyos velos yo aparto;

Voces indecentes, por mis clarificadas y transfiguradas.

Yo no poso los dedos sobre mi boca;

Yo trato con la misma delicadeza tanto a las
entrañas como a la cabeza y el corazón;

La cópula para mí no es más fétida que la muerte.

Creo en la carne y en los apetitos;

Ver, escuchar, tocar, son milagros, y cada parte y
cada apéndice de mi cuerpo también es un
milagro.

Divino soy interior y exteriormente, y santifico todo
cuanto toco o a mí me toca;

El olor de mis axilas es un aroma tan exquisito como
la plegaria;

Esta cabeza mía vale más que templos, biblias y que
todas las creencias.

Si rindo culto a una cosa más que a otra, entiendo que
es a la integridad de mi cuerpo, o a una
cualquiera de mis partes.

¡Traslúcida forma mía! ¡Eso serás!

Sombríos impetus y pausas, ¡eso
serás! Rígida cuchilla masculina,
¡eso serás!

Todo cuanto puede valorarse, ¡eso serás!

¡Tú, riqueza de mi sangre, lechoso licor, pálido
extracto de mi vida!

Pecho que se estrecha contra otros pechos, ¡eso
serás! Mi cerebro, ¡eso serán tus ocultas
circunvoluciones!

Raíz bañada por el iris del agua, temerosa codorniz,
nidial de los dobles huevos custodiados, ¡eso serás!

Enmarañado y crespo heno de la cabeza, barbas y
muslos,

¡eso serás!

Savia goteando del arce, filamento del trigo viril, ¡eso
serás! Sol generoso, ¡eso serás!

Vapores iluminando y ensombreciendo mi rostro,
¡eso serás!

Vosotros arroyuelo y rocío de sudor, ¡eso serás!

Vientos cuyos genitales dulcemente juguetones, contra
mí se frotan, ¡eso serás!

Amplios espacios musculares, ramas vivas del roble,
vagabundeo lleno de amor sobre mis sinuosos
senderos,

¡eso serás!

Manos que he recogido, rostro que he besado, mortal
que una vez toqué, ¡eso serás!

Estoy enloquecido de mí mismo. ¡Hay tantas cosas en
mí y todo es tan delicioso!

Cada instante y todo cuanto acontece me estremece
de regocijo.

¡Oh! ¡Soy maravilloso!

No puedo decir cómo se doblan mis tobillos, ni de dónde

proviene mi más insignificante deseo,
Ni la causa de la amistad que de mí emana, ni la
causa de la amistad que a mi vez, recojo.

Cuando llego hasta mi portal, me detengo para
considerar si esto puede ser una realidad;
Un dondiego matinal, en mi ventana, me satisface más
que toda la metafísica que traen los libros.

¡Contemplar la aurora!

La débil claridad ahuyenta las diáfanas e inmensas
sombras; El sabor del aire es grato a mi paladar.
Impulsos del mundo en marcha, ingenuos escarceos,
silencioso brotar, fresca exudación.
Evasivas fugas hacia arriba y hacia abajo.

Algo que no logro distinguir yergue libidinosos
dardos; Oleadas resplandecientes de jugo inundan
los cielos.

La tierra sostenida por el cielo, cotidiano término de
su conjunción;
El desafío, desde Oriente, se levanta en ese instante
sobre mi cabeza;
Y el sarcasmo burlón: ¡Mira si te conviertes en el amo
de todo esto!

25

Deslumbrante y tremenda, ¡qué pronto la aparición del
sol me mataría

Si yo no lograra, ahora y siempre, expresar la aurora
que de mí emana!

Nosotros también nos elevamos deslumbrantes y
tremendos como el sol,

Nosotros hemos encontrado nuestro dominio, ¡oh,
alma mía!, en la calma y el frescor de la alborada.

Mi voz alcanza hasta donde mis ojos no distinguen,
Con la vibración de mi lengua circundo mundos y
nebulosas de mundos.

La palabra es la hermana gemela de mi visión,
ella es incapaz de medirse;

Ella me incita sin cesar y me dice sarcásticamente:
“Walt, ya tienes bastante, ¿por qué no comienzas a
distribuir?”

Entonces yo no me dejaré tentar más; tú tienes muy
en cuenta la expresión.

¿Ignoras, ¡oh, palabra!, cómo bajo tus plantas las
yemas se repliegan sobre sí mismas?

Aguardando en las tinieblas, protegido de la helada;
Retrocediendo el lodo ante mis gritos
proféticos; Me someto a las causas para
valorarlas al final;

Mi sabiduría, esto es lo que en mí vive y está de
acuerdo con el sentido de las cosas,

Felicidad (que cualquiera, éste o aquel, parta en
busca de este día).

Mi mérito final está en rehusarte, me resisto a apartar
de mí lo que realmente, soy;

Circundo los mundos, pero jamás intento rodearme
con ellos;

Simplemente, contemplándote, colmo aquello que tú
tienes de más dulce y mejor.

Escritura o conversación no me manifiestan,

Porque yo llevo en mi rostro expresada la plenitud de
mi manifestación y la de todas las cosas;

Y con el silencio de mis labios confundo enteramente
al escéptico.

Ahora yo no haré más que escuchar,
A fin de insertar en mi canto aquello que escuche,
para permitirles a los puros su contribución.
Escucho el cantar sonoro de los pájaros, el murmullo
del trigal creciendo, el parloteo de las llamas, el
crepitar
de las astillas en la fogata donde preparo mis
alimentos; Escucho ese son que tanto amo, el sonido de
la voz humana;
Escucho todos los sones que juntos corren,
combinados, confundidos, fundidos,
persiguiéndose;
Sones de la ciudad y sones de extramuros, sones del
día y de la noche;
Los mancebos que conversan con aquellos que los
aman, la bulliciosa risa de los jornaleros durante su
yantar;
Los bajos coléricos de la amistad en fuga, los débiles
quejidos de los enfermos;
El juez con sus manos cruzadas, sobre el estrado, y sus
pálidos labios pronunciando una pena de muerte;
El parloteo de los estibadores que vuelcan la carga
sobre los muelles, el estribillo de los marineros
que leván el ancla;
El tañido de las campanas de alarma, el grito de
“¡fuego!”, el rodar de las bombas de incendio
pasando a toda velocidad y los carros
conduciendo las lanzas con sus premonitorios
tintineos y sus luces de colores;
El silbato de la locomotora, el sólido rodar del tren
arrastrando sus vagones;
La marcha lenta, ejecutada por la banda, al frente de

la columna de hombres avanzando de a dos en fondo,
(Y que acuden para velar a un cadáver, con las moharras enlutadas por negro crespón).
Escucho el violoncelo (que es como el lamento sentimental de un mancebo);
Escucho el cornetín de pistones, que penetra rápidamente en mis oídos,
Suscitando tiernas emociones en mis entrañas y en mi pecho.
Escucho el coro, que es el de una gran ópera;
¡Ah! Esta sí que es música verdadera- he aquí la que me satisface.
Un tenor, grande y fresco, como la creación, me colma;
La flexible curva de sus labios se expande y me llena hasta el borde.
Escucho a la soprano ejercitándose (¿qué es mi trabajo comparado con el suyo?);
La orquesta me hace girar dentro de una órbita más amplia que la de Urano;
Me arranca ardores que hasta ahora yo ignoraba poseer; Me transporta cual un navío, y yo, descalzo, chapoteo las olas que indolentes besan mis pies;
Una granizada violenta y colérica me envuelve, y pierdo mi aliento,
Sumido en el sueño de una morfina que es dulce como la miel, mi garganta se sofoca en agonías mortales;
Y por fin vuelvo a incorporarme y percibo el enigma de los enigmas,
Y esto es lo que llamamos Ser.

27

Ser, bajo no importa qué forma, ¿qué significa?
(Damos vueltas y vueltas todos nosotros y siempre
caemos allí);

Si otra cosa no hubiera más desarrollada, ésta sería
tanto como la ostra en el interior de su insensible
valva.

Mi valva no es insensible,

Ya me adelante o me detenga, en mi persona
responden instantáneos hilos conductores,

Se apoderan de todo objeto y lo conducen sin
deformarlo a través de mí.

Basta que yo me mueva, oprima, palpe con mis dedos,
para que al punto me sienta feliz;

Tocar con mi cuerpo el cuerpo de otro cualquiera,
después de todo, es lo único que puedo tolerar.

28

¿Es esto un contacto? Trémulo, siento en mí una nueva
personalidad,

Llamas y éter se precipitan por mis venas,

Una leve extremidad de mi persona se yergue y
arremete acudiendo en mi ayuda,

Mi carne y mi sangre arrojan rayos para alcanzar
aquello que apenas de mí difiere;

Por todas partes los incitadores lascivos atesan mis
miembros,

Estrujando la ubre de mi corazón para extraer las
gotas retenidas,

Obrando sobre mí de manera licenciosa, sin tolerar
resistencia alguna,

Por la fuerza me arrancan lo mejor que poseo,
Desabotonando mis ropas, reteniéndome por el
desnudo talle,

Se deleitan al ver mi confusión en medio de la calma
del sol y de los prados,
Apartando sin recato toda aparente sensatez,
Me sobornan para realizar un trueque, complaciéndose
en el roce de mi piel,
Sin consideración ni miramiento alguno para mis
fuerzas que se agotan, o mi malestar;
Apelan al resto del rebaño para que todavía se regocije
un instante,
Y luego todos, en un promontorio, reúnen para
mofarse de mí.

Los centinelas desertan de todas mis otras
partes; Me dejan inerme ante el sanguinario
merodeador;
Acuden todos hacia las alturas para contemplar y
precipitar mi derrota.
Abandonado estoy por los traidores;
Apelo a diestra y siniestra, he perdido mi ánimo, y
nadie es tan traidor como yo;
Fui yo mismo empero, el que primero llegó al
promontorio y mis manos fueron las que me
permitieron trepar
hasta allí.
¡Oh, vil contacto! ¡Qué haces! Mi aliento se ahoga en
su estrecha garganta,
¡Abre tus compuertas! tú eres demasiado para mí.

29

¡Ciego, amoroso, violento contacto! ¡Sinuoso contacto,
em- bozado, de aguzados dientes!
Entonces, ¿has sufrido tanto al abandonarme?
Despedida que sucede al arribo, perpetuo pago de un
perpetuo préstamo;
Rica deliciosa lluvia torrencial y recompensa aún

más deliciosa.

Los retoños, acumulándose, forman racimos, y se
mantienen gracias al sarmiento, prolífico y vital.
Boscajes de máscara esencia, dorados y en
plenitud de crecimiento.

30

Todas las verdades aguardan en todas las
cosas; No apresuran su nacimiento y no se
resisten;

No necesitan del fórceps obstétrico del cirujano;
Lo insignificante es tan grande como cualquier otra
cosa; (¿Existe algo más insignificante o más
importante que un contacto?)

La lógica y los sermones jamás convencen;
El rocío nocturno penetra hondo en mi alma.

Sólo está probado aquello que se prueba a todo
hombre y toda mujer;
Sólo lo está aquello que nadie niega.

Un minuto y una gota de mi existencia serenan mi
mente, Creo que las motas de húmeda tierra se
convertirán en

enamorados y en lámparas,
Y un compendio de compendios es la carne de un
hombre o de una mujer.

Y que equivale a una cumbre y a una flor del amor de
uno por el otro,

Y que de esta lección, sin cesar, emitirán ramas hasta
que ella se torne omnífica.

Y hasta que uno y todos nos regocijen, y hasta que
nosotros los regocijemos.

31

Yo creo que una hoja de hierba no es menos que la
diaria trayectoria de las estrellas,
Y que la hormiga también es tan perfecta, y un grano de
arena, y el huevo del reyezuelo,
Y la reineta es una obra de arte comparada con lo
más grande,
Y la zarza trepadiza podría adornar los salones
celestiales, Y la menor articulación de mi mano
menosprecia toda
mecánica,
Y la vaca que rumia con su cabeza gacha sobrepasa
cualquier estatua.
Y una sonrisa es un milagro suficiente como para
conmover a sextrillones de incrédulos.
Yo encuentro incorporados en mi gneis, carbón,
músculos de largos filamentos, frutos, granos,
racimos comesti- bles,
Tengo mi cuerpo todo estucado, con imágenes de
cuadrú- pedos y pájaros,
Y por buenas razones he distanciado lo que está
detrás de mí,
Pero que puede retornar en cuanto yo lo desee.
En vano la fuga o el miedo;
En vano las rocas plutónicas despiden su antiquísimo
calor para impedir que yo me aproxime;
En vano el mastodonte oculta su osamenta bajo el polvo;
En vano las cosas están a leguas de distancia y asumen
múltiples formas;
En vano el océano se repliega en sus cavernas y
los grandes monstruos en sus
profundidades;
En vano el gallinazo busca un nido en el cielo;

En vano la sierpe se desliza entre las plantas rastreras
y el ramaje de los árboles;
En vano el alce se oculta en las profundas y boscosas
gargantas;
En vano el pingüino de afilado pico emigra al norte,
hacia el Labrador;
Y yo lo sigo prestamente, y trepo hasta el nido que está
en la grieta del acantilado.

32

Creo que podría volverme hacia los animales y convivir
con ellos, siempre que se muestren plácidos y
reservados;
Yo permanezco contemplándolos largo, largo
rato. No se lamentan ni se quejan de su
condición;
No permanecen despiertos en medio de la oscuridad ni
llo- ran sobre sus pecados;
No se amargan discutiendo, sobre sus obligaciones con
Dios;
Ninguno de ellos se muestra descontento, ninguno de
ellos enloquece por la manía de poseer cosas;
Ninguno se humilla ante otro, ni hacia su especie que
vivía hace millares de años;
Ninguno, sobre la tierra toda, se muestra respetable o
desventurado.
Tal cual se manifiestan su parentesco yo los acepto;
Me traen indicios de mí mismo, testimoniándome
claramente que estos indicios están en su poder,
Yo me pregunto de dónde extraen tales indicios;
¿Quizá pasé junto a ellos hace siglos y los he
desdeñado, dejándolos caer?
Yo mismo, que entonces avanzaba como ahora y
como siempre,

Recogiendo y manifestándose siempre más y con
mayor rapidez,
Infinito y omnipotente, pleno de todos y como todos lleno;
Sin mostrarme muy exclusivo con aquellos que suscitan
mis recuerdos,
He aquí uno al que he escogido y amo, y ahora estoy
con él en términos fraternales.
Una gigantesca belleza de padrillo lozano, que
corresponde a mis caricias,
La cabeza coronada por una frente altiva, despejada,
entre las orejas,
Los miembros lúcidos y ágiles, la cola cayéndole
hasta el suelo,
Los ojos chispeantes de cólera, las orejas finamente
recor- tadas y moviéndose flexibles.
Su bello se dilata cuando mis talones lo oprimen;
Sus miembros bien forjados tiemblan de placer
cuando, luego de unas vueltas, regresamos.
Yo no te exijo más que un minuto, y luego te dejo en
libertad, ¡padrillo!;
¿Para qué necesito de tu rapidez si yo en el galope te
aventajo?
De pie o sentado, yo paso más rápido que tú.

33

¡Oh, viento arrollador! ¡Oh, espacio y tiempo! Ahora
reconozco que es verdad lo que había
presentido;
Lo que había presentido cuando holgazaneaba
sobre la hierba;
Lo que había presentido mientras permanecía solo,
tendido en mi lecho,
Y luego cuando recorría la playa bajo las pálidas
estrellas del amanecer.

Mis amarras y mi lastre me abandonan, mis codos se apoyan sobre los acantilados del mar;
Circundo las sierras, las palmas de mis manos cubren los continentes;
Y avanzo con el ritmo de mi visión.

Cerca de las cuadrangulares casas de la ciudad, - en las chozas de troncos de árboles, acampando con los leña- dores;

A lo largo de caminos de portazo, a lo largo de la reseca quebrada y atravesando el lecho del arroyuelo;

Desbrozando mi sembrado de cebollas o carpiendo mis hileras de zanahorias y chirivías, atravesando las sabanas, siguiendo los senderos de los bosques;

Cateando, cavando en busca de oro, haciendo una incisión alrededor de los troncos de los árboles del bosque re- cién adquirido;

Abrasado hasta los tobillos por las arenas candentes, sirgan- do mi barca a lo largo del río poco profundo;

Allí donde la pantera deambula y salta, amenazadora la zarpa, donde el ciervo se vuelve enfurecido contra el cazador;

Allí donde la serpiente de cascabel sobre una roca caldeada por el sol, se desenrosca, o la nutria devora sus pesca- dos;

Allí donde el caimán, con sus duras escamas, duerme cerca de la charca;

Allí donde el oso pardo busca las raíces o los panales, o donde el castor chapotea en el barro con su cola en forma de paleta;

Por encima de los cañaverales de azúcar creciendo, por en- cima de los algodonereros de amarillas flores, por

encima de los arrozales bajos y húmedos;
Por encima de la granja de puntiagudo techo, con su festoneada galería y las pequeñas salientes de sus goteras;
Por encima de los nísperos japoneses, por encima de los maizales de alargadas hojas, por encima del lino con sus delicadas flores azules;
Por encima del alforfón blanco y tostado, tarareando y su- surrando allí con los otros;
Por encima del verde oscuro del centeno que produce sombreadas ondulaciones al impulso de la brisa;
Escalando las montañas, arrastrándome con precaución, asiéndome de las ramas bajas y rugosas;
Siguiendo, en la hierba, el trillado sendero o la huella a través de la hojarasca del matorral;
Allí donde la codorniz silba entre la fronda y los trigales;
Donde el murciélago vuela en las noches de julio, o el gran escarabajo de oro, se abate en la oscuridad;
Donde el arroyo muestra las raíces del viejo árbol mientras se desliza hacia el prado;
Donde el ganado, de pie, espanta las moscas con el temblor de su piel;
Donde la sarta de quesos pende del techo de la cocina, donde los morrillos están a horcajadas sobre el techo del hogar en el que las telarañas caen desde las vigas como festones;
Donde resuenan los martinetes de las fraguas, donde las prensas hacen girar sus cilindros;
Donde el corazón humano palpita con terrible angustia bajo las costillas;
Donde el globo en forma de pera flota en el aire (y yo mismo floto y lo contemplo plácidamente desde

abajo);
Donde la canoa de salvataje se desliza por la corredera,
donde el calor, en las revueltas arenas, incuba los
huevos de color gris pálido;
Donde la ballena nada con su cría inseparable;
Donde el barco de vapor arrastra en pos de sí un
largo penacho de humo;
Donde la negra aleta del tiburón se asoma cortando el
agua;
Donde el brick a medias incendiado flota en las
corrientes desconocidas;
Donde las almejas colman el viscoso puente mientras
los muertos se pudren en la cala;
Donde la bandera de las muchas estrellas ondea al
frente de los regimientos
Mientras se aproximan a Manhattan por la estrecha y
alargada isla;
Bajo el Niágara, la catarata que cae como un velo sobre
mi rostro;
Sobre el umbral de una puerta donde el montante de
dura madera sobresale;
En la pista de carreras, o bien disfrutando de los
picnis, o bailando jigas, o jugando al base-ball;
En fiestas de hombres, con groseras bromas, irónicas
licencias, danzas violentas, borracheras, risas;
En el lugar de la sidrería, saboreando, la pulpa
oscura y azucarada de las manzanas,
sorbiéndola a través de una pajuela;
En el lugar donde mondan las manzanas, con
deseos de besar todos los rojos frutos que
encuentro;
En las asambleas, en las fiestas sobre la playa, en las
reuniones amistosas, entre los grupos que

deschalan el maíz, levantando castillos en el
aire;

Donde el sinsonte deja escuchar sus deliciosos gorjeos,
cloquea, grita, llora;

Allí, en el patio de la granja, donde la muela del trigo se
levanta, donde aventan las pajas caídas, en el
cobertizo donde aguarda la vaca preñada;

Donde el toro avanza para cumplir su másculo
cometido, donde el potrillo se levanta sobre la
yegua, donde el gallo cubre a la gallina;

Donde pacen los novillos, donde los gansos tragan su
comi- da con leve temblor del gaznate;

Donde las sombras del ocaso se prolongan sobre la
pradera- inmensa y solitaria;

Donde las manadas de búfalos se deslizan y extienden
por todo el ámbito, cubriendo millas y millas
cuadradas

Donde el colibrí chispea, donde se curva y enrosca el
cuello del cisne longevo;

Donde el martín-pescador se remonta, bordeando la
ribera, dejando escuchar su risa casi humana;

Donde las colmenas están alineadas sobre un banco
gris del jardín, semiocultas por las hierbas;

Donde las perdices de listado cuello se posan en el
suelo formando círculo, levantando sus cabecitas;

Donde los coches fúnebres llegan pasando por debajo
de las arcadas del cementerio;

Donde los lobos, en el invierno, aúllan en medio de las
blancas nevadas, entre los árboles cubiertos de
carámbanos;

Donde la garza de amarilla cabeza, en la noche, se
aproxima a la charca para alimentarse con los
cangrejitos;

Donde el chapoteo de los nadadores refresca el

caluroso mediodía;
Donde la cigarra hace sonar su cromático caramillo en
lo alto del nogal que se asoma detrás del muro;
A través de los bosquecillos de limoneros y pepinos con
su entrelazada hojarasca de plata;
A través del salitral o de la amarillenta ciénaga, o bajo
los cónicos pinos;
A través del gimnasio, a través del encortinado
salón, a través de la oficina o de la sala de
bailes populares;
Contento con el nativo y contento con el extranjero,
contento con lo nuevo y con lo antiguo;
Contento con la mujer fea y lo mismo con la hermosa;
Contento con la cuáquera que se despoja de su bonete
para charlar elodiosamente;
Contento con la canción entonada por el coro en la
jaharrada capilla;
Contento con las graves palabras del sudoroso
predicador metodista, seriamente impresionado en
medio de la reunión al aire libre;
Contemplando los escaparates de Broadway durante
toda la mañana, y aplastando mi nariz contra los
cristales;
Vagando esa misma tarde, cara hacia las nubes, o
siguiendo el sendero a lo largo de la playa;
Con mis brazos izquierdo y derecho alrededor de las
caderas de dos amigos, y yo entre ambos;
Regresando a mi casa acompañado por el salvaje y
silencioso mancebo de las mejillas sumidas (que
en pos de mí cabalgó al caer la tarde);
Lejos de las poblaciones, estudiando las huellas de los
animales o las improntas de los mocasines;
En el hospital, próximo a un lecho, brindándole la

limonada al afiebrado paciente;
Próximo al féretro, cuando todo está inmóvil,
 examinando el cadáver a la luz de un cirio;
Arribando a todos los puertos para regatear o
 entregarme a la aventura;
Precipitándome con la multitud moderna, tan airoso e
 in- constante como cualquier otro;
Enfurecido contra el que odio; dispuesto a asestarle
 una cuchillada en pleno furor;
Solitario a medianoche, en el fondo de mi morada,
 abandonado por mis pensamientos desde hace
 mucho tiempo;
Paseándome por las antiguas colinas de Judea con el
 Dios hermoso y amable a mi vera;
Presuroso, a través del espacio, apresurado a través del
 cielo y de las estrellas;
Presuroso a través de los siete satélites y el gran anillo
 con su diámetro de 80.000 millas;
Presuroso, a través de los meteoros engalanados con
 una cola, y arrojando bolas de fuego como los otros;
 Conduciendo el niño que crece en el vientre de la
 preñada madre;
Entablando una querrela, regocijándome, estableciendo
 un plan, declarando mi amor, haciendo
 advertencias;
Reculando y avanzando, apareciendo y
desapareciendo; Tales son los caminos que recorro
noche y día.
Visito los pomares y contemplo los frutos;
Contemplo los quintillones que han madurado y los
 quintillones que están aún verdes.
Realizo estos vuelos dignos de un alma fluida y que
 todo lo absorbe;

En mi carrera desciendo hasta las profundidades
alcanzadas por los plomos de la sonda.

Sostengo lo material y lo inmaterial;
No hay guardia que pueda retenerme, ni ley que me
detenga.

Anclo mi embarcación sólo por unos instantes;
Mis mensajeros continuamente cruzan a lo lejos y
regresan trayéndome sus respuestas.

Voy en procura de las pieles de los osos polares y las
focas, penetrando los abismos con mi harpón,
agarrándome de las rocas frágiles y azuladas.

Trepa al trinquete;
Avanzando la noche, ocupo mi puesto en el nido de
cuervo; Navegamos por el mar Ártico, pleno de luz,
A través de la diáfana atmósfera abarco su maravillosa
belleza;

Las enormes masas de hielo pasan ante mí y yo paso
ante ellas, y el escenario es llano en todas las
direcciones.

Las niveas cumbres de las montañas aparecen a lo
lejos, hacia ellas arrojo todo cuanto imagino;
(Nos aproximamos a un gran campo de batalla, en la
que pronto nos veremos envueltos;

Pasamos ante el colosal puesto avanzado del
campamento,

lo hacemos con pasos pausados y con gran
precaución). O bien nos aventuramos a través de los
suburbios de alguna vasta y ruinoso ciudad;

Las ruinas y la destrozada arquitectura son más vastas
que cualquiera de las ciudades vivientes del globo.

Soy un compañero libre, acampo rodeado por el fuego
de los vivaques.

Desalojo del lecho al recién casado y me quedo
con la novia;

La estrecho toda la noche contra mis muslos y mis
labios. Mi voz es la voz de la esposa, el chillido cerca de
la baranda de la escalera;

Traen chorreando agua mi cuerpo de ahogado.

Interpreto el amplio corazón de los héroes,
El coraje del presente y de todos los tiempos;
Veo cómo el capitán contempla la gente desbordando
del navío náufrago que ha quedado sin timón, y la
Muerte alcanzándolos aquí y allá en plena
tempestad;

Cómo él aprieta los puños y no se aparta una pulgada
de la borda, fiel durante días, fiel durante noches,

Y cómo escribe, con gruesos caracteres, sobre un
tablón: “¡Tened valor, que no os
abandonaremos!”;

Cómo navega con ellos y maniobra con ellos, durante
tres días, y sin querer abandonarlos;

Y cómo, al final, salva a los náufragos que iban a la deriva.

¡Qué aspecto tenían las mujeres desencajadas y con
las ropas flotantes cuando fueron arrancadas por
las cha- lupas de la tumba que las aguardaba!

¡Qué aspecto tenían los niños silenciosos, con sus
rostros prematuramente envejecidos, y los enfermos
que izaban, y los hombres sin afeitado, con los labios
exangües!

Todo esto yo lo absorbo, es de mi agrado, lo hago
mío; Yo fui ese hombre, sufrí, y estuve allí.

El desdén y la serenidad de los antiguos mártires;

La madre de antaño, condenada por hechicera,

quemada sobre la hoguera ante la atónita mirada
de sus hijos;

El esclavo perseguido, que desfallece en su huída,
y se apoya contra la empalizada, anhelante,
sudoroso;

Los dolores candentes, que son como agujones en sus
pier- nas y en su cuello, los mortíferos perdigones y
las balas;

Todo esto lo siento y todo esto soy yo.

Soy el esclavo perseguido, retrocedo amenazado por
los dientes de los perros.

El infierno y la desesperación me atormentan,
restalla vuelve a restallar el fusil de los
tiradores;

Me agarro de los barrotes de la empalizada,
desangrándome,
debilitado por el sudor de mi piel;

Caigo sobre las hierbas salvajes y las piedras;

Los jinetes acucian a sus remisas cabalgaduras,
aproximán- dose;

Los insultos alcanzan a mis oídos que zumban, y
golpean violentamente sobre mi cabeza con sus
látigos.

Las agonías no me abandonan;

No le pregunto cómo se siente al hombre herido, yo
mismo soy, ese hombre herido;

Mis heridas tórnanse lívidas en tanto que, apoyándome
en mi bastón, observo.

Soy el bombero aplastado, cuyo esternón quedó
roto; Los muros al desplomarse me sepultaron
entre sus escombros;

Calor y humo aspiré, he escuchado los lamentos
desgarrado- res de mis camaradas;

He escuchado el golpeteo distante de sus picos y de
sus palas;
Han apartado las vigas y me han levantado tiernamente.
Yazgo expuesto al aire nocturno, con mi
ensangrentada camisa, y todos,
contemplándome, callan;
Después de tanto, yo no sufro más, estoy tendido,
exhausto, pero no me siento del todo desdichado;
Blancos y bellos son los rostros que me rodean, las
cabezas ya están despojadas de sus cascos;
Los rostros de la multitud arrodillada desaparecen con
el resplandor de las antorchas.
Los que están distantes y muertos resucitan;
Son, como el cuadrante del péndulo, o se mueven
cual si fueran sus manecillas, yo mismo soy el
péndulo.
Soy un artillero veterano, y recuerdo los bombardeos
de mi fuerte;
Aquí estoy nuevamente:
De nuevo el prolongado redoble de los
tambores; De nuevo el ataque de cañones,
morteros;
De nuevo en mis atentos oídos la réplica del
cañón. Yo participo, veo y escucho todo;
Los gritos, los juramentos, el sordo rodar, los aplausos
premiando los disparos certeros;
La ambulancia que pasa lentamente y deja su rojizo
reguero;
Los zapadores en busca de los destrozos, realizando
las reparaciones indispensables;
La caída de las granadas a través del hendido
techo, el abanico de la explosión;
El silbido de los miembros, cabezas, piedras,

maderos, hierros, arriba, en el aire.
De nuevo la estentórea voz de mi general moribundo,
que agita furiosamente su mano.
Boquea entre cuajarones de sangre y dice:
“No penséis en mí... Ocupaos de la trinchera”.

34

Ahora relataré lo que refirieron en Texas, en los días
de mi primera juventud;
(No hablaré de la derrota de Álamo,
Nadie escapó pana relatar la caída de Álamo,
Los ciento cincuenta que allí había, enmudecieron en
Álamo);
Este es el relato del asesinato perpetrado a sangre fría
con cuatrocientos doce hombres jóvenes.
Retirándose, habían formado cuadro, abroquelados en
sus bagajes;
Habíanle causado novecientas bajas al enemigo que
ahora los rodeaba, nueve veces el número de sus
sobrevivientes, tal el precio pagado por anticipado;
Su coronel estaba herido y agotadas las municiones;
Trataron para lograr una capitulación honrosa,
recibieron un pliego cerrado, entregaron sus armas y
pasaron a la retaguardia como prisioneros de guerra.
Eran la gloria de la estirpe de los rangers;
Sin igual para caballo, rifle, canciones, festines,
galanteos, Grandes, turbulentos, generosos,
apuestos, arrogantes y afectuosos,
Barbudos, quemados por el sol, vistiendo el cómodo
uniforme de los cazadores,
Ni uno de ellos pasaba de los treinta años.
En la mañana del segundo día de marzo fueron
reunidos por escuadrones y masacrados; ocurrió
aquello en los comienzos de una bella primavera;

La faena comenzó a las cinco y quedó a las ocho cumplida.

Ninguno obedeció la orden de arrodillarse;

Algunos intentaron una insensata y desesperada resistencia, otros permanecieron de pie, rígidos y tensos;

Otros cayeron de inmediato, una bala en la sien o en el corazón; los vivos y los muertos yacían mezclados;

Los que llegaban encontraban a sus camaradas heridos o mutilados enterrados en el barro;

Algunos, agonizantes, intentaron huir;

Pero fueron ultimados a bayonetazos, o golpeados con las culatas de los mosquetes;

Un muchacho que no tenía aún diecisiete años cogió a su asesino y no lo soltó sino cuando otros dos asesinos acudieron;

Los tres asesinos quedaron desgarrados y cubiertos por la sangre del mancebo.

A las once comenzaron a quemar los cuerpos;

Esta es la historia del asesinato de los cuatrocientos doce jóvenes rangers.

35

¿Quieres escuchar el relato de un combate naval de los viejos tiempos?

¿Quieres saber quién fue el vencedor bajo la claridad de la luna y las estrellas?

Escucha el relato, tal como me lo contó el padre de mi abuela, que fue marino...

Nuestro enemigo- decía- no era ningún remolón a bordo de su nave, te lo aseguro;

Tenía el arisco desnudo de los ingleses, porque no hubo carácter más coriáceo ni más verdadero que

aqueel, no lo ha habido ni lo habrá jamás;
Al caer la tarde llegó, enfilándonos horriblemente.
Nos trenzamos con él, enmarañadas las jarcias, casi
tocán- dose los cañones;
Mi capitán trincaba de firme, con sus propias manos.
Habíamos recibido algunas balas de dieciocho libras
bajo la línea de flotación;
En nuestra batería baja dos piezas de grueso calibre
habían estallado al primer cañonazo, matando y
haciendo saltar por los aires a cuantas las rodeaban.

Batalla entablada a la puesta del sol, batalla en
tinieblas; A las diez de la noche, en el plenilunio,
nuestras vías de
agua iban en aumento, teníamos cinco pies en la
cala, según decían;

El capitán de armas libertó a los prisioneros encerrados en
la cala de popa, dándoles oportunidad de
salvarse.

Los centinelas no permitían aproximarse a la
santabárbara; Y, viendo tantas caras extrañas, ya no
sabían en quién fiarse.

Nuestra fragata comenzó a incendiarse;
El enemigo preguntó si pedíamos cuartel;
Si arriábamos la bandera y dábamos fin al combate...

Entonces comencé a reír de contento, porque
escuché la voz de mi capitancito:
“No hemos arriado nuestros colores- gritó tranquilamente
- y ahora comenzaremos nuestra parte en la
lucha”

Sólo tres cañones quedaban en uso;
Con uno el capitán apuntó al palo mayor del enemigo;
Los otros dos, bien cargados con metralla,
silenciaron la mosquetería enemiga y barrieron sus

puentes.

Sólo las cofas secundaban al fuego de tan reducida
batería, especialmente desde el palo mayor.
Se mantuvieron bizarramente durante toda la
acción; No hubo ninguna tregua;
Las vías de agua pronto anularon las bombas y el
fuego avanzó hacia la santabárbara.

Una de las bombas fue arrastrada por un cañonazo, la
gente creyó que nos hundíamos.
El capitancito permanecía sereno;
No manifestaba ninguna prisa, su voz no era ni fuerte
ni débil;
Sus ojos fulguraban mucho más que nuestras linternas
de combate.
Y al filo de la medianoche, a la claridad de la luna, el
enemigo se rindió.

36

Prolongada y silenciosa avanza la noche;
Dos grandes cascos inmóviles en el seno de las
tinieblas; Nuestro acribillado navío va hundiéndose
lentamente; nos aprestamos para trasbordarnos al que
hemos conquistado;
El capitán, en el alcázar con el rostro blanco como un
suda- rio, imparte fríamente sus órdenes;
Próximo está el cadáver del grumete que le servía en
su cabina.
El rostro mortal de un viejo lobo de mar, con sus
largos cabellos canos, y sus patillas
recuadrándoselo;
Las llamas asoman arriba y abajo, a despecho de todo
cuan- to contra ellas se hace;
Las roncas voces de dos o tres oficiales todavía aptos

para el servicio;
Los informes montones de cuerpos, y cuerpos
aislados, fragmentos de carne sobre los mástiles
y perchas,
La caballería cortada, pendientes los obenques, el leve
entrechocar de las suaves olas,
Negros e impasibles los cañones, restos de sacos de
pólvora, un olor penetrante,
Arriba, algunas estrellas grandes, silenciosas, luciendo
lúgubrememente;
El delicado aroma de la brisa marina, el relente de los
juncos que bordean la ribera, los mensajes de la
muerte confiados a los sobrevivientes,
El siseo del bisturí del cirujano, la mordedura de los
acera- dos dientes de la sierra,
Jadear, cloqueo, chapoteo de sangre que cae, grito breve
y agudo, luego el prolongado gemido que
ensordece y se extingue en un hilo;
Todas estas cosas: irreparables.

37

¡Oh, Cristo! ¡Me dominan!
¡Los enemigos acuden a las puertas conquistadas!
¡Estoy dominado!
Encarno todas las presencias fuera de ley y todos los
sufrimientos;
Me veo en la prisión cual si fuera otro
hombre, Y siento el dolor sordo y continuo.
Por mí los centinelas de los condenados, carabina al
hombro, montan la guardia;
Soy yo el que por la mañana liberan y encierran al llegar
la noche.
No hay un rebelde engrillado que marche a la cárcel al
que yo no siga junto a él engrillado, caminando a
su lado;

(Soy yo el más malhumorado y el más silencioso, el
sudor cubre mis labios contraídos).

No hay un mancebo arrestado por robo al cual yo no
acompañe, para ser luego juzgado y condenado.

No hay colérico agonizante junto al cual yo no me
encuentre acostado cuando exhala su postrer
suspiro;

Mi rostro está ceniciento, endurecidos mis tendones, la
gente de mí se aparta.

Los mendigos en mí se encarnan y yo me encarno en
ellos; Presento mi sombrero, sentado, la vergüenza en
el rostro, implorando la limosna.

38

¡Basta! ¡Basta! ¡Basta! ¡Estoy aturdido!

¡Apartaos! De una o de otra manera, estoy
aturdido ¡Apartaos!

Concededme una breve tregua, pues me abruman los
golpes, el sopor, el sueño, los bostezos;

Me veo al borde de un error habitual.

¡Si yo pudiera olvidar las bromas e insultos!

¡Si yo pudiera olvidar las lágrimas cayendo gota a
gota y los golpes de los garrotes y martillos!

¡Si yo pudiera contemplar con mirada indiferente mi
propia crucifixión y mi sangrienta coronación!

Ahora recuerdo;

Resumo la fracción que perduró mucho tiempo;

La tumba en la roca multiplica lo que le fue confiado a
ella o a no importa qué otras tumbas;

Los cadáveres resucitan, los heridos se curan, las
vendas vuelan lejos de mí.

Me adelanto nuevamente dotado del supremo poder,
uno más en procesión vulgar e interminable;

Avanzamos hacia el interior del país, y a lo largo de
las riberas, franqueando todas las fronteras;
Somos como veloces batallones avanzando sobre la
tierra toda;
Las flores que engalanan nuestros sombreros
representan el progreso de millares de años.
¡Discípulos! ¡Yo os saludo! ¡Adelante!
¡Continuad vuestras anotaciones, continuad vuestras
preguntas!

39

El salvaje servicial y desenvuelto, ¿quién es?
¿Aguarda la civilización? ¿La ha superado y la domina?
¿Es acaso uno del sudoeste, criado al aire libre?
¿Un canadiense?
¿Viene de las tierras del Mississippi? ¿Iowa, Oregón,
California?
¿De las montañas? ¿De la vida en las praderas o de
las selvas?, ¿O es un marino procedente del mar?
Donde él acuda, hombres y mujeres lo acogen y
desean; Desean que él los ame, los toque, hable con
ellos, permanezca con ellos.

Procede ilegalmente, con la suavidad de los copos de
nieve, con palabras simples como la hierba,
despeinada su cabeza, risueño e ingenuo,
Sus pies caminan lentamente, tiene facciones vulgares,
modales y procedimientos comunes;
Todo esto, bajo formas nuevas, fluye de las yemas de
sus dedos;
Todo esto flota en el olor de su cuerpo y de su aliento,
todo esto vuela del fulgor de sus ojos.

Magnificencia del sol, yo no necesito de tu calor-
¡quédate allá, arriba!

Tú sólo iluminas las superficies, yo violo las
superficies y también las profundidades.

¡Tierra! Tú parece buscar algo que de mis manos
proviene; Dime, viejo corazón, ¿qué quieres?

¡Hombre o mujer! Yo quisiera expresar cuánto te amo,
pero no puedo;

Y quisiera expresar lo que hay en mí y lo que en
vosotros se oculta, pero no puedo;

Y quisiera expresar este sufrimiento, este palpar de
mis días y de mis noches.

¡Mirad! Yo no doy conferencias ni
limosnitas; Cuando algo doy, me doy
íntegro.

¡Tú que estás allí, impotente, flojo de rodillas!
Aparta de tus mejillas el pañuelo hasta que yo te
infunda coraje;

Tiende las palmas de tus manos y abre tus bolsillos;

Yo no soy el que niega. Y yo obligo, pues poseo
abundantes recursos, me sobran;

Y todo cuanto tengo lo doy.

No pregunto quién eres, para mí eso carece de
importancia; No importa lo que hagas o lo que seas, yo
te abrazo.

Ante el esclavo de la plantación de algodón o ante el
que asea los excusados, yo me inclino;

Sobre su mejilla derecha depositó el beso
familiar, Por mi alma juro que jamás renegaré
de él.

En las mujeres fecundas engendro vástagos más
fuertes y más ágiles:
(Y hoy arrojó la simiente de más arrogantes repúblicas).

Hacia el moribundo acudo, haciendo girar el
picaporte; Arrojo las mantas al pie del lecho;
Y al sacerdote y al médico los mando a sus casas.

Cojo al hombre moribundo, levantándolo con
voluntad irresistible;
¡Oh, desesperado! ¡Aquí está mi cuello!
¡Por Dios, que no te marcharás! ¡Suspéndete de mí
con todas tus fuerzas!

Yo te insufló un aliento poderoso, yo te levanto;
Todas las estancias de la casa las colmo yo con mi
pujante fuerza;

Los que me aman, se burlan de las sepulturas.

¡Duerme! yo y ellos velaremos toda la noche;
Ni la duda ni la enfermedad osarán poner sobre tí un
dedo; Yo te he abrazado y de aquí en adelante tú serás
mio;

Y mañana, cuando despiertes, verás que es verdad
cuanto te digo.

41

Yo soy aquel que lleva la ayuda a los enfermos que
anhelantes yacen tendidos de espaldas;

Y a los hombres vigorosos que están de pie yo les
alcanzo una ayuda más necesaria.

Yo he escuchado todo cuanto se dice del universo;
Yo lo he escuchado desde hace muchos millares de
años; Es lo suficiente, tratándose de lo que, en realidad,
es; pero, ¿acaso es todo eso?

Para magnificarlo y aplicarlo yo estoy aquí,
Desde el comienzo, supero a los eternos y prudentes
mercachifles;

Yo mismo alcanzo las exactas dimensiones de
Jehová, Litografío a Cronos, Zeus su hijo y Hércules
su nieto; Realizo dibujos de Osiris, Isis, Baal,
Brahama, Buda, Aislado, en una carpeta, lo guardo
a Manítú, lo tengo a Alá adherido a una hoja, y en
una estampa grabada

al Crucifijo;

Con Odin y Mexitli, el del rostro horrendo, y todos
los ídolos e imágenes;

Tomo a todos por lo que valen y no doy un centavo
más; Admito que vivieron y cumplieron su obra en sus
días; (Trajeron gusanos para los pichones implumes
que ahora deben abandonar el nido y volar y cantar
por propia cuenta);

Acepto los primeros esbozos deíficos a fin de
perfeccionar- los y entregarlos generosamente a
cuanto hombre y mujer encuentro;

Descubro tanto o más en el carpintero que levanta mi
casa; Elevo aún más altas pretensiones para aquel que
tiene recogidas las mangas de su camisa y maneja el
escoplo, el martillo;

No soy hostil con las revelaciones especiales, y estimo
que una voluta de humo o un simple pelo sobre el
dorso de mi mano, como todo, son tan curiosos e
importantes lo mismo que cualquier revelación;

Los muchachos que manejan la bomba de incendio y las
escaleras de cuerda, para mí no son menos
importantes que los dioses de las antiguas guerras;

Reparo en sus voces que resuenan entre el estrépito
de la destrucción,

En sus miembros musculosos que pasan sanos y salvos
sobre los leños carbonizados, en sus frentes que
de las llamas surgen indemnes y sin heridas;
Junto a la mujer del obrero, con su hijo en el regazo,
yo intercedo por todo cuanto hombre ha nacido;
Estas tres guadañas que, en fila, silban en la época de la
cosecha, las empuñan tres robustos ángeles cuyas
camisas flamean en la cintura;
El monstruo y desdentado palafrenero rescata los
pecados pasados y por venir,
Vende todo cuanto posee, viaja a pie a fin de poder
pagar abogados para su hermano, y se sienta a su
vera en el banquillo del que juzgan por
falsificación;
Aquello que estaba diseminado en la vastedad del
espacio está ahora alrededor mío, sobre la pértiga
y ni siquiera la colma;
El toro y el escarabajo sólo a medias han sido adorados;
Heno y basura son más admirables que cuanto fue
soñado, Lo sobrenatural ya no cuenta yo mismo
aguardo la hora en que seré uno de los seres supremos;
Próximo está el día en que haré tanto bien como los
mejores, y seré tan prodigioso como ellos;
¡Por mis testículos! He aquí que me convierto en un
creador;
Yo mismo, aquí y ahora, sorprendo y colmo la matriz
de las tinieblas.

42

Un llamado en medio de la multitud;
Mi propia voz, rotunda, arrebatadora y
definitiva. Venid, hijos míos;
Venid, mis muchachos y muchachas, mis mujeres, mi

familia y mis íntimos;
Ahora el ejecutante acomete con todo vigor, y pasa a
su preludio en las lengüetas.
Acordes fácilmente escritos, ejecutados con ágil dedo-
yo escucho el tamborileo de su climax y de su
final.

Mi cabeza gira sobre mi cuello;
Rueda la música, pero no desde el
órgano; Me rodea la gente, pero no son
de mi casa.

Siempre el duro y resistente suelo;
Siempre los tragones y los bebedores, siempre el
naciente y declinante sol, siempre el aire y las
incesantes mareas;

Siempre yo mismo y mis vecinos renovados,
traviesos, reales;

Siempre la vieja inexplicable pregunta, siempre esta
espinosa tuerca, este escozor y estas ansias;

Siempre el vejante ¡oh! ¡oh! hasta que descubrimos
dónde el pillo se oculta y lo hacemos salir!

Siempre el amor, siempre el sollozante líquido de la
vida; Siempre el pañuelo bajo la mandíbula del cadáver,
siempre el tablado de la muerte

Aquí y allá gente que avanza con dimes (monedas de
diez céntimos) sobre los ojos;

Los cerebros afanándose generosamente para nutrir la
glotonería de los vientres;

La gente comprando los billetes de entrada,
tomándolos y vendiéndolos, pero sin entrar jamás
en la fiesta;

Muchos sudorosos, trabajando, aventando el grano,
para recibir luego, por todo pago, sólo la broza;

Algunos ociosos que todo lo tienen y son, sin embargo,

los que sin cesar reclaman el trigo.
Esta es la ciudad y yo soy uno de los ciudadanos;
Todo cuanto a los otros interesa, a mí también me
interesa, política, guerras, negocios, periódicos,
escuelas.
El alcalde y los concejales, bancos, tarifas, embarcaciones,
factorías, valores, almacenes, bienes mobiliarios e
inmobiliarios.
Esos hombrecitos que, numerosos, saltan ataviados con
sus cuellos y sus trajes coludos,
Yo sé muy bien quiénes son, (positivamente no se trata
ni de gusanos ni de pulgas).
Conozco a los dobles de mí mismo, - los seres más
débiles y los más superficiales son inmortales para
mí;
Yo sé lo que hago y lo que digo, y lo mismo que a ellos
les aguarda;
Todo pensamiento que en mi vacila también vacila en
ellos.
Conozco perfectamente mi propio egoísmo.
Conozco mis omnívoras líneas y no es menester que yo
escriba menos que esas líneas.
Y yo acudo en busca de ti, quienquiera que seas, pues
que estás a mi mismo nivel.
No son palabras rituales las de este canto mío,
Mas se trata de formular preguntas bruscamente,
arrojándo- las lejos y, empero, aproximando aún
más las cosas.
He aquí el libro impreso y encuadernado- pero, ¿el
impresor y el muchacho aprendiz?
He aquí las fotografías bien tomadas, - pero, tu
mujer o tu amigo, ¿están cerca de ti y son reales
entre tus brazos?

He aquí el barco negro acorazado de hierro, sus
potentes cañones en sus torrecillas, -pero, ¿dónde
el denuedo del capitán y de los maquinistas?

He aquí en la casa platos, alimentos, muebles, - pero,
¿y el amo y el ama, y la mirada acogedora que de
sus ojos llega?

He aquí el alto cielo, - pero, ¿qué hay aquí o en la
puerta vecina, o en el otro lado del camino?

He aquí los cantos y los labios de la historia, - pero, ¿y
tú? He aquí sermones, credos, teología, - pero, ¿el
insondable cerebro humano?

Y, ¿qué es la razón? ¿qué es el amor? ¿qué es la
vida?

43

Yo no os desprecio en manera alguna, sacerdotes de
todos los tiempos, del universo entero;

Mi fe es la más grande de todas las fes y, al mismo
tiempo, la más pequeña de todas,

Incluye a los cultos antiguos y modernos, y a todo
cuanto se encuentra entre los antiguos y los
modernos,

Ella cree que yo regresaré a la tierra luego de cinco mil
años, Espera las respuestas de los oráculos, honra a los
dioses, saluda al sol.

Hace un fetiche de la primera roca o del primer
raigón, practica la hechicería con bastones en el
círculo de los obis.

Ayuda al lama o al brahamán que limpia las lámparas de
sus ídolos,

Todavía, a lo largo de las calles, danza en la procesión
fállica, se extasía y permanece hierática en el bosque
con los gimnosofistas.

Bebe hidromiel en el cráneo convertido en copa,

admirando a los shastas y a los vedas, respeta el
Corán,
Pasea el teokallis de los mexicanos, manchado con la
sangre derramada por la piedra y el cuchillo, y
redobla en el tamboril hecho con piel de serpiente,
Acepta los Evangelios, acepta al que fue crucificado,
sa- biendo seguramente que es divino,
Se arrodilla en la misa o se yergue para la plegaria del
puritano, o se sienta pacientemente en el escaño
de un templo,
Delirio y espumajeo en mi crisis de locura, o aguardo
semejante a un muerto, hasta recobrar mi espíritu,
Contemplo a mi alrededor la calzada y el paisaje, o bien
más allá de la calzada y del paisaje,
Pertenezco a las vueltas del círculo de los círculos.
Perteneciendo a esta tropa centrípeta y centrífuga, giro
y hablo cual un hombre que deja sus
recomendaciones antes de emprender un viaje.
¡Oh, desanimados, desconfiados necios y excluidos!
Frívolos, remolones, atontados, coléricos, afectados,
desanimados, ateos,
Os conozco a cada uno de vosotros, conozco el mar de
tormento, de la duda, de la desesperación, de la
incredulidad.
¡Qué espuma arrojan las aletas de la ballena!
¡Cómo se retuercen, rápidas cual el rayo, entre
espasmos y chorros de sangre!
Quedaos tranquilas, ensangrentadas aletas de los
desconfiados y de los sombríos necios;
Ocupo mi lugar entre vosotros, lo mismo que entre no
importa quienes;
Es el pasado el que nos impulsa, a ti, a mí, a todos
precisamente, de la misma manera.

Y lo que aún no se ha experimentado y que de inmediato vendrá para nosotros, para ti, para mí, para todos, será precisamente de la misma manera.

Yo no sé qué es lo que hasta el presente no se ha experimentado, ni lo que enseguida vendrá; Pero yo sé que, a su turno, será suficiente y no podrá faltar.

Cada uno que pasa es contemplado, cada uno que se detiene es contemplado, no hay uno al cual esto no le haga falta.

Pero no puede hacerle falta al mancebo que murió y fue sepultado,

Ni a la joven que murió y fue sepultada a su vera,

Ni al tierno niño que echó una mirada a través de la puerta, se retiró luego y nunca más fue visto,

Ni al anciano que ha vivido sin objeto, y lo siente con una amargura peor que la hiel,

Ni al hombre que vive en la casucha, consumido por el ron y el triste desorden,

Ni a los innúmeros muertos y náufragos,

Ni al kohoo, el pobre negro del Senegal, al que llaman basura de la humanidad,

Ni a los que, como sacos, flotan simplemente, con la boca abierta para que les caiga el sustento,

Ni a nada de lo que hay sobre la tierra o, más abajo, en las tumbas más viejas de la tierra,

Ni importa que en las miríadas de astros, ni en las miríadas de miríadas que los habitan,

Ni al presente, ni a la más ínfima brizna conocida.

44

Ya es hora de que me explique, - levantémonos. Lo conocido, yo lo rechazo;

Yo impulso a todos los hombres y a todas las mujeres hacia adelante, conmigo, hacia lo Desconocido.

El péndulo indica el instante pero, ¿qué es lo que
indica la eternidad?

Hasta ahora hemos agotado trillones de inviernos y de
veranos;

Hay trillones ante nosotros, y trillones antes de ellos.
Los nacimientos nos han aportado riquezas variedad,
Y otros nacimientos nos aportarán riquezas y
variedad. Yo no digo que sea esto lo más grande y
aquello lo más pequeño;

Lo que colma su período y su lugar es igual a
cualquier otra cosa.

Hermano mío, hermana mía, ¿acaso la humanidad
se ha manifestado mortífera y celosa contigo?

Lo lamento por ti, pues ella no ha sido ni mortífera ni
celosa conmigo;

Todos conmigo se han mostrado gentiles, o no tomo
en consideración las lamentaciones;

(¿Qué puedo hacer yo con las lamentaciones?)

Yo soy un punto culminante de las cosas
cumplidas, Y soy el receptáculo de las cosas que
vendrán.

Mis pies tocan el ápice de los ápices de las escalas;
Sobre cada peldaño hay brazadas de siglos, brazadas
todavía más grandes entre peldaño y peldaño;

Todo cuanto está abajo lo he recorrido dolorosamente y,
sin embargo, yo subo, yo subo.

Cuesta después de cuesta, los fantasmas ante mí se
inclinan; Lejos, hacia abajo, divisó la enorme Nada
originaria, y sé que yo mismo allá estaba;

Yo aguardaba, invisible, sin cesar, dormía envuelto
por la letárgica niebla,

Y esperaba mi momento, el fétido carbono no me
ocasionaba daño alguno.
Largo tiempo permanecí enclaustrado, oprimido,
mucho, mucho tiempo.
Inmensa fue para mí la elaboración,
Fieles desbordando amistad, los brazos que me anudaron.
Los ciclos transportaron mi cuna, remando remando,
como alegres bateleros
Para hacerme lugar, las estrellas permanecieron
apartadas en sus órbitas;
Irradiando su influjo para velar sobre lo que debía
contenerme.
Antes de que yo naciera de mi madre, generaciones y
generaciones me guiaron:
Mi embrión jamás fue entorpecido, nada pudo anularlo.
Para él la nebulosa se convirtió en un orbe,
Los amplios y pesados estratos geológicos se
acondicionaron para que él reposara,
Abundantes vegetales le acordaron subsistencia,
Monstruosos saurios lo transportaron en sus fauces para
depositarlo luego con solicitud.
Todas las fuerzas fueron asiduamente utilizadas para
completarme y deleitarme;
Ahora, en este punto, permanezco erguido con mi alma
robusta.

45

¡Oh, días de juventud! ¡Perpetuo impulso!
¡Oh, madurez, equilibrada, floreciente y plena!
Mis amigos me abruman,
Asedian mis labios, se agolpan en los poros de mi piel,
Me empujan a través de las calles y de los salones
públicos y acuden desnudos hacia mí en medio de

la noche,
Durante el día gritan ¡Ahoy! desde las rocas de la
ribera, y se balancean y parlotean sobre mi
cabeza,
Me llaman por mi nombre desde los prados floridos,
desde los viñedos, desde los bosquecillos
frondosos,
Iluminan todos los instantes de mi vida,
Besan mi cuerpo con sus besos
balsámicos,
Silenciosamente me estrechan con manos cordiales y me
las entregan para que las haga mías.
¡Vejez que soberbia te alzas! ¡Oh! ¡Bienvenida seas,
gracia inefable del ocaso!
Cada condición proclama no sólo lo que ella es, ella
proclama lo que cree ser y surge de ella misma,
Y la sombra silenciosa le proclama todo.

Abro mi escotillón en medio de la noche y contemplo
las constelaciones diseminadas a lo lejos.
Y todo cuanto alcanzo se multiplica tan hacia lo alto
que puedo comprobar que llega escasamente al
borde de las constelaciones más lejanas.
De más en más vastos, se expanden, se extienden,
disemi- nándose siempre,
Hacia afuera, hacia afuera, eternamente hacia afuera.

Mi sol tiene su sol, y alrededor de él gira obediente,
Con sus compañeros alcanza un grupo del círculo
superior, Y las órbitas acrecentadas forman manchas
cada vez mayores entre ellos.

No hay reposo, jamás puede haber reposo;
Si yo, tú, y los mundos, y todo cuanto se halla debajo y
encima de la superficie, en este instante fuéramos

depositados sobre una pálida sustancia flotante, a la
lar- ga ello carecería de toda importancia;
Seguramente nos remontaríamos hasta donde estamos
ahora de pie,
Y seguramente iríamos mucho más lejos, y más lejos,
más lejos todavía.

Algunos cuatrillones de eras, algunos octillones de
leguas cúbicas,
No ponen en peligro el tiempo ni lo tornan
impaciente; No son sino porciones y todo no es más
que una mera porción.

Por muy distante que alcances a ver, más allá no
encontrarás sino espacio infinito;
Por muy lejos que puedas calcular, alrededor de eso
no encontrarás más que tiempo infinito.
Es verdad, mi cita ha sido concertada;
El Señor estará allí y aguardará mi llegada según un
acuerdo perfecto;
Y el gran Camarada, el amado fiel que vehemente
anhelo, allí estará.

46

Yo sé que poseo lo mejor del tiempo y del espacio, y
que jamás he sido medido y que jamás lo seré.
Realizo un viaje perpetuo, (¡vamos, escúchame!)
Mis señas son un gabán para la lluvia, buen calzado,
y un bastón tallado en el bosque;
Ninguno de mis camaradas se ha acomodado en mi
silla; Porque yo no tengo ni silla, ni templo, ni filosofía;
No conduzco a nadie a la mesa para comer, ni a la
bibliote- ca, ni a la banca;
Pero a cada hombre y a cada mujer de entre vosotros
yo los conduzco hasta una cima;

Mi mano izquierda rodeándoles el talle,
Mi mano derecha mostrándoles los paisajes y el camino
real. Ni yo ni otro ninguno puede recorrer este camino en
tu lugar;

Tú, sólo tú, debes recorrerlo

No es largo, está a tu alcance;

Quizá, sin percartarte, te hallas en él desde que
naciste; Quizá está en todas partes, en el mar y en
la tierra.

Carga tu hato, hijo mío, yo me endosaré el mío, y
apresuremos nuestra partida,

En el camino encontraremos ciudades maravillosas y
pueblos libres.

Si estás fatigado dame los dos fardos, y apoya la
palma de tu mano sobre mi cadera,

Y llegado el momento, tú me rendirás el mismo
servicio; Porque una vez en marcha no nos
detendremos más. Hoy, antes del alba, trepé hasta la
colina, y contemplé el cielo lleno de estrellas,

Y le he dicho a mi espíritu: “Cuando dispongamos de
esos orbes, y disfrutemos del placer y del
conocimiento de todas las cosas que en ellos
existen, ¿reposaremos y seremos felices?”;

Y mi espíritu ha respondido: “No. Sólo alcanzaremos
esa cúspide para transponerla y continuar más
allá”.

Tú también me interrogas y yo te escucho;

Te digo que no puedo responderte, que debes
encontrar la respuesta tú mismo.

Siéntate un instante, hijo querido;

Aquí tenemos bizcochos para comer y leche para beber;
Pero, desde el instante en que te duermas y te repongas
entre las suaves ropas, yo te daré un beso de

despedida y abriré la puerta para que luego te puedas marchar.

Durante largo tiempo has tenido sueños despreciables; Ahora yo retiro la venda de tus ojos; Debes habituarte a la claridad del día y de todos los instantes de tu vida.

Durante largo tiempo has braceado tímidamente, teniendo próxima una tabla, en el arroyo; Ahora yo quiero que seas un nadador intrépido, Que te zambullas en plena mar, te alejes, me hagas señas y, riendo, avances contra la corriente.

47

Yo soy el maestro de los atletas;
Aquel que gracias a mí exhibe un torso más amplio que el mío prueba la amplitud del mío;
Aquel que más me honra con mi estilo, con mi propio estilo aprende a destruir al maestro.

Amo a los muchachos, aquel que en un hombre se convierte no lo logra gracias a un poder innato sino por la obra de su maestro,

Por lo regular es un mal sujeto y no un virtuoso obligado por un compromiso o por el temor, Ama a su buena amiga, con apetito como su bistec, El amor no correspondido, o una señal despectiva, lo hieren más que el tajante acero.

Es el primero en montar a caballo, luchar, tirar al blanco, remar, entonar una canción o tocar el banjo,

Prefiere cicatrices y barba y rostro maculado por la viruela, antes que todos los barbilindos, Y aquellos que están bien curtidos antes que los que se precaven del sol.

Yo enseño a apartarse de mí; sin embargo, ¿quién
de mí puede apartarse?

A partir de este instante yo te sigo, quienquiera que tú
seas; Mis palabras devorarán tus orejas hasta que tú
las comprendas.

Estas cosas yo no las digo por un dólar, ni para
matar el tiempo mientras aguardo el barco;
(Eres tú quien habla tanto como yo, y yo hago el oficio
de tu lengua,
Ligada en tu boca, en la mía ella comienza a desatarse.)

Juro que no hablaré jamás del amor o de la muerte
en el interior de una casa,
Y juro que nunca más me revelaré como no sea a
aquel o a aquella que esté a solas conmigo al aire
libre.

Si tú quieres comprenderme sube a las cumbres o
desciende a las playas;
El primer moscardón que llega equivale a una explicación,
una simple gotita o la marca nos dan la clave;
El mazo, el remo, la sierra de mano secundan mis
palabras.

Ni la sala con los postigos cerrados, ni la escuela
pueden comulgar conmigo,
Pero lo rústicos y los pequeños lo harán mejor que ellos.

Ese joven artesano es el que más próximo a mí se halla,
me conoce bien;

El leñador que porta consigo su hacha y su cántaro,
me llevará con él durante todo el día;

El muchacho granjero, que labora en el campo,
experimenta bienestar nada más que con escuchar
mi voz;

Sobre los barcos que bogan, mis palabras bogan; yo me adelanto hasta los pescadores y los marineros, y los amo.

El soldado que acampa o que avanza es de los míos; En medio de la noche, antes del inminente combate, muchos son los que me buscan, y yo no los defraudo;

En la solemnidad de la noche (quizá la postrera para ellos) los que me conocen, me buscan.

Mi rostro se frota contra el del cazador cuando él está acosado solo, bajo su manta;

El carretero, al pensar en mí, no repara en el traqueteo de su carro;

La madre joven y la anciana madre me comprenden;

La muchacha y la esposa dejan por un instante sus agujas en reposo y olvidan donde están; ellas y todos quisieran repetir lo que les he dicho.

48

Yo he dicho que el alma no es más que el cuerpo, Y he dicho que el cuerpo no es más que el alma;

Y que nada, ni siquiera Dios, es más grande para cualquiera que una partícula de sí mismo,

Y que cualquiera que marche un kilómetro sin simpatía, avanza hacia sus funerales cubierto con su mortaja,

Y que tú o yo, sin un céntimo en el bolsillo, podemos adquirir lo mejor que en la tierra existe,

Y que mirar con un solo ojo o mostrar una habichuela en su vaina confunde la sabiduría de todos los tiempos,

Y que no existe trabajo o empleo que, siguiéndolo un hombre joven, a la postre no lo convierta en un

héroe,
Y que no hay objeto, por frágil que sea, que no sirva
de eje para la rueda del universo,
Y yo le digo a todo hombre y a toda mujer: que tu alma
se mantenga serena y tranquila ante un millón de
universos.

Y yo le digo a la humanidad: no te muestres curiosa
en cuanto a Dios,
Yo, que tengo curiosidad por cada cosa, no manifiesto
curiosidad alguna en cuanto a Dios;
(No hay palabras suficientes para expresar hasta qué
punto estoy en paz con Dios y con la muerte.)
Yo escucho y contemplo a Dios en todo objeto, pero no
lo comprendo bajo ningún concepto,
Tampoco concibo que pueda existir algo más
maravilloso que yo mismo.

¿Por qué he de pretender que Dios es mejor que este
día? Algunas veces veo a Dios en cada una de las
veinticuatro horas del día, y también en cada instante;
En los rostros de los hombres y de las mujeres veo a
Dios, y en mi propio rostro cuando me contemplo
ante el espejo;
Encuentro cartas de Dios abandonadas en las calles, y
cada una lleva la firma con el nombre de Dios,
Y yo las dejo donde están, porque sé que en cualquier
lugar donde yo vaya,
Con la misma puntualidad, otras cartas llegarán y llegarán.

49

Y en cuanto a ti, Muerte, tú, amargo beso de la
inmortalidad, es inútil que intentes alarmarme.
A tu labor incansable acude el comadrón;
Veo la mano avezada y veterana barajando, recibiendo,
sosteniendo;

Me reclino cerca del umbral de las puertas
elegantes y acogedoras,

Y observo la salida, observo a los que acuden con su
socorro y también a los que huyen del peligro.

Y en cuanto a ti, Cadáver, creo que eres buen abono,
pero eso a mí no me ofende;

Yo huelo las blancas rosas creciendo y perfumando,
Alcanzo los florecidos labios, yo beso los senos
bruñidos como los melones...

Y en cuanto a ti, Vida, reconozco que eres el residuo
de muchas muertes;

(Sin duda, yo mismo he muerto antes diez mil veces.)

Yo os escucho murmurar allá, ¡oh, estrellas celestiales!
¡Oh, soles!- ¡Oh, hierbas de las tumbas!- ¡Oh,
perpetuos cambios y migraciones!

Si nada me decías, ¿qué puedo yo decir?

De la turbia charca que duerme en el bosque otoñal,
De la luna que desciende por las abruptas pendientes
en el susurrante crepúsculo,

¡Agitaos, chispas del día y de las tinieblas, agitaos
entre los negros troncos que en el lodo se
hunden!

¡Agitaos con el gemebundo murmurio del seco ramaje!

Yo vengo de la luna, y vengo de la noche;

Percibo la siniestra claridad que en el mediodía
reflejan los rayos solares;

Y de la cuna grande o pequeña, yo desciendo hasta lo
estable y central.

50

Está en mí.- No sé lo qué es, pero yo sé que en mí está. Arrebatado y sudoroso, mi cuerpo ha recobrado la frecuencia y la calma

Duermo, duermo largo rato. Yo no lo conozco. No tiene nombre. Es una palabra que jamás fue pronunciada;

No está en ningún diccionario, ni como expresión, ni como símbolo.

Se cierne sobre algo que es más que la tierra sobre la cual yo me cierno;

Anunciando la creación, es como el amigo cuyo abrazo me despierta.

Acaso yo pudiera decir más. ¡Esquemas!

Yo imploro por mis hermanos y mis hermanas.

¿Véis? ¡Oh hermanos, oh hermanas míos! No es el caos o la muerte,

Es la forma, la conjunción, el

plan, Es la vida eterna, es la

Felicidad.

51

El pasado y el presente se desvanecen- los he colmado, los he vaciado,

Y, para el futuro, me apresto a llenar mi próxima cuna.

¡Tú que allá en lo alto, escuchas! ¿Qué tienes que confiarme?

Mírame de frente mientras resoplo recorriendo el oblicuo camino del atardecer;

(Habla honestamente, nadie más te escucha, y yo no permaneceré ni un minuto más).

¿Acaso me contradigo?

Muy bien; me

contradigo,

(Yo soy amplio, contengo las multitudes).

Yo me concentro en aquellos que están próximos,
y aguardo su paso, en el umbral.
¿Quién ha dado fin a la diaria jornada?
¿Quién fue el primero en terminar su comida?
¿Quién quiere pasear conmigo?
¿Quieres hablar antes de mi partida? ¿No estarás
ya retrasado?

52

El halcón sobre mí se abate, acusándome,
lamentándose de mi parloteo y de mi pereza.
Yo también soy indomable, también yo soy intraducible;
Yo hago resonar mi bárbaro aullido sobre los techados
del mundo.
Sobre mí se retrasa el postrer fulgor del día;
Proyecta mi imagen, después de las otras, y es más
verda- dera que otra cualquiera sobre las landas
invadidas por la sombra.
Me empuja hacia la bruma y el crepúsculo.
Como el aire me alejo, sacudo mi blanca cabellera
hacia el sol declinante;
Entrego mi carne a los remolinos, y la dejo marchar a
la deriva entre crestas de encajes
Me entrego al barro para renacer en la hierba amada;
Si todavía me amas, búscame bajo las suelas de tus
zapatos.
Quizá no sepas lo que yo soy ni lo que yo
significo, Pero, de todas maneras, seré saludable
para ti,
Y justificaré y fortaleceré tu sangre.
Si tú no me alcanzas con el primer golpe, ¡animate!
Si tú no me encuentras en un lugar, ¡búscame en
otro! He hecho alto en alguna parte para esperarte.

SALUT AU MONDE!

1

¡Oh, toma mi mano Walt Whitman!

¡Tales maravillas desfilan! ¡Tales espectáculos y músicas!

¡Tales eslabones unidos sin fin, cada uno
enganchando al siguiente!

Cada uno respondiendo a todos, cada uno
compartiendo la tierra con todos.

¿Qué se prolonga en ti Walt Whitman?

¿Qué mares, que suelos exudan?

¿Qué climas, qué personas y qué ciudades se
encuentran aquí?

¿Quiénes son esos niños, los unos jugando, los otros
soñolientos?

¿Quiénes son las muchachas? ¿Quiénes son las
desposadas?

¿Quiénes son los ancianos que, en grupos, se marchan
lentamente, los brazos alrededor de los cuellos de
unos y otros?

¿Qué ríos son éstos? ¿Qué selvas y qué frutos aquellos?

¿Qué nombre tienen estas montañas que tan alto se
elevan entre las brumas?

¿Qué son las miríadas de alcobas colmadas de
moradores?

2

En mí se ensancha la latitud, se prolonga la longitud;
Asia, África, Europa están al Este.- América tiene su
lugar en el Oeste.

Ciñendo el vientre de la tierra se arrolla el ardiente
Ecuador, Curiosamente, al norte y al sur, giran las puntas
del eje,

En mí se encuentra el día más largo, el sol gira en
órbitas oblicuas, sin recogerse durante meses,
Tendido al mismo tiempo que yo, en el instante

deseado, el sol de medianoche aparece justamente
por sobre el horizonte, para ponerse de nuevo,
En mí: zonas, mares, cataratas, selvas, volcanes,
archipiélagos.

Malasia, Polinesia, y las grandes islas de las Indias
Occidentales.

¿Qué escuchas tú, Walt Whitman?

Yo escucho cantar al artesano y a la mujer del
granjero cantar,

Yo escucho en la lejanía el rumor de los niños, y el de
los animales en las primeras horas del día,

Yo escucho los desafiantes gritos de los australianos
per- siguiendo al potro salvaje,

Yo escucho la danza española, con sus castañuelas,
a la sombra del castaño, al son del rabel y de la
guitarra,

Yo escucho los continuos ecos procedentes del
Támesis, Yo escucho las fieras canciones francesas
de libertad,

Yo escucho al botero italiano y su armonioso recitado
de añejos poemas,

Yo escucho las langostas en Siria cuando devoran el
grano y la hierba, y el turbión de sus voraces
nubes.

Yo escucho la copla del copto, al ponerse el sol, cuando
se vuelca melancólicamente sobre el seno negro,
venerable y amplio de su madre el Nilo.

Yo escucho el gorjeo del mulatero mexicano, y las
campanillas de la mula,

Yo escucho al almuédano árabe lanzando su llamada
desde la torre de la mezquita,

Yo escucho a los sacerdotes cristianos ante el altar de
sus templos, yo escucho las respuestas del bajo y

la soprano.

Yo escucho el grito del cosaco, y la voz del marino que
zarpa hacia el mar de Okotsk,

Yo escucho el jadear de la caravana de esclavos cuando
prosigue su marcha, mientras pasan las broncas
escuadras de a dos y de a tres, ligados por cadenas
en los puños
y en los tobillos,

Yo escucho al hebreo que lee sus protocolos y sus
salmos, Yo escucho los mitos rimados de los griegos, y
las vibrantes leyendas de los romanos,

Yo escucho el relato de la vida divina y la sangrienta
muerte de Cristo, el hermoso Dios,

Yo escucho al hindú que enseña a su discípulo dilecto los
amores, las guerras, los adagios de poetas que los
escribieron hace tres mil años y que, intactos, nos
han sido transmitidos hasta este día.

4

¿Qué ves tú, Walt Whitman?

¿Quiénes son esos que tú saludas y que, uno
después de otro, te saludan?

Yo veo girar una inmensa y maravillosa esfera a través
del espacio,

Yo veo diminutas granjas, aldeas, ruinas, cementerios,
cárceles, usinas, palacios, cabañas, chozas de
bárbaros, tiendas de nómadas sobre la superficie,

Yo veo, de un lado, la parte sumida en las sombras,
donde duermen los dormidos, y del otro lado la parte
iluminada por el sol,

Yo veo el curioso y rápido cambio de la luz y de la
sombra. Yo veo los remotos países, tan reales y
próximos para sus habitantes como el mío lo está para
mí

Yo veo las copiosas aguas,
Yo veo los picos de las montañas, veo en su
 extensión la cordillera de los Andes,
Yo veo plenamente los Himalayas, Thian-Chan, Altai
 Ghauts,
Yo veo los gigantescos pináculos de Elbruz, Kazbec,
Bazard jousi,
Yo veo los Alpes Sirios y los Alpes Cárnicos,
Yo veo los Pirineos, Balkanes, Cárpatos y, hacia el
 norte, los Dovefields y, lejos del mar, el monte
 Hecla,
Yo veo el Vesubio y el Etna, los montes de la Luna y
 las montañas Rojas de Madagascar,
Yo veo los desiertos de Libia, de Arabia y de Asia,
Yo veo los enormes e impresionantes icebergs árticos y
 antárticos,
Yo veo los océanos superiores y los inferiores, el
 Atlántico y el Pacífico, el golfo de México, el mar del
 Brasil y
 el mar del Perú,
Las aguas del Indostán, el mar de China y el golfo de
 Guinea,
Las aguas del Japón, la bella bahía de Nagasaki
 enclavada entre montañas,
La extensión del Báltico, del Caspio, del golfo de
 Botnia, las costas británicas, y el golfo de
 Gascuña,
El Mediterráneo resplandeciente de sol, y desde la una
 hasta la otra de sus islas,
El mar Blanco y el mar alrededor de
Groenlandia. Yo veo a los marinos del mundo,
Algunos están en medio de las tempestades, otros en la
 noche, en el cuarto de guardia,

Otros a la deriva, sin merced, otros atacados por enfermedades contagiosas.

Yo veo a los veleros y a los vapores del mundo, unos agrupados en los puertos, otros en el curso de sus travesías,

Otros doblan el cabo de las Tormentas, otros el Cabo Ver de, otros los cabos de Guardafui, Bon o Bojador,

Otros la punta de Dondrah, otros franquean el estrecho de Sonda, otros el cabo Zopatka, otros el estrecho de Behring.

Otros el cabo de Hornos, otros navegan por el golfo de México, o al largo de Cuba o Haití, otros por la bahía de Hudson o la bahía de Baffin,

Otros franquean el Paso de Calais, otros penetraron en el Wash, otros en el golfo de Solway, otros contornean el cabo Clear, y otros el cabo de Zand's End.

Otros atraviesan el Zuiderzée o el Escalda,

Otros van y vienen de Gibraltar o de los Dardanelos,

Otros valientemente abren en pleno invierno su ruta a través de los témpanos del norte,

Otros descienden o remontan el Obi o el Lena,

Otros el Níger o el Congo, otros el Indus, el Bramaputra o el Meking,

Otros esperan, con sus barcos bajo presión, para zarpar con rumbo a los puertos de Australia,

Aguardan en Liverpool, Glasgow, Dublin, Marsella, Lisboa, Nápoles, Hamburgo, Bremen, Burdeos, La Haya, Copenhague.

Aguardan en Valparaíso, Río de Janeiro, Panamá.

5

Yo veo los rieles de los ferrocarriles de la tierra,
Yo los veo en la Gran Bretaña, yo los veo en
Europa, Yo los veo en Asia y en África.
Yo veo los telégrafos de La tierra,
Yo veo los filamentos conductores de las noticias de
 las guerras, muertes, pérdidas, ganancias,
 pasiones de mi raza.
Yo veo las largas cintas de los ríos de la
tierra, Yo veo al Amazonas y al Paraguay,
Yo veo los cuatro grandes ríos de China, el Amur, el Río
 Amarillo, el Yangze y el Perla (Sikiang).
Yo veo por dónde corre el Sena, y por dónde corren el
 Danubio, el Loira, El Ródano y el
Guadalquivir, Yo veo lo meandros del Volga, el
Dnieper, el Oder,
Yo veo al toscano descender por el Arno, y el
 veneciano a lo largo del Po,
Yo veo al marino griego zarpar de la Bahía de Egina.

6

Yo veo el lugar del antiguo imperio de Asiria, y el de
 Persia, y el de la India.
Yo veo la caída del Ganges por encima de las altas
 márgenes del Saukara.
Yo veo el sitio donde la idea de la Deidad se encarnó
 por avatares en humanas formas,
Yo veo los centros en que se sucedieron los sacerdotes
 sobre la tierra, oráculos, sacrificadores,
 brahmines, sabeos, lamas, monjes, muftís,
 predicadores,
Yo veo a los druidas recorriendo los bosques de
 Mona y veo el muérdago y la verbena,

Yo veo los templos de la muerte de los cuerpos de los dioses, yo veo los antiguos símbolos.

Yo veo a Cristo comiendo el pan de Su última cena, en medio de jóvenes y ancianos,

Yo veo el lugar donde el mancebo fuerte y divino, Hércules, trabajó leal y largamente, y luego murió,

Yo veo el lugar de la rica e inocente existencia, y de la desdichada suerte del hermoso hijo de la noche, el fornido Baco.

Yo veo al floreciente Kneph, vestido de azul, la corona de plumas sobre su cabeza,

Yo veo a Hermes, insospechado, moribundo, bienamado, diciéndole al pueblo: No lloréis, por mí

No está aquí mi verdadera patria, he vivido desterrado de mi verdadera patria, ahora regreso,

Regreso a la celestial espera donde cada uno regresará a su turno.

Yo veo los campos de batalla de la tierra, en los que la hierba crece entre las flores y el trigo,

Yo veo las rutas de las antiguas y las modernas expediciones.

Yo veo las innúmeras construcciones, venerables archivos de acontecimientos ignorados, héroes, crónicas de la tierra.

Yo veo los refugios de las sagas,

Yo veo los pinos y los abetos tronchados por los vientos del norte,

Yo veo los bloques y los acantilados de granito, yo veo verdes prados y lagos,

Yo veo los dolmenes funerarios de los guerreros escandinavos

Yo veo erigirse, sin reposo, altos montículos de piedras a orillas de los océanos, a fin de que las almas de los difuntos, cuando están cansadas de sus

apacibles tumbas, puedan elevarse por encima de
ellas y contemplar
las agitadas olas, y sentirse rejuvenecidas por las
tempestades, la inmensidad, la libertad, la acción.
Yo veo las estepas de Asia,
Yo veo los túmulos de Mongolia, yo veo las tiendas de
los kalmucos y de los baskirios.
Yo veo las tribus nómadas con sus rebaños de
bueyes y vacas,
Yo veo las altiplanicies acribilladas de hondonadas, yo
veo las junglas y desiertos,
Yo veo el camello, el potro salvaje, la avutarda, la
gruesa cola del carnero, el antílope y el lobo en
su cueva.
Yo veo las alturas de Abisinia,
Yo veo las manadas de cabras paciendo, y veo la
higuera, el tamarindo, el datilero,
Yo veo los trigales, y extensiones de verdura y oro,
Yo veo al vaquero brasileño,
Yo veo al boliviano escalar el monte Sorota,
Yo veo al gaucho cruzando las llanuras, yo veo al
incomparable jinete empuñando su lazo,
Yo veo sobre las pampas la persecución del salvaje
para obtener su corambre

8

Yo veo las regiones de la nieve y el hielo,
Yo veo al samoyedo de mirada penetrante y el finés,
Yo veo en su bote al cazador de focas esgrimiendo su
lanza, Yo veo al siberiano sobre su frágil trineo
arrastrado por perros,
Yo veo al cazador de marsoplas, veo las tripulaciones de
los balleneros sobre el Pacífico sur y el Atlántico
norte, Yo veo los acantilados, glaciares, torrentes, valles

de Suiza, - anoto los prolongados inviernos y el
aislamiento.

9

Yo veo las ciudades de la tierra y, al azar, hago de mí
una parte de ellas,
Yo soy un parisiense genuino,
Yo soy un habitante, de Viena, San Petersburgo,
Berlín, Constantinopla,
Soy de Adelaida, Sidney, Melbourne,
Yo soy de Londres, Mánchester, Bristol, Edimburgo,
Limerik,
Yo soy de Madrid, Cádiz, Barcelona, Oporto, Lyon,
Bruselas, Berna, Frankfort, Stuttgart, Turín,
Florencia,
Yo vivo en Moscú, Cracovia, Varsovia, o al norte, en
Cristianía o Estocolmo, o en la siberiana Irkust, o
en alguna calle de Islandia,
Yo desciendo sobre todas estas ciudades, luego
reanudo mi vuelo.

10

Yo veo vapores exhalándose de inexplorados países,
Yo veo los tipos salvajes, el arco y la flecha, el veneno
en la astilla, el fetiche y el amuleto del obi.
Yo veo las ciudades africanas y asiáticas,
Yo veo Alger, Trípoli, Derne, Mogador, Timbuctú,
Monrovia,
Yo veo los hormigueros de Pekín, Cantón, Benarés,
Delhi, Calcuta, Tokio,
Yo veo el krumano en su choza, el dahomeyano y el
achanti en las suyas,
Yo veo al turco fumar opio en Aleo,
Yo veo las pintorescas muchedumbres de Kiva y las de
Herat,

Yo veo Teherán, veo Mascate y Medina, y las arenas
intermediarias, yo veo las caravanas avanzando
trabajosamente,
Yo veo Egipto y los egipcios, yo veo las pirámides y los
obeliscos,
Yo veo la historia cincelada, los anales de los reyes
conquistadores, las dinastías grabadas sobre laja
de areniscas o bloques de granito,
Yo veo en Menfis las necrópolis conteniendo momias
embalsamadas, envueltas en bandas de lino,
yacentes allí desde muchísimos siglos,
Yo veo al tebano desposeído, sus ojos de grandes
pupilas, la cabeza ladeada, las manos cruzadas
sobre el pecho,
Yo veo a todos los siervos de la tierra,
trabajando, Yo veo a todos los prisioneros en
las prisiones,
Yo veo los defectuosos cuerpos de los seres
vivientes, El ciego, el sordomudo, idiotas, cojos,
lunáticos,
Los piratas, ladrones, traidores, asesinos, los
esclavizadores de la tierra,
Los niños indigentes, y los ancianos y las mujeres
indigentes.
Yo veo machos y hembras por doquier,
Yo veo la serena fraternidad de los
filósofos, Yo veo la constructividad de mi
raza,
Yo veo los resultados de la perseverancia e
industriosidad de mi raza,
Yo veo rangos, colores, barbaries, civilizaciones, yo
vivo entre ellos, yo me mezclo
indiscriminadamente,
Y yo saludo a todos los habitantes de la tierra

¡Tú, quienquiera que seas!

¡Tú, hija o hijo de Inglaterra!

¡Tú, el de las pujantes tribus eslavas e imperios!

¡Tú, ruso de Rusia!

¡Tú, el de oscuro origen, negro, divina alma de africano, grande, de hermosa cabeza, formas nobles y soberbio destino, en los mismos términos que yo!

¡Tú, noruego! ¡Sueco! ¡Danés! ¡Irlandés! ¡Tú, prusiano!

¡Tú, español de España! ¡Tú, portugués!

¡Tú, francés, y francés de Francia!

¡Tú, belga! ¡Tú, de los Países Bajos, amante de la libertad!

¡Tú, de cuya cepa yo mismo provengo!

¡Tú, austríaco vigoroso! ¡Tú, lombardo! ¡Huno! ¡Bohemio!

¡Campesino de Styria!

¡Tú, vecino del Danubio!

¡Tú, obrero del Rhin, del Elba o del Weser! ¡Tú también, obrera!

¡Tú, sardo, tú bávaro! Suavo! ¡Sajón! ¡Polaco! ¡Búlgaro!;

¡Tú, romano! ¡Napolitano! ¡Tú, griego!

¡Tú, diestro matador en las arenas de Sevilla!

¡Tú, montañés que vives sin ley en el Taurus o el Cáucaso!

¡Tú, pastor de caballos de Bukara, que miras pacer tus jumentos y sementales!

¡Tú, persa, el del cuerpo hermoso, que saltas ágil sobre veloz montura y arrojas flechas en e blanco!

¡Tú, chino y china de la China! ¡Tú, tártaro de Tartaria!

¡Tú, mujer de la gleba, subordinada a tu faena!

¡Tú, judío, peregrino de tus viejos días, a través de

todos los riesgos, a fin de hollar algún día el
suelo sirio!

¡Tú, que con los otros judíos, en todos los países,
aguardas tu Mesías!

¡Tú, armenio pensativo, que meditas al borde de algún
brazo del Eufrates! ¡Tú, en contemplación entre las
ruinas de Nínive! ¡Tú, que has subido al monte
Ararat!

¡Tú, peregrino de los pies gastados que desde lejos
saludas el resplandor de los minaretes de la Meca!

¡Tú, cheik que desde Suez a Bab-el-Mandeb,
gobiernas tu familia y tu tribu!

¡Tú, que el olivo cultivas y velas junto a tus frutos en
la campiña de Nazareth, de Damasco o del lago
Tibe- ríades!

¡Tú, traficante del Tibet, sobre la vastedad del
continente, que penetras en las tiendas de Lhasa!

¡Tú, japonés o japonesa! ¡Tú, que vives en
Madagascar, Ceylán, Sumatra, Borneo!

¡Vosotros todos, continentales de Asia, África,
Europa, Australia, poco importa el lugar!

¡Vosotros todos, sobre las islas sin nombre de todos
los archipiélagos!

¡Y vosotros, los de los siglos venideros, cuando me
escuchéis!

¡Y vosotros, cada uno, y en todos los lugares que yo
no especifico, pero que lo mismo incluyo!

¡Salud a todos! ¡Felicidades para todos, de mi parte y de
la parte de América!

Cada uno de nosotros, inevitable,

Cada uno de nosotros, ilimitado; cada uno de nosotros
con sus derechos de hombre o de mujer sobre la
tierra,

Cada uno de nosotros participando de los designios

eternos de la tierra,
Cada uno de nosotros aquí, tan divinamente como sea
posible concebirlo.

12

¡Tú, hotentote que chasqueas tu lengua en el paladar!
¡Vosotras, horadas motosas!
¡Vosotros, que sois la propiedad de los otros y que
destiláis gotas de sudor o gotas de sangre!
¡Vosotras, humanas formas con rostros
insondables y conmovedoramente brutales!
¡Tú, pobre negro koboo, al que los más viles entre los
viles miran desde arriba pese a todo tu
resplandeciente lenguaje y a tu espiritualidad!
¡Tú, enano de Kamtschaka, Groelandia, Laponia!
¡Tú, negro austral, desnudo, rojo, fuliginoso, con labios
prominentes, que te arrastras en procura de tu
alimento!
¡Tú, cafre, bereder, sudanés!
¡Tú, beduino feroz, ignorante, inculto!
¡Vosotros, enjambres de la peste en Madras, Nankín,
Kaubul, Cairo!
¡Tú, tenebroso vagabundo del Amazonas! ¡Tú, patagón!
¡Tú, fidjiano!
Yo no prefiero más a los otros que a vosotros,
Yo no digo una sola palabra contra vosotros, por muy
lejos que estéis,
(Ya avanzaréis a mi lado cuando llegue la hora).

13

Mi alma se ha compadecido y decidido al dar la vuelta
de la tierra entera,
Yo he buscado iguales y amantes y los he encontrado
dispuestos, esperándome en todos los países,

Yo creo que alguna divina armonía me ha igualado
con ellos.

Vosotros, vapores, yo creo que me he elevado con
vosotros, alejándome hacia continentes lejanos, y he
caído allá
por diversas razones,

Yo creo que con vosotros he soplado, ¡oh, vientos!

Vosotras, las aguas, con quienes he besado todas las
riberas; Yo he recorrido todo lo que han recorrido los
ríos, y he pasado por todos los estrechos del globo;

Me he establecido sobre las playas de las penínsulas y
sobre las rocas enclavadas en los acantilados para
gritar desde allí: Salut au monde!

Todas las ciudades penetradas por la luz o el calor, yo
mismo las he penetrado,

También he volado hasta todas las islas donde los
pájaros, desplegando sus alas, han llegado.

Hacia todos vosotros, en nombre de América,

Levanto perpendicularmente la mano, yo hago la
señal, A fin de que permanezcáis viéndome
siempre

Desde todos los hogares y refugios del hombre.

HIJOS DE ADÁN

(Children of
Adam)

HACIA EL JARDÍN DEL MUNDO

(To the garden the world)

Hacia el jardín el mundo de nuevo
asciende, Potentes machos, hijas, hijos,

presagiando

El amor, la vida de sus cuerpos, pensamiento y
esencia. Curioso contemplo allí mi resurrección
luego del sueño, Girando de nuevo en el límpido
espacio,

Amoroso, maduro, todo para mí hermoso, todo
pasmoso, Mis extremidades y el fuego palpitante de
que es motivo el

portentoso juego.

Éxito pues, asomo y penetrante destilo,
Satisfecho con el presente, satisfecho con el
pasado, Por mi lugar, o atrás de mí, Eva
siguiéndome,

O al frente, y yo, lo mismo, de ella en pos.

DESDE LOS RÍOS ACORRALADOS Y DOLIENTES

(From pent-up aching
rivers)

Desde los ríos acorralados que padecen,
Desde esta parte de mí mismo sin la cual yo nada
sería, Desde lo que yo estoy decidido a tornar ilustre,
aunque me

encuentre solo entre los hombres,

Desde mi propia voz resonante, cantando al
falo, Cantando el himno de la procreación,

Cantando la necesidad de niños soberbios y, por lo
mismo, de soberbios adultos,

Cantando el impulso del músculo y la fusión en el
abrazo, Cantando el himno del compañero de lecho
(¡oh, el irresistible anhelo!)

¡Oh, para todos y para cada uno la recíproca
atracción del cuerpo!

Oh, para ti, quienquiera que seas, tu cuerpo recíproco!

¡Oh, este cuerpo, más que todo el resto, objeto de
tu propia delectación!
Desde el hambre roedora que me devora noche y día,
Desde los instantes natales, desde los tormentos que,
aun cantándolos, avergüenzan,
Buscando una cosa que no he hallado aún, por más
que diligente la busco desde hace largos años,
Cantando el verdadero himno del espasmo del alma
a la ventura,
Renaciendo con la Naturaleza más ruda o entre los
animales.
De esto, de ellos y de lo que con ellos mis poemas
tratan, De la fragancia de pomos y limones, del pareo
de los pájaros,
De la humedad de los bosques, de la lengüetada de las
olas, El furioso asalto de las olas contra a playa,
también lo canto yo,
El prelude sonando suavemente, anticipo de la
melodía, La bienvenida proximidad, la visión del
cuerpo perfecto, El nadador nadando desnudo en el
baño, o inmovilizado, flotando sobre sus espaldas,
Las femeninas formas aproximándose; yo
pensativo, carne de amor trémula y doliente,
La divina lista para mí o para ti, o para cualquiera
que la componga,
El rostro, los miembros, la nomenclatura desde la
cabeza a los pies y lo que ella despierta,
El místico delirio, la locura amorosa, el total
abandono, (Escucha, reconcentrado y silencioso, lo
que ahora musitaré para ti.
Yo te amo, ¡oh!, tú que me posees
enteramente,
¡Oh!, que tú y yo huyamos del resto y nos

marchemos inmediatamente, libres y sin ley,
Dos halcones en el aire, dos peces en el mar no
tendrían más ley que nosotros);
La furiosa tempestad me atraviesa, yo trémulo de
pasión, El juramento mutuo de
inseparabilidad de nosotros dos, de la mujer que
me ama y que yo amo más que a mi
vida, pronunciando estas palabras:
(¡Oh!, de todo corazón yo arriesgo todo por ti,
¡Oh, déjame perder si es necesario!);
¡Oh, tú y yo! ¿Qué significa para nosotros lo que el
resto hace o piensa?
¿Qué son los otros para nosotros? Que sólo nos
proporcione alegría mutuamente, que
mutuamente nos que- demos exhaustos, si es
preciso despojados,
Del maestro, el piloto al cual yo abandono el barco,
Del general que me comanda, comandándolo todo, del
que recibo órdenes,
Del tiempo que precipita el cumplimiento del programa
(yo hace rato que me he rezagado),
Del sexo, de la cadena y de la trama,
Del retiro más secreto, de los frecuentes suspiros en la
soledad,
De las numerosas personas presentes, si bien la
persona necesaria se halla ausente,
Del suave deslizamiento de las manos sobre todo mi
cuerpo y de la penetración de tus dedos en mi
cabellera y
mi barba,
Del prolongado beso detenido sobre la boca o el seno,
Del atroz abrazo que me embriaga a mí y a
cualquier hombre, desfalleciéndolo con su exceso,
De lo que conoce el divino esposo, de la obra de la
paternidad,

De la exultación, de la victoria y del alivio, del abrazo
de la compañera de lecho en la noche,
De los poemas en acción de ojos, manos, caderas y
pechos, De la unión con el brazo tembloroso,
De la adhesiva combadura y del clinch,
Del estar tendidos a lo largo, arrojando a los pies el
cobertor,
Del que no quiere que me separe, y de quien, en
manera alguna, deseo apartarme,
(Un instante, ¡oh! tierno guardián, y yo regreso),
De la hora en que brillan las estrellas y gotea el
rocío, De la noche de donde yo surjo tomando
impulso,
Yo te celebro, acto divino, y también a vosotros los
hijos por él engendrados,
Y a vosotros, fornidos ijares.

UNA MUJER ME ESPERA

(A woman waits for me)

Una mujer me espera, ella todo lo contiene, nada le
falta, Pero todo le faltaría si el sexo le faltara, o si le
faltase el semen del hombre verdadero que ella
necesita.

El sexo todo lo contiene, cuerpos, almas,
Significados, pruebas, delicadezas, resultados,
promulgaciones,
Cánticos, órdenes, salud, orgullo, el maternal
misterio, la leche seminal,
Todas las esperanzas, beneficios y dones, todas las
pasiones, amores, bellezas, delicias de la tierra,
Todos los gobiernos, jueces, dioses, camaradas del

mundo, Todos los que contenidos están en el sexo
como parte de él mismo y justificación de él mismo.

Sin vergüenza, el hombre que me agrada conoce y
confiesa las delicias de su sexo.

Sin vergüenza, la mujer que me agrada conoce y
confiesa las delicias del suyo.

Ahora, yo quiero apartarme de la mujer impasible,
Acudiré y permaneceré con aquella que me espera y
con las mujeres de sangre cálida y suficiente para
mí, Compruebo que ellas me comprenden y que
nada me rehúsan.

Compruebo que ellas son dignas de mí, yo sería el
robusto esposo de esas mujeres.

Ellas no me son en un ápice inferiores,

Ellas tienen el rostro curtido por el resplandor de los
soles el soplo de los vientos,

Ellas tienen las carnes con la vieja divina flexibilidad y
su pujanza,

Ellas saben cómo nadar, remar, cabalgar, luchar,
cazar, correr, golpear, retroceder, avanzar, resistir
y defenderse ellas mismas,

Ellas son fundamentales en su propio derecho, ellas
permanecen serenas, lúcidas, en pleno dominio de
ellas mismas.

Yo te estrecho entre mis brazos, mujer,

Yo no puedo dejarte marchar, yo quisiera hacerte
bien, Yo soy para ti y tú eres para mí, no sólo por la
vibración de nuestras carnes sino por la de los otros,

Envueltos, en ti duermen los más grandes héroes y
bardos. Y se rehúsan a despertarse y tocar otro hombre
que no sea yo.

Este soy yo, ¡oh, mujer! Yo trazo mi camino,

Yo soy severo, áspero, grande, indisuadible, pero yo te

amo, Yo no te ocasiono más mal que el que te es necesario,

Yo vierto en ti esa esencia de la que surgirán los hijos y las hijas a la medida para estos Estados, yo te empujo con mi pausado y rudo músculo,

Yo mismo me enlazo prepotente, y no escucho súplica alguna,

Yo no accedo a retirarme antes de haber depositado aquello que tan largo tiempo ha estado acumulado en mí.

A través de ti derramo los aprisionados ríos de mí mismo.

Y te colmo con un millar de años del futuro anticipado, Yo te injerto los injertos de lo que es más caro para mí y para América,

Las gotas que yo destilo en ti se convertirán en impetuosa cosecha de muchachas ardientes y atléticas, de nuevos artistas, músicos y poetas.

Los muchachos que contigo procreo procrearán a su vez muchachos,

Yo requiero que hombres y mujeres perfectos surjan de mis prodigalidades de amor,

Yo de ellos espero que se interpenetrarán con otros, como yo y tú nos interpenetramos ahora,

Confío en los frutos de sus copiosas lluvias, así como confío en los frutos de las copiosas lluvias que yo ahora en ti vuelco.

Yo atisbaré las mieses amorosas que madurarán del nacimiento, vida, muerte, inmortalidad que yo, tan amorosamente, planto en ti.

ESPONTÁNEO SOY (Spontaneous me)

¡Espontáneo soy, Naturaleza!

La amorosa jornada, el sol que se eleva, el amigo
con el cual soy feliz,

El brazo de mi camarada perezosamente apoyado
sobre mis hombros,

La colina con su cumbre blanqueada por las florecillas
de serbal,

La misma, en otoño, matizada de rojo, amarillo,
parduzco, púrpura y verde claro y oscuro,

La rica alfombra de hierba, animales y pájaros, la
agreste y escondida ribera, los manzanos
silvestres, los guijarros,

Hermosos fragmentos de cascadas, negligentes líneas
del horizonte, una tras la otra, según mi
pensamiento las evoca,

Los poemas reales (pues que los que así llamamos sólo
son meras imágenes),

Los poemas de la intimidad en la noche, y de los hombres
que a mí se parecen,

Este poema entristecido, tímido y oculto, que yo siempre
llevo conmigo, y que todos los hombres llevan
también,

(Reconozco de una vez para siempre, confieso que, en
todo lo que los hombres se me parecen, están en
acecho nuestros fornidos y másculos poemas),

Pensamientos amorosos, zumo de amor, aroma de
amor, amor complaciente, enredaderas amorosas, y
trepadora savia,

Brazo y manos amorosos, labios de amor, fállica tuerca
del amor, senos del amor, vientres estrujados y
adheridos unos con otros por el amor,

Tierra del casto amor, vida que sólo es vida después
del amor,
El cuerpo de mi amor, el cuerpo de la mujer que amo,
el cuerpo del hombre, el cuerpo de la tierra,
Dulces brisas mañaneras que soplan desde el sudeste,
El velludo abejorro silvestre, que murmura y vacila acu-
ciado por el deseo, agarra la espigada flor femenina
y curvándose sobre ella con sus amorosas y fuertes
patas, procura su deseo, hasta que trémulo, queda
saciado,
La humedad de los bosques en las horas mañaneras,
Dos durmientes en la noche, estrechamente abrazados
durante el sueño, uno con un brazo sesgado
alrededor, o quizá más abajo, de la cintura del otro,
El perfume de las pomas, aromas de marchita salvia,
menta y corteza de abeto,
Los vehementes deseos del mancebo, el rubor y la
turbación cuando me confiesa en qué soñaba,
La hoja muerta voltejeando en espiral, para yacer
contenta e inmóvil en el suelo,
La contemplación de los hombres y de las cosas cuyos
oscuros aguijones me atormentan,
El inquietante agujón mío, atormentándome como
jamás atormentó a nadie,
Los sensibles, embragados, orbitales gemelos, cuyo re-
cóndito nido sólo los privilegiados palpadores
alcanzan,
La vagabunda curiosidad de la mano por todo el cuerpo
vagando, la vergonzosa y remisa persuasión de la
carne allí donde los dedos consoladores se detienen
y acu- cian ellos mismos,
El límpido líquido en el interior del
mancebo, La roedura del remordimiento y
la aflicción,

El tormento, la marea irritable que no admite reposo,
Lo mismo que yo siento, lo mismo que sienten los otros:
El mancebo que se ruboriza y enrojece, la joven que se
ruboriza y enrojece,

El mancebo que despierta en plena noche, la ardiente
mano procurando reprimir la que anhela dominarlo,
La mística noche amorosa, las raras y casi bienvenidas
con- gojas, visiones, sudores,

El latido golpeando a través de las palmas y los
tembloro- sos dedos anudados,

El mancebo todo colorado, con las mejillas
arboladas, avergonzado, irritado,

La salmuera con que me cubre el amor del mar cuando
estoy tendido, complacido y desnudo,

El júbilo de los niños gemelos que juegan sobre la
hierba al sol, la madre sin apartar de ellos su
vigilante
mirada,

El tronco del nogal, la cáscara de las nueces, y la
madurez de las redondeadas nueces,

La continencia de los vegetales, pájaros, animales,

La consiguiente villanía de mi parte si me ocultara, por
considerarme indecente, mientras los pájaros y
anima- les jamás se ocultan ni se consideran
indecentes,

La gran castidad de la paternidad frente a la gran
castidad de la maternidad,

El juramento de procreación que he formulado, ¡oh!,
mis adámicas y tiernas hijas,

La voracidad que me consume día y noche con su
morde- dura, hasta que yo sature a la que
engendrará los hijos que ocuparán mi lugar cuando
yo esté en el final.

El saludable consuelo, reposo, agrado,
Y este manojo que yo mismo he recogido al
azar, Que ya ha cumplido su misión,
Y al cual yo arrojo al aire negligentemente, para que
caiga donde pueda.

UNA HORA DE LOCURA Y DE PLACER

(One hour to madness and joy)

¡Una hora de locura y placer! ¡Oh, furia! ¡No me
limites! (¿Qué es lo que así me deja libre en medio de
las tormentas?

¿Qué significan mis gritos entre relámpagos y vientos
furiosos?)

¡Oh! ¡Beber los rústicos delirios más profundamente
que cualquier otro hombre!

¡Oh! ¡Los salvajes y tiernos dolores! (Yo los dejo para
vosotros hijos míos,

Os digo a vosotros, por muchas razones, ¡oh, novios y
novias!)

¡Oh, someterme a ti, quienquiera seas, y tú,
someterte a mí, desafiando al mundo!

¡Oh, el regreso al Paraíso! ¡Oh, vergonzoso y femenino!

¡Oh, atraerte a mí, plantando en ti por primera vez los
labios de un hombre decidido!

¡Oh, el rompecabezas, triple nudo, profundo y negro
charco, por todos desatados e iluminado!

¡Oh correr donde, al final, hay espacio y aire suficiente!

¡Verse liberados de previos lazos y convencionalismos,
yo de los míos y tú de los tuyos!

¡Dar una nueva e inesperada muestra de
despreocupación, con lo mejor de la Naturaleza!

¡Sentirse con la boca libre de la mordaza!

¡Sentirse hoy y cualquier día sensible, tanto como
ahora yo lo soy!
¡Oh, cualquier cosa inesperada! ¡Cualquier cosa en
éxtasis!
¡Escapar de la custodia de los otros, como de anclas y
trabas!
¡Cabalgar libremente! ¡amar libremente! ¡saltar sin
temor al riesgo!
¡Cortejar a la destrucción con vituperios, con incitaciones!
¡Ascender, trepar hasta los cielos que el amor me indica!
¡Perderse, si es menester!
¡Alimentar el resto de la vida con una hora de locura y
de libertad!
¡Con una fugaz hora de locura y de placer!

¡OH HIMEN! ¡OH, HIMENEO!

(O Hymen! O Hymeneel!)

¡Oh, himen! ¡Oh, Himeneo! ¿Por qué de tal manera
me atormentas?
¡Oh! ¿Por qué tan fugaz, es tu punzada?
¿Por qué no continúas? ¡Oh! ¿Por qué cesas, ahora?
¿Es porque sabes que, si sólo te detuvieras un
instante, sin duda me matarías?

YO SOY AQUEL

(I am he that aches with love)

Yo soy aquel a quien atormenta el amoroso anhelo;
Acaso, ¿no gravita la tierra? Acaso, toda la materia
¿no es torturada y atraída por la materia toda?
Así el cuerpo mío es atraído por todos cuantos tropiezo
o conozco.

NATIVOS INSTANTES

(Native moments)

Nativos instantes- cuando llegáis a mi- ¡ah! ya estáis
de nuevo,
Dadme ahora únicamente libidinosos placeres,
Dadme la saturación de mis pasiones, dadme una vida
rús- tica y exuberante,
Hoy acompañaré a los amantes de la Naturaleza, y
esta noche también,
Yo estoy con aquellos que creen en los desenfrenados
deleites,
Yo comparto con los jóvenes las orgías de la
medianoche, Yo bailo con los bailarines y bebo con los
bebedores,
El eco resuena con nuestros indecentes gritos,
Yo escojo a cualquiera para que sea mi dilecto compañero,
El ha de ser rebelde, rudo, iletrado, él ha de estar
condenado por los otros a causa de sus faltas
conocidas,
Yo no quiero seguir más tiempo con este papel, ¿por qué
he de separarme de mis camaradas?
¡Oh! ¡Vosotros, los rechazados! Yo, al menos, no os
rechazo,
Yo me reúno libremente con vosotros, quiero ser
vuestro poeta,
Quiero ser para vosotros más que todo el resto.

TIEMPO HA QUE ATRAVESÉ UNA POPULOSA CIUDAD

(Once i pass'd through a populous city)

Tiempo ha que atravesé una ciudad populosa,
imprimiéndola en mi mente para un futuro uso
con su aspecto, construcciones, costumbres,
tradiciones,

Empero, ahora, de toda aquella ciudad, recuerdo,
casualmente, sólo una mujer que con su amor
me retuvo,

Día tras día, noche tras noche, estuvimos juntos- todo
lo demás hace tiempo que lo olvidé,

Yo recuerdo, repito, sólo a aquella mujer apasionada
por mí,

De nuevo vagamos, nos amamos, otra vez nos
separamos, Otra vez me coge por la mano, no es
preciso que yo parta. Y la veo estrechándose contra mí,
sus labios silenciosos,
tristes y trémulos.

CARA AL OESTE

(Facing west...)

Cara al oeste desde las costas de California,
Avizorando, infatigable, para saber quién todavía carece
de fundamento,

Yo, un niño, muy viejo, sobre las olas, con rumbo hacia
la casa de maternidad, la tierra de las migraciones,
miro, hacia lo lejos,

Miro más allá de las olas de mi mar del Oeste, el
círculo casi rodeado;

Para enfilarse hacia el poniente desde el Indostán, desde

los valles de Kashmira,
Desde Asia, desde el norte, desde Dios, el sabio y el
héroe, Desde el sur, desde las floridas penínsulas y las
islas de las

Especies,

Enriquecido, luego de errar, alrededor del
mundo, Ahora, cara al hogar otra vez,
satisfecho y alegre,

(Pero, ¿dónde está lo que yo puse en movimiento
hace tanto tiempo?

Y, ¿por qué, no obstante, están sin fundamento?)

DIOSES

(Gods)

Amante divino y perfecto Camarada,
Que aguardas contento, invisible todavía, pero
seguro, Sé tú mi Dios.

Tú, tú, el Hombre Ideal,
Franco, diestro, hermoso, contento y
amoroso, Cabal de cuerpo y amplio de
espíritu.
Sé tú mi Dios.

¡Oh, Muerte (en cuanto a la Vida, ella se basta a sí
misma), Que abres y franqueas la celeste morada,
Sé tú mi Dios.

Algo, algo poderoso, lo mejor que yo vea, conciba o
conozca,
(Cuando rompa los lazos endurecidos, para liberarte a ti,
¡oh mi alma!)
Sé tú mi Dios.

Todas las grandes ideas, las aspiraciones de la raza, Todos los heroísmos, hazaña de fervoroso entusiasmo. Sed vosotros mis Dioses.

¡Oh! Tiempo y Espacio,
¡Oh!, forma divina y maravillosa de la Tierra,
¡Oh!, mujer hermosa a la que yo vea o adore,
¡Oh!, luminoso orbe solar o estrella nocturna, Sed vosotros mis Dioses.

(Junto al camino)

COMO ADÁN

(As Adam)

Como Adán, por la mañana, temprano,
Pasea fuera de la morada templada por el sueño,
Lo contemplo cuando, al pasar y escuchar mi voz, se
aproxima,
Tocándome, tocando con las palmas de sus manos mi
cuerpo,
Sin que mi cuerpo se resista.

CALAMO (Clamalus)

EN LAS SENDAS NO HOLLADAS

(In paths untrodden)

En las sendas no holladas.
En los sembrados al margen de las represas, Huyendo de la vida vana,
De todas las normas hasta hoy proclamadas, de los
placeres beneficios, conformidades,
De todo cuanto ofrendé para salvar mi alma,

Diáfanas ahora para mí las normas no proclamadas aún,
tan diáfanas como mi alma,
Cual el alma del hombre, yo hablo para regocijo de los
camaradas,
Aquí estoy solo, frente a la estridencia del mundo,
Altisonante y hablando aquí con aromáticas
palabras,
Sin rubor alguno (pues que en este lugar apartado
puedo dar respuestas que nadie osaría),
Fortalecido por la vida que en mí a manifestarse no
se atreve y que, sin embargo, palpita,
Resuelto hoy a no cantar otros cantos que los del
másculo afecto,
Proyectándolos a lo largo de esta vida
sustancial, Legando desde aquí tipos de
atlético amor,
En el atardecer de este delicioso setiembre, en mis
cuarenta y un años,
Procedo para todos los que son o han sido
jóvenes, Confío el secreto de mis noches y días,
Celebro la necesidad de los camaradas.

¿ERES LA NUEVA PERSONA ATRAÍDA POR MÍ?

(Are you the new person drawn toward me?)

¿Eres la nueva persona atraída por mí?
Para comenzar te prevengo: yo soy, sin duda, harto
dife- rente de lo que tú supones;
¿Supones que has encontrado en mí tu ideal?
¿Crees que es fácil convertirme en tu amante?
¿Crees que mi amistad ha de ser una pura satisfacción?
¿Crees que yo soy fiel y veraz?
¿No ves nada más detrás de esta fachada, de
estas mis maneras suaves y tolerantes?

¿Supones que avanzo por un terreno firme hacia el
verdadero hombre heroico?

¿No sospechas, ¡ah, soñador! que todo esto pueda ser
quizás una ilusión?

FRAGANTE HERBAJE DE MI PECHO

(Scented herbage of my breast)

Fragante herbaje de mi pecho,
Briznas de ti yo espigo, yo escribo a fin de ser mañana
mejor interpretado,
Briznas de las tumbas, briznas del cuerpo creciendo
sobre mí por encima de la muerte,
Perennes raíces, altas briznas, ¡oh!, el invierno no os
marchitará delicadas briznas,
Cada año florecéis nuevamente y allí donde seáis
arrancadas otra vez creceréis,
¡Oh! Yo no sé si muchos de los que pasan os descubrirán,
o aspirarán vuestro perfume, pero yo creo que
algunos lo harán,
¡Oh, espigadas briznas! ¡Oh, flores de mi sangre! Yo
permiso que hable el corazón que está bajo
vosotras,
¡Oh! Yo no sé qué queréis decir vosotras desde abajo,
no sois felices,
Frecuentemente sois tan amargas que no puedo
soportarlo, me quemáis y traspasáis.
Si bien sois para mí siempre hermosas, raíces
tenuemente coloradas, me hacéis pensar en la
muerte,
La muerte es hermosa a causa de vosotras (en
realidad, al final, ¿qué es hermoso, excepto la
muerte y el amor?).

¡Oh! Pienso que no es por la vida que entono aquí mi
canto de los amantes, yo pienso que, más bien, lo
hago por la muerte,

Por su serenidad, por su solemne crecimiento,
elevándose hasta la esfera de los amantes,

Muerte o vida, ambas me son indiferentes, mi alma
declina toda preferencia,

(No estoy seguro, pero la elevadísima alma de los
amantes siempre acoge a la muerte),

Verdaderamente, ¡oh, muerte! sospecho ahora que estas
briznas quieren decir con precisión lo mismo que tú,

¡Creced más alto, queridas briznas, para que yo pueda
veros!

¡Creced en mi pecho!

¡Arrancad de lo recóndito del corazón el recelo!

¡No repleguéis así vuestros colorados tallos en las
raíces, timidas briznas!

¡No permanezcas tan vergonzoso herbaje de mi pecho!

Vamos, que estoy dispuesto a desembarazar este mi
amplio pecho, pues hace largo tiempo lo tengo sofocado
y oprimido;

Emblemáticas y caprichosas hojas, os abandono, que
ahora vosotras no me servís,

Yo quiero proclamar lo que tengo y afirmarlo yo
mismo, Yo quiero dirigirme sólo a mis camaradas, yo
no quiero pronunciar ningún llamado que no sea el de
ellos,

Yo quiero provocar una inmortal repercusión a través de
los Estados.

Yo quiero dar un ejemplo a los amantes para que
adquieran permanente forma a través de los
Estados,

A través de mí las palabras pronunciadas harán que la

muerte sea estimulante.
Entrégame, por consiguiente, tu tono, ¡oh muerte!, para
que yo pueda estar acorde contigo,
Entrégate a mí tú misma, para que vea que estás ahora en
mí por encima de todo, y que permanecéis
inseparables los dos: tú, amor, y tú, muerte,
No quiero que os engañéis más con lo que yo he
llamado vida,
Porque ahora estoy convencido de que representáis los
propósitos esenciales,
Que os ocultáis bajo estas tornadizas formas de vida,
en procura de razones que para vosotros
existen,
Que os mostráis detrás de ellas para ser la realidad de lo
real, Que, detrás de la máscara de lo material, aguardáis
pacientemente, sin reparar en el tiempo,
Que quizás un día asumiréis el control de
todo, Que acaso vuestra disipación sólo es
aparente,
Que quizá sois esto porque lo es todo, si bien no
durará mucho tiempo,
Porque vosotros duraréis mucho más.

CUALESQUIERA QUE SEÁIS LOS QUE AHORA
(Whoever you are holding me now in hand)

Cualesquiera que seáis los que ahora me tenéis de la
mano, Sin una sola cosa todo resultaría ocioso,
Yo os prevengo lealmente antes de que intentéis llevar
más lejos vuestra recriminación,
Yo no soy lo que suponéis, sino muy diferente.
¿Quién es el que aspira a ser mi discípulo?
¿Quién se siente candidato para mi afecto?
El camino es receloso, el resultado incierto, quizá

nefasto, Será preciso que renunciéis a todo, yo sólo
aspiro a ser vuestro único y exclusivo modelo.

Vuestro noviciado será prolongado y extenuante,
Toda vuestra pasada teoría de la vida y la conformidad
con las vidas que os rodean tienen que ser
abandonadas, Por consiguiente, abandonadme ahora,
antes de que experimentéis más adelante cualquier pesar,
dejad caer vuestras manos de mis hombros,
Dejadme y seguid vuestro camino.

De otro modo, en secreto, en algún bosque, a prueba,
O detrás de una roca, al aire libre,
(Pues que bajo el techo de la alcoba yo no surjo, ni
aunque esté acompañado,

Y en las bibliotecas yo permanezco cual un mudo, o un
bobo, o un nonato, o un muerto),

Pero, es muy posible, que, receloso, con vosotros en la
cumbre de una colina, ojo avizor, me cuide de
cualquiera que inopinadamente se aproxime,

O, es probable que, navegando con vosotros, o en la
playa, o en cualquiera isla tranquila,

Allí os permita posar vuestros labios sobre los míos
Con el prolongado beso del camarada, o el beso del
flamante esposo,

Porque yo soy el nuevo esposo y yo soy también el
camarada.

O, si vosotros queréis, introduciéndome en lo profundo
de vuestros vestidos,

Allí podré sentir los latidos de vuestro corazón, o
sobre vuestra cadera detenerme complacido.

Llevadme cuando salgáis por tierra o mar,

Porque, de esta suerte, sólo tocaros será suficiente, lo
mejor, Y de esta suerte, tocándoos, yo quisiera en
silencio dormir y ser trasladado a la eternidad.

Pero estas hojas, observadlas con atención y leedlas
con riesgo,
Porque ni a estas hojas ni a mí nos comprenderéis,
Ellas os eludirán al principio y aplacarán mucho más tarde,
Yo, seguramente os rehuiré
En el preciso instante en que creáis incuestionablemente
ha- berme cogido,
¡Mirad! Ya de vosotros he huido.
No escribí este libro por lo que en él he
puesto, Ni leyéndolo alcanzaréis su sentido,
Ni los que mejor me conocen son aquellos que más me
ad- miran vanagloriándose de conocerme,
Ni son los candidatos para mi amor (con excepción de
unos pocos) los que cantarán la victoria,
Ni mis poemas, sólo ocasionarán bien, quizá harán
mal, mucho mal,
Porque todo sería en vano sin eso que muchas veces
acaso podéis barruntar sin precisar, eso que yo
sólo he sugerido;
¡Dejadme, entonces, y continuad vuestro camino!

PARA TI, ¡OH DEMOCRACIA!

(For you o democracy)

Sí, yo quiero hacer indisoluble el continente,
Yo quiero forjar la raza más espléndida que haya
brillado bajo el sol,
Yo quiero crear divinas tierras
magnéticas, Con el amor de los
camaradas,
Con el amor de toda la vida de los camaradas.
Yo quiero implantar la camaradería tan frondosa como
la arboleda a lo largo de los ríos de América, al

borde de los grandes lagos, y por toda la superficie
de las praderas,
Yo quiero hacer inseparables a las ciudades, cada
una pasando su brazo alrededor del cuello de la
otra,
Por el amor de los camaradas,
Por el amor viril de los camaradas,
Para ti este canto mío, ¡oh, Democracia!, para servirte,
ma femme!
Para ti, para ti yo he trinado estos cantos.

CANCIÓN A LA PRIMAVERA

(These i singing in spring)

Esta es mi canción de primavera para los amantes,
(¿Quién, sino yo, comprendería a los amantes y toda
su dicha y sus pesares?
¿Quién, sino yo, sería el poeta de los camaradas?)
Cosechando atravieso el jardín del mundo, pero presto
franqueo las puertas.
Ahora, a lo largo del borde de los estanques, otras
veces vadeándolos un poquito, sin temor a
mojarme,
Ahora, por las defensas de los caminos de posta, donde
las viejas piedras provenientes de los campos
linderos fueron acumuladas,
(Silvestres florecillas, sarmientos e hierbajos crecen entre
las piedras y en parte la cubren sin obstruirme el
paso), Lejos, lejos en el bosque, o más tarde vagando
durante el verano, antes de decidir dónde he de ir,
Solitario, aspirando de la tierra el perfume, haciendo
alto, silencioso, aquí y allá,

Solo creía estar cuando, de pronto, una turba me rodeó,
Unos marchaban a mi lado y otros me seguían, y otros
se asían a mis brazos y mi cuello,
Ellos, los espíritus de mis amados amigos muertos o
vivos, llegaban ahitos, formaban un abigarrado
tropel, y yo
en el medio,
Cosechando, repartiendo, cantando vago con ellos por
allí, Arrancando algo en prenda, arrojándolo a quienes
se encuentran junto a mí,
Aquí, lilas con una rama de pino,
Aquí, extraigo de mi bolso un puñado del musgo que en
Florida arranqué a un roble joven, del que
pendía en largo vellón,
Aquí, algunos claveles y hojas de laurel, y un manojito
de salvia,
Y aquí, donde yo salto a la playa, abandonando el
agua, (¡Oh! Fue aquí donde vi por última vez al que
tiernamente me ama, donde regresará para no
separarse jamás de mí, Y ésta, ¡oh! ésta será de aquí
en adelante símbolo de camaradas, esta raíz de cálamo
lo será,
¡Intercambiadla, mancebos, entre vosotros! ¡Que ninguno
la devuelva!)
Y ramitas de arce, y un manojito de naranjas
silvestres y castañas,
Y tallos de grosellero y ciruelos floridos, y el
aromático cedro,
Todo esto logro que me rodee cual una compacta nube
de espíritus,
Vagando, yo lo señalo o lo toco al pasar, o lo aparto lejos

de mí,
Indicándole a cada uno lo que debe tener, dando, a
veces, algo a cada uno;
Pero, aquello que he retirado del mar, depositándolo
en la playa, aquello lo reservo,
Quiero darlo sólo a los que me amen tanto como yo
soy capaz de amarlos a ellos.

CONTEMPLAD ESTE CURTIDO ROSTRO

(Behold this swarthy face)

Contemplad este curtido rostro, estos ojos grises,
Estas barbas, este blanco vellón intenso sobre mi pecho,
Mis oscuras manos y estos modales silenciosos y sin
atractivos que yo tengo;
Sin embargo, hay uno de Manhattan que acude
siempre cuando yo parto, y me despide posando
sobre mis la- bios el beso leve de un sólido amor,
Y yo mismo en el cruce de una calle o en el puente de
un navío le devuelvo el beso,
Nosotros observamos este saludo de camaradas
americanos en la tierra y en el mar,
Y somos nosotros estas dos naturales y despreocupadas
personas.

NI AGITANDO SÓLO MI OPRIMIDO PECHO

(Not heaving from my ribb'd breast only)

Ni agitando sólo mi oprimido pecho,
Ni suspirando por la noche, indignado, descontento de
mí mismo,
Ni con estos profundos suspiros, mal reprimidos,
Ni con estos muchos juramentos y promesas

rotos, Ni con la empecinada y salvaje voluntad de
mi alma, Ni con el sutil sustento del aire,
Ni con este latir y machacar en mis sienes y pulso,
Ni con estas curiosas sístole y diástole interiores que un
día cesarán,
Ni con estos muchos deseos hambrientos que sólo
expresan las miradas,
Ni con los gritos, risas y desafíos míos cuando estaba
solo en lejanas tierras salvajes,
Ni con el ronco jadear entre los dientes apretados,
Ni con las sonantes y resonantes palabras, gárrulas
palabras, ecos y muertas palabras,
Ni con los murmullos de mis sueños mientras duermo,
Ni con los otros murmullos de esos increíbles sueños
de cada día.
Ni con los miembros y sentidos de mi cuerpo que
conti- nuamente te cogen y te sueltan- no allí,
Ni con nada, ni con todo aquello, ¡oh tenacidad! ¡oh
pulso de mi vida!
Necesidad tengo de que existas y tú mismo te
manifiestes solamente en estos cantos.

EN ESTE MOMENTO...

(This moment yearning and thoughtful)

En este momento, sentado a solas, anhelante y
pensativo, Me parece que en otras tierras hay otros
hombres también anhelantes y pensativos,
Me parece que puedo mirar más lejos aún y divisarlos en
Germania, Italia, Francia, España,
Y lejos, más todavía, en China, o en Rusia, o en Japón,
ha- blando otros dialectos,
Y pienso que si me fuera posible conocer a estos
hombres con ellos me uniría, tal como lo hago con

los hombres de mi propia tierra,
¡Oh! Yo comprendo que nos convertiríamos en
hermanos y amantes,
Yo sé que llegaría a ser feliz con ellos.

CON LA TERRIBLE DUDA DE LAS APARIENCIAS

(Of the terrible doubt of appearances)

Con la terrible duda de las apariencias,
Con la incertidumbre, después de todo, de que estemos
alucinados,
Que quizá la confianza y la esperanza, después de todo,
son meras teorías,
Que quizá la identidad más allá de la tumba,
después de todo, sólo es una bella fábula,
Quizá las cosas que yo percibo, los animales, plantas,
hombres, montañas, las lucientes y floridas aguas,
Los cielos del día y de la noche, colores, densidades,
formas, quizá estas cosas (lo son, sin duda) no sean
más que simples apariencias, y lo real esté aún por
ser conocido,
(¡Con cuánta frecuencia pienso que ellas, como dados,
huyen confundiéndome y burlándose de mí!
Con cuánta frecuencia pienso que nada conozco, que
ningún hombre conoce nada de ellas!),
Quizá pareciéndome que ellas son (ya que, sin duda, no
hacen más que parecer) desde mi actual punto de
vista, y podrían demostrarme (como al fin
resultarían) que no son nada de lo que aparentan, o
nada de cualquier modo, desde puntos de vista
enteramente diferentes;
Para mí estas y otras cosas similares tienen una curiosa
respuesta en mis amantes, mis amigos queridos,
Cuando el que amo viaja conmigo o permanece largo

rato a mi lado asiéndome de la mano,
Cuando el aire sutil, impalpable, y el sentido que ni las
pa- labras ni la razón expresan, nos circundan y
penetran,
Entonces, abrumado por el peso de una inaudita e
indecible sabiduría, yo me callo, y no pregunto nada,
No puedo formular la pregunta de las apariencias, o la
de la identidad más allá de la tumba,
Pero, avanzo o hago alto indiferente, pues yo estoy
sa- tisfecho,
El que me tiene asido de la mano, está plenamente
satisfecho de mí.

LA BASE DE TODAS LAS METAFÍSICAS (The base of all metaphysics)

Y ahora, señores,
Esta palabra que deberá permanecer en vuestras
memorias y en vuestros espíritus,
Como base y como conclusión de todas las metafísicas.
(Así, como hablaría a los estudiantes el viejo
profesor, En la clausura de su concurrido curso.)
Luego de haber estudiado los sistemas antiguos y
modernos, el griego y el germánico,
Haber estudiado y enseñado a Kant, Fichte, Schelling y
Hegel,
Enseñado la filosofía de Platón, la de Sócrates, más
grande que Platón,
Y sobrepasado el estudio y la enseñanza de Sócrates y
haber meditado largamente sobre el divino Cristo,
Reveo hoy en mi mente estos sistemas griegos y
germánicos, Reveo todas las filosofías, todas las iglesias
y doctrinas cristianas,

Pero, detrás de Sócrates veo claramente, y detrás del divino Cristo veo

El adorable amor del hombre por su camarada, la
atracción del amigo hacia el amigo,
Del bien desposado marido y su mujer, de los hijos y
padres, De la ciudad por la ciudad y del campo por el
campo.

SE QUE SE ME HA ACUSADO
(I hear it was charged against me)

Sé que se me ha acusado de intentar destruir las
instituciones,
Pero realmente, yo no estoy a favor ni en contra de
las instituciones,
(En efecto, ¿qué tengo de común con ellas?, ¿qué
puede interesarme su destrucción?)
Sólo quiero establecer en el Manhattan y en cada ciudad
de los Estados Unidos, en el interior como en las
costas, Y en los campos y bosques y sobre cada quilla
grande o pequeña que muerde el agua,
Fuera de las enseñanzas, o preceptos, o probidades, o
cualquier otra argumentación,
La institución del dilecto amor de los camaradas.

ARCHIVEROS DEL FUTURO
(Recorders ages hence)

Archiveros del futuro,
Venid, voy a ocuparos bajo esta impasible apariencia,
quiero confiaros lo que tendréis que decir de mí,
Publicad mi nombre y exhibid mi retrato como el del
más tierno amante,
El retrato del amigo amante, a quien su amigo, su
amante, amó apasionadamente,

Que no está orgulloso de sus cantos, sino del
inconmensurable océano de amor que en él habla
y al que liberó derramándolo sin tasa,
Que frecuentemente realizaba solitarias caminatas,
pensando en sus queridos amigos, sus amantes,
Que, pensativo, lejos de aquel que amaba, pasaba
largas noches de insomnio y descontento,
Que conocía muy bien la mortificación, el mortificante
temor de que el amado, secretamente, pudiera
mostrársele indiferente,
Cuyos más felices días fueron aquellos lejanos en que,
juntos, por campos, bosques y montañas, cogidos de la
mano, estuvieron ambos apartados del resto de los
hombres,
Que, con frecuencia, cuando vagaban por las calles,
echó el brazo sobre el hombro del amigo, a la vez
que éste también sobre el suyo se afirmaba.

CUANDO REPASO LA FAMA CONQUISTADA

(When I peruse the conquer'd fame)

Cuando repaso la fama conquistada por los héroes y las
victorias de los poderosos generales, yo no envidio a
los generales,
Tampoco al presidente en la presidencia, ni al rico en
su mansión,
Pero, cuando me entero de la fraternidad de los amantes,
¡cómo estoy con ellos!
¡Cómo estamos juntos en la vida, entre los peligros y
odios, invariables, largo a largo,
En plena juventud, en la edad madura y en la vejez!
¡Cómo no desfallecemos y somos siempre afectuosos y
fieles!
Entonces yo pienso y, precipitadamente, me alejo con la
envidia más amarga.

CUANDO SUPE AL CABO DEL DÍA

(When I heard at the close of the day)

Cuando supe al cabo del día cómo mi nombre había
 sido recibido con aplausos en el Capitolio, la
 noche que sobrevino no fue de felicidad para mí,
Y cuando anduve de jarana o cuando mis planes no
 se cumplieron, no fui feliz,
Pero, el día en que abandoné el lecho al amanecer,
 con el sentimiento de una salud perfecta, fresco,
 cantando, aspirando el hálito del otoño en sazón,
Cuando vi a la luna llena descender pálida en el oeste
 para desaparecer en la claridad de la mañana,
Cuando vagué solitario por la playa, desnudo me
 bañé, con las olas frías y vi la salida del sol,
Y cuando pensé que mi amigo querido, mi amante, se
 aproximaba, ¡oh!, entonces fui feliz,
Entonces cada ráfaga fue más fragante y en todo aquel
 día mi comida me sustentó más, y el hermoso día
 transcurrió mejor,
 Y el siguiente transcurrió con igual regocijo, y en el
 siguiente,
 al anochecer, llegó mi amigo,
Y en la noche aquella, cuando todo estaba silencioso,
 escuché el lento y continuo fluir del agua por la
 ribera,
Yo escuché el susurro del líquido en las arenas, cual si
 murmurara congratulándome,
Porque aquel que yo más amo dormía tendido a mi
 vera, bajo las mismas cobijas, en la fría noche,
En el silencio, al claror de la luna otoñal, su rostro
 vuelto estaba hacia mí,
Y su brazo rodeaba mi pecho- y esa noche yo fui feliz.

UNA PROMESA A CALIFORNIA

(A promise to California)

Una promesa a California,
O al interior, a las grandes llanuras pastoriles, o al
estuario de Puget y Oregón;
Luego de permanecer en el este un momento, pronto
hacia vosotros me encaminaré, para quedarme y
enseñaros el sólido amor americano,
Porque conozco perfectamente la solidez del amor que
hacia vosotros siento, gentes del interior y los que
habitáis también a orillas del mar occidental;
Porque esos Estados se prolongan hacia el interior y
hacia el mar occidental,
Yo también lo deseo.

RAÍCES Y HOJAS SOLAMENTE

(Roots and leaves themselves alone)

Raíces y hojas solamente hay aquí,
Aromas llegados a los hombres y mujeres desde los
silvestres bosques y las riberas del mar,
Aleluyas y claveles de amor, dedos en el viento
apretando las viñas,
Barboteo, de la garganta de los pájaros ocultos entre el
follaje de los árboles cuando nace el sol,
Brisas de la tierra y del amor salidas de las vivientes
riberas hacia vosotros, ¡oh marineros! que estáis
en el mar,
Bayas más que maduras y tiernos ramos de marzo,
ofrendados a los adolescentes que vagabundean por
los campos cuando el invierno ha declinado en su
rigor,
Pimpollos de amor colocados frente a vosotros y en la

intimidación de lo que sois,
Pimpollos para ser deshojados según las antiguas
tradiciones,
Si les proporcionáis el calor del sol se abrirán y
tendrán para vosotros forma, color, perfume,
Si convertidos en alimento y bebida, serán flores,
frutos, rillllas y elevados árboles.

EL ARDOR DE LAS LLAMAS NO SE ELEVA NI SE CONSUME

(Not heat flames up and consumes)

El ardor de las llamas no se eleva ni
consume, Las olas no aceleran su vaivén,
El aire delicioso y seco, el aire de la plenitud del verano,
no arrastra suavemente los blancos copos de
miríadas de semillas,
Impelidos, graciosamente movidos, para posarse
donde pueden
¡Oh, no! Ninguno de ellos, más que mis propias
llamas, consume y arde por su amor como yo
por el mío;
¡Oh! Ninguno como yo con tanta prisa en ir y venir.
¿La ola no se afana constantemente en buscar algo
sin lograrlo jamás? ¡Oh! Lo mismo yo.
¡Oh! Ni copos, ni perfumes, ni altas nubes preñadas de
lluvia se ven arrastrados por los aires,
Nada más que mi alma es arrastrada a través de los
aires, Impelida hacia todas las direcciones, ¡oh,
amor!, por la camaradería, por ti.

¡ESCURRÍOS, GOTAS!

(Trickle drops!)

¡Escurríos, gotas! ¡Dejad azules mis venas!
¡Oh, gotas mías! Escurríos, pausadas gotas,
Cándidas, de mí cayendo, gotead, sangrantes
gotas,
De las heridas abiertas para liberaros de la que era
vuestra prisión.
De mi rostro, de mi frente y labios,
De mi pecho, en el cual yo me ocultaba,
Apresuraos hasta lo último, rojas gotas, gotas de la
confesión,
Colorad cada página, colorad cada canto de los que yo
canto, cada palabra de las que yo pronuncio,
sangrientas gotas,
Dejadlos que conozcan vuestro fuego escarlata, que
brillen, Saturadlos a todos de vosotras mismas,
sonrojadlos y empapadlos,
Resplandeced sobre todo cuanto he escrito o escriba,
sangrantes llamas.
Dejad que todo se vea con vuestra luz, purpúreas
gotas mías.

CIUDAD DE ORGÍAS

(City of orgies)

Ciudad de orgías, paseos y regocijos,
Ciudad en medio de la que he vivido y cantado, y que
un día haré ilustre,
Ni tus pompas, ni tus cambiantes decorados, ni tus
espectáculos, me recompensan,
Ni las interminables hileras de tus casas, ni las
embarcacio- nes en tus muelles,

Ni las procesiones en tus calles, ni los brillantes
escaparates llenos de mercaderías,
Ni la conversación con personas instruidas, ni mi
concurrencia a saraos y fiestas;
Nada de esto, pero cuando yo paso, ¡oh, Manhattan!,
tu frecuente y rápido relampaguear ante mi vista
ofrendándome amor,
Ofrendándole una respuesta a mi amor- ésa es mi
recompensa,
Amantes, perpetuos amantes, mi única recompensa.

HE VISTO EN LUISIANA CRECER UN ROBLE
(I saw in Louisiana a live-oak growing)

He visto en Luisiana crecer un roble,
Absolutamente solo, erguíase con el musgo pendiente de
sus ramas,
No tenía compañero alguno que creciera allí
desplegando sus joyantes ramas de un oscuro
verdor,
Y su aspecto, rudo, incommovible, fornido, me hizo
pensar en mí mismo,
Pero, me pregunté cómo podía desplegar sus alegres
ramas si estaba solitario, sin un camarada cerca,
pues yo no podía imitarlo,
Y rompí una de sus ramas, cubierta de hojas,
envolviéndola con un poco de musgo,
Y la llevé conmigo, y la he colocado en un rincón, en
mi cuarto,
No es necesario que yo la tenga allí para recordar los
amigos queridos,
(Pues que, últimamente no hago más que recordarlos),
Empero ella es para mí un curioso indicio, pues evoca en
mí

el másculo amor;
Pese a todo, si bien este roble reluce allá en Luisiana,
solitario en un amplio claro del bosque,
Brindando joyantes hojas toda su vida, sin un amigo,
sin un amante a su lado,
Yo sé muy bien que no puedo imitarlo.

AQUÍ, LAS FRAGILÍSMAS HOJAS MÍAS

(Here the frailest leaves of me)

Aquí, las fragilísimas hojas mías y, no obstante, las
más vigorosas y perdurables,
Aquí oscurezco y oculto mis pensamientos, y yo mismo
no me atrevo a expresarlos,
Empero, ellas me ponen de manifiesto mucho más que
todos mis otros poemas.

A UN EXTRANJERO

(To a stranger)

¡Extranjero que pasas! ¿Sabes con cuánto anhelo te
miro? Tú has de ser el que yo buscaba, o la que
buscaba (llegó hasta mí como en un sueño),
Yo, en alguna parte, sin duda, he tenido una vida
gozosa contigo,
Todo revive desde el instante en que nos cruzamos:
fluidez, afecto, castidad, madurez,
Tú has crecido conmigo, conmigo has sido un niño, o
una niña,
He comido y he dormido contigo, tu cuerpo ha dejado
de ser sólo tuyo, y no he dejado que mi cuerpo
fuera exclusivamente mío,
Tú me das el placer de tus ojos, rostro y carne,

Cuando pases, en cambio, toma mis barbas, mi pecho,
mis manos,
No te diré una palabra,
Pensaré en ti cuando esté solo y cuando solo despierte
en la noche,
Estoy esperándote, pues yo no dudo que otra
vez he de encontrarte,
Estoy mirándote y trataré de no perderte.

SEPARANDO LAS HIERBAS DE LA PRADERA

(The prairie-grass dividing)

Separando las hierbas de la pradera, aspirando su
perfume singular,
Les pido una espiritual correspondencia,
Pido la más copiosa y estrecha camaradería entre los
hombres,
Pido que se recojan las briznas de las palabras, de los
actos, de todos los seres,
Los que viven al aire libre, asoleados, toscos, lozanos,
sustanciosos,
Los que tienen buen porte, erguidos, que avanzan con
paso desenvuelto e imponente, los que conducen y no
siguen,
Los de incontenible audacia, los de carnes fragantes y
lozanas, puras e inmaculadas,
Los que miran indiferentes en plena cara a los
presidentes y gobernantes, como diciéndoles:
¿quiénes sois?,
Los que desbordan terrenas pasiones, simples, nunca
apremiados, jamás obedientes.
Los del corazón de América.

NOSOTROS, DOS MUCHACHOS, ABRAZÁNDONOS

(We two boys together clinging)

Nosotros, dos muchachos, abrazándonos,
mutuamente, Sin separarnos jamás uno del otro,
Recorriendo juntos los caminos, realizando excursiones
de norte a sur,
Complaciéndonos en el vigor, ensanchando los codos,
apretando los dedos,
Armados y sin temor, comiendo, bebiendo,
durmiendo, amando,
Sin admitir más ley que la nuestra, navegando,
soldadescos, robando, amenazando,
Alarmando a los avaros, serviles y sacerdotes, tomando
aire, bebiendo agua, y bailando en los prados o en las
playas, Inquietando las ciudades, desdeñando la quietud,
mofándonos de las estatuas, disipando la debilidad,
Colmando nuestra aventura.

NADA DE MÁQUINA PARA ECONOMIZAR TRABAJO

(No labor-saving machine)

Nada de máquina para economizar
trabajo, No he hecho ningún
descubrimiento,
No estaré en condiciones de dejar en pos de mí
ningún legado abundante para fundar un
hospital o una biblioteca,
Ni la reminiscencia de ningún acto de coraje por
América, Ni un suceso intelectual o literario, ni un libro
para un anaquel,
Pero sí he dejado algunas canciones vibrantes a

través del aire,
Para camaradas y amantes.

A TRAVÉS DEL INTERSTICIO

(Through an interstice)

A través del intersticio de la puerta, el vistazo
De un grupo de obreros y cocheros en el bar, rodeando
la estufa, tarde ya en la noche invernal, y yo,
arrinconado, inadvertido por todos,
Fuera de un joven que me ama y al que yo amo, que
silencioso se aproxima sentándose a mi lado, con
el propósito de asirme por la mano
Durante un prolongado momento, en medio del bullicio,
de las idas y venidas, de las libaciones y de las
blasfemias
y obscenas burlas;
Allí permanecemos los dos, satisfechos, felices de
estar reunidos, hablando poco, a veces hasta sin
decimos una sola palabra.

UNA HOJA

(A leaf)

Una hoja para los que están de acuerdo;
¡Vosotros, nativos viejos y jóvenes!
¡Vosotros en el Mississipi y en todos los brazos y
afluentes del Mississipi!
¡Vosotros, camaradas boteros y artesanos! ¡Vosotros,
rústicos!
¡Vosotros, pares! ¡Y todas las procesiones avanzando
a lo largo de las calles!
Yo quiero confundirme entre vosotros y ser uno más
entre vosotros mientras avanzáis de acuerdo.

**¡OH TÚ, AL QUE A MENUDO Y SILENCIOSO
ACUDO!**

(O you whom I often and silently come)

¡Oh, tú, al que a menudo y silencioso acudo donde
te encuentres, para poder permanecer contigo!
Mientras camino a tu lado, o cuando junto a ti me
siento, o cuando contigo permanezco en la misma
estancia.
Poco conoces del sutil fuego eléctrico que por ti en mí
arde.

TIERRA, MI SEMEJANTE
(Earth, my likeness)

Tierra, mi semejante,
Aunque aparezcas ahí tan impasible, amplia y
esférica, Yo sospecho ahora que eso no es todo;
Yo sospecho ahora que aquí algunas veces hay algo
bravío, que es preferible se manifieste,
Por cuanto un atleta se ha enamorado de mí, y yo de
él, Pero, frente a él, en algunos instantes, hay en mí
algo fiero y terrible que es preferible se manifieste,
Yo no me atrevo a decirlo con palabras, ni
siquiera en estos cantos.

HE SOÑADO EN UN SUEÑO
(I dream' d in a dream)

He soñado en un sueño y veía una ciudad invencible
bajo los ataques de todo el resto de la tierra,
He soñado que ésta era la nueva ciudad de los
amigos, Nada era allí tan grande como la virtud del

sólido amor,
que primaba sobre el resto,
Esto se comprobaba a cada hora en los actos de los
hombres de aquella ciudad,
Y en todas sus miradas y palabras.

A UN MUCHACHO DEL OESTE

(To a western boy)

Muchas cosas provechosas te enseñé para que
llegues a ser discípulo mío;
Empero, si una sangre como la mía no circula por tus
venas, Si tú no eres escogido silenciosamente por los
amantes y silenciosamente no seleccionas a tus amantes,
¿Para qué servirá que llegues a ser uno de mis
discípulos?

¿PARA QUE CREÉIS QUE TOMO MI PLUMA?

(What think you I take my pen?)

¿Para qué creéis que tomo mi pluma? ¿Para recordar?
¿El buque de guerra, perfecto modelo, majestuoso, que
hoy he visto pasar, mar afuera, bajo su velamen
desplegado?
¿Los esplendores del pasado día? ¿El esplendor de la
noche que me envuelve?
¿O la vana gloria y el desarrollo de la gran ciudad
que ampliamente me rodea?- no;
Sino, meramente, para dos vulgares hombres a los que
hoy he visto en el muelle, entre la gente,
compartiendo la despedida de amigos queridos,
Uno, el que se quedaba, se colgaba del cuello del
otro, y apasionadamente lo besaba,
Entretanto, el que partía, estrechaba al otro
fuertemente entre sus brazos.

HACIA EL ESTE Y HACIA EL OESTE

(To the east and to the west)

Hacia el este y hacia el oeste,
Al hombre del Estado marítimo y al de
Pensilvania, Al de Canadá norteño y al sureño
que yo amo;
Esos que con perfecta confianza se expresan como yo
mismo, pues los gérmenes están en todos los
hombres,
Creo que el gran propósito de estos Estados es fundar
una suprema hermandad, exaltada, previamente
desconocida,
Porque sospecho que ella aguarda, y ha
aguardado siempre, latente en todos los
hombres.

ALGUNAS VECES, CON UNO QUE AMO

(Sometimes with one I love)

Algunas veces, con uno que amo, me lleno de cólera
ante la idea de que mi ilusión no me sea con amor
correspondida,
Pero, ahora yo creo que no se trata de amor no
correspondido, sino que la compensación, de una u
otra manera, es efectiva;
(Yo amé a cierta persona ardientemente y mi amor no
fue correspondido,
Empero, yo he compuesto estos cantos).

ETERNO AMARRADO AL ANCLA, ¡OH, AMOR!
(Fast-anchor'd eternal o love!)

Eterno amarrado al ancla, ¡oh, amor! ¡Oh, mujer amada!
¡Oh, novia! ¡Oh, esposa! ¡Tu memoria es tan
irresistible que no alcanzo a expresarla!
Luego, separado, así como descorporizado o de nuevo
nacido,
Etéreo, con la última realidad atlética, mi consuelo,
Yo asciendo, floto en las regiones de tu amor, ¡oh,
hombre!
¡Oh, participe de mi andariega existencia!

ESTA SOMBRA, A MÍ SEMEJANTE
(That shadow my likeness)

Esta sombra, a mí semejante, vagando de un lado a
otro, intentando subsistir, locuaz, fisgoneando,
¡Cuántas veces yo mismo me veo, de pie, mirándola
deslizarse!
¡Cuántas veces me pregunto y dudo si ella es realmente mi
imagen!
Pero, en medio de mis amantes y gorjeando estos
cantos,
¡Oh! Jamás dudo si ella es reahnente yo.

ENTRE LA MULTITUD
(Among the multitude)

Entre los hombres y mujeres de la multitud,
Percibo que, mediante secretos y divinos signos, uno
me escoge,
Desconociéndolos a todos, parientes, mujer, marido,
hermano, hijo, a cualquiera tan próximo como yo.
Algunos están desorientados, sólo uno no lo está- y

ese me conoce.
¡Ah, amante y perfecto semejante!
He querido que tú me descubrieras así, en tortuosos
desmayos,
Y cuando yo te descubra quiero que ocurra de la
misma manera.

LLENO DE VIDA, AHORA

(Full of life now)

Lleno de vida ahora, compacto, visible,
Yo cuarenta años vividos, el año ochenta y tres de los
Estados,
Al hombre que viva a un siglo de aquí, o dentro de
cualquier número de centurias,
A ti, que no has nacido aún, te dirijo estos cantos.
Cuando leas esto, yo que ahora soy visible, me habré
vuelto invisible,
Entonces tú serás compacto, visible, y realizarás mis
poemas, volviéndote hacia mí,
Imaginando cuán dichoso sería yo si pudiese estar
contigo y ser tu camarada:
Haz como si yo estuviera contigo. (No lo dudes
mucho, porque yo estoy ahora contigo.)

(1860)

CUANDO LAS ÚLTIMAS LILAS ESTABAN EN FLOR

(When lilacs last in the door-yard bloom'd)

1

Cuando las últimas lilas florecían en la portada
Y la gran estrella, en la noche, declinaba por el occidente
Yo enlutecí, y llevaré aún el duelo con la primavera
que siempre retorna.

Primavera que siempre retornas trayéndome una
segura trinidad,
La de las lilas que perennes florecen, la estrella que
declina al oeste.
Y el recuerdo de aquel que yo amo.

2

¡Oh, poderosa estrella del occidente caída!
¡Oh, sombras nocturnas! ¡Oh, noche desapacible llena de
lágrimas!
¡Oh, gran estrella desaparecida! ¡Oh, tenebrosa
oscuridad que a la estrella ocultas!
¡Oh, crueles manos que impotentes me retienen!
¡Oh, alma mía privada de recursos!
¡Oh, pujante nube envolvedora que te empeñas en
dominar mi alma!

3

En la portada, dando frente a la vieja morada de la
granja, cercano al muro blanqueado,
Yérguese el matorral de lilas que ha crecido elevando
sus hojas en forma de corazón y de un profundo
verdor,
Con abundantes flores puntiagudas que se elevan
delicadas, con ese fuerte perfume que yo amo,
Con cada hoja que es como un milagro, y este matorral
en la portada,
Con flores delicadamente coloridas y hojas en forma
de corazón de verdor tan brillante,
Primavera florida de la que arranco un gajo.

4

En la ciénaga apartada y solitaria
Un tímido pájaro se oculta gorjeando una
canción. Solitario zorzal,

El ermitaño retirado, entregado a sí mismo, entona su
canción.

Canción de una sangrante garganta,
Canción de la vida derramada por la muerte (porque
yo lo sé bien, hermano querido,
Si no pudieras cantar, seguramente morirías).

5

Sobre el pecho de la primavera, la tierra, en medio
de las ciudades,
A través de los senderos y las viejas selvas,
allí donde, recientemente las violetas brotaban del
suelo y manchaban el gris de los escombros,
Entre la hierba en los campos, a cada lado de los
senderos, atravesando los prados interminables,
Pasando los trigales de amarillas puntas, cada grano
clavando su sudario en los campos
anochecidos,
Pasando por delante de los manzanares floridos de
blanco y de rosado en los huertos,
Transportando un cadáver hacia allá, donde reposará
en la tumba,
Noche y día viaja un ataúd.

6

Ataúd que pasa a través de los senderos y las calles,
A través del día y la noche con la gran nube que
ensombrece al país,
Con la pompa de las banderas a media asta, con las
ciudades enlutadas,
Con el espectáculo de los Estados, ellos mismos cual
mujeres de pie cubiertas de crespones,
Con la procesión larga y serpenteante y las
antorchas en la noche,
Con las innumerables antorchas encendidas, con el

mar silencioso de los rostros y las cabezas
descubiertas,
Con la estación que aguarda, el féretro que llega, y
los sombríos rostros,
Con los fúnebres cánticos a través de la noche, con
los millones de voces que se elevan fuertes y
solemnes,
Con las afligidas voces de los cánticos fúnebres
alrededor del ataúd,
Con las iglesias débilmente iluminadas y los órganos
temblorosos, allí por donde estas cosas tu viajas,
Con el tañido perpetuo de las campanas, que suenan,
que suenan,
Aquí, féretro que lentamente
pasa, Yo te ofrendo mi ramo de
lilas,

7

(No es para ti, sólo es para uno solo,
Que yo he traído flores y verdes ramas a todos los
féretros, Porque, fresca como la mañana, es así como
yo quisiera entonar una canción para ti,
¡Oh, muerte límpida y sagrada!
Todo bajo ramos de rosas,
¡Oh, muerte! Yo te cubro íntegramente bajo rosas y
lirios prematuros,
Pero, sobre todo y desde ahora con lilas que florecen
primerizas;
Copiosas yo las arranco, yo arranco las ramas de las
matas, Yo llego, cargados los brazos, derramándolas
sobre ti,
Para ti y los féretros que son todos tuyos, oh, muerte!)

8

¡Oh orbe occidental bogando en el cielo!
Ahora yo sé lo que tú debías querer decir cuando hace
un mes yo me paseaba,
Cuando yo me paseaba en silencio en la noche
transparente y llena de sombra,
Cuando yo veía que tú tenías algo que decir
cuando te inclinabas hacia mí noche tras
noche,
Cuando tú declinaste del cielo bien bajo como hacia
mi lado, mientras que todas las otras estrellas
miraban.
Cuando vagamos juntos en la noche solemne, porque
algo, yo no sabía qué, me impedía dormir
Cuando la noche avanzaba y yo veía al borde del
oeste, cuán lleno de tristeza tú estabas,
Cuando yo estaba de pie sobre lo alto, en medio de
la brisa, en la noche fresca y transparente,
Cuando yo miraba por dónde tú habías pasado y te
hallaba perdido en la plenitud de la noche,
Cuando mi alma, insatisfecha en su turbación, se
volcaba, al mismo tiempo que tú, triste orbe,
Tú concluías tu curso, te hundías en la noche, y
desaparecías.

9

Canta siempre allá, en la ciénaga,
Oh, cantor tímido y tierno, yo escucho tus notas, yo
oigo tu llamado,
Yo escucho, llego de inmediato, yo te comprendo,
Yo no me retraso sino un instante, porque la brillante
estrella me ha retenido
La estrella retiene a mi camarada que se marcha, y
me detiene.

10

¡Oh! ¿cómo gorjearé allá yo mismo por el muerto que he amado?

Y, ¿cómo adornaré mi cántico para la grande y tierna alma que se ha marchado?

Y, ¿cuál será mi perfume para la tumba del que amo?

Los vientos marinos soplan del Este al oeste,
Soplan desde el mar oriental y soplan del mar occidental,
hasta que se encuentran allá, reunidos en las praderas, Con aquellos y con estos y con el soplo de mi cántico

Yo perfumaré la tumba del que amo.

11

¡Oh! ¿Qué suspenderé en los muros de la cámara?

Y, ¿cuáles serán los cuadros que colgaré en los muros para adornar el sepulcro de aquel que amo?

Cuadros de la naciente primavera, y de las granjas y de las moradas,

Con los atardeceres de abril al ponerse el sol y la niebla gris, transparente y brillante,

Con las oleadas de amarillo oro viniendo desde el sol, suntuoso e indolente al ponerse, encendiendo, expandiendo el aire,

Con la fresca y suave hierba bajo el pie, y el follaje verde y pálido de los árboles prolíficos,

A la distancia el brillo del arroyo, el seno de la ribera, con una racha de viento aquí y allá,

Con las colinas alineadas cabe los ríos, a veces contemplando el cielo, otras veces oscureciéndose,

Y la ciudad y con ella las moradas tan densas, y los
manojos de chimeneas,
Y todas las escenas de vida y los talleres, y los
obreros retornando a sus hogares.

12

He aquí, cuerpo y alma- esta tierra,
Mi propio Manhattan con sus campanarios, y las
mareas deslumbrantes y arrolladoras, y los
navíos,
El variado y amplio suelo, el sud y el norte en la luz,
las riberas del Ohio y el deslumbrante Missouri,
Y siempre las praderas extendiéndose a lo lejos,
cubiertas de hierba y de maíz.

He aquí el sol más excelente, tan calmo y tan altivo,
El violeta y la púrpura con la brisa matinal que casi
no se siente,
La suave luminosidad, dulcemente nacida, inmensa.
El milagro extendiéndose y bañándolo todo, al cumplirse
el mediodía,
La tarde que llega deliciosa, la noche y las estrellas
bienvenidas,
Todo esto luciendo sobre mis ciudades, envolviendo
hom- bre y tierra.

13

Canta siempre, canta siempre, tú, tordo,
Canta en las chacras, en los rincones lleva tu canto a
los matorrales,
Más allá de la sombra, entre los cedros y los pinos.
Canta siempre, hermano querido, gorjea tu canto
gangoso, Recio cántico humano, como la voz del
extremo dolor.

¡Oh, canto fluido y libre y tierno!

¡Oh, canto fiero y flexible para mi alma! ¡Oh, cantor maravilloso!

Sólo a ti escucho yo; mientras la estrella me retiene, al bien pronto se marchará...

Empero, por el momento, con su penetrante perfume las lilas me retienen.

14

Ahora, mientras estoy en la plenitud del día y miro ante mí, Hacia el final del día con su luz y los campos primaverales

 y los granjeros preparan sus cosechas,

En el vasto e inconsciente paisaje de mi país con sus lagos y bosques,

En la celestial belleza etérea, luego de los vientos turbu- lentos y los huracanes,

Bajo la bóveda del cielo del atardecer que pronto pasa y las voces de niños y mujeres,

Las marcas de los innúmeros movimientos, y yo contemplaba los navíos navegando,

Y el estío aproximándose con riquezas,

 y los campos activados por el trabajo,

Y las infinitas casas separadas unas de las otras, cada cual viviendo su vida, con sus comidas y sus pequeños detalles de la vida diaria,

Y las calles, con su palpitar incesante, y las ciudades encerradas; y he aquí que, de pronto, volcándose sobre todas estas cosas y entre todas estas cosas, envolviéndome con el resto,

Apareció la noche, apareció la larga ruta negra,

Y reconocí a la muerte, al pensamiento de la muerte, y al conocimiento sagrado de la muerte.

15

Entonces, con el conocimiento de la muerte
marchando próximo, a mi vera,
Y yo en medio, como entre camaradas, y como
estrechando las manos de camaradas,
Avancé hacia la noche que oculta, que acoge, que
jamás habla,
Hasta las riberas de los arroyos, hasta el sendero
cercano a la ciénaga en la oscuridad,
Hasta los solemnes y umbríos cedros, y hasta los
pinos semejantes a espectros, y tan tranquilos.
Y el cantor, tan tímido con los otros, me acogió,
El tordo grisáceo, que yo conocía, nos recibió a los
tres camaradas,
Y entonó la canción de la muerte, y un poema para
aquel a quien yo amo.
Desde los refugios profundos y solitarios,
De los cedros perfumados y los pinos semejantes a
espec- tros y tan tranquilos,
Llegó la canción del pájaro.
Y el encanto de la canción me sobrecogió
Mientras que yo retenía como con mi mano a mis
cama- radas en la noche,
Y cuando la voz de mi espíritu se ponía de acuerdo
con la canción del pájaro:

16

*Ven, amable y tranquilizadora
muerte, Ondula alrededor del
mundo, llegando,
llegando, con
serenidad
En el día, en la noche, para todos, para
cada uno, Tarde o temprano, delicada*

muerte.

Loado sea el insondable universo,

*Por la vida y la alegría, y por los objetos todos
y la curiosa sabiduría*

Y por el amor, el tierno amor- ¡Loado, loado sea!

*Por los brazos con que estrecha la muerte
en sus fríos abrazos.*

*Sombría madre que se desliza y aproxima
siempre con dulces pasos,*

*¿Ha entonado alguien para ti un cántico de
íntegra bienvenida?*

*Entonces, yo lo entono para ti, glorificándote
por encima de todas las cosas,*

*Yo te traigo un cántico para la hora en que,
verdaderamente, tú debes llegar, llegar
indefectiblemente.*

Aproxímate, poderosa libertadora;

*Cuando esto acontezca, cuando tú a ellos los
hayas arrebatado, yo cantaré
alegremente a los muertos,*

Perdidos en el océano amante y flotante que es el tuyo

Bañados por el oleaje de tu felicidad, ¡oh, muerte!

De mí, hacia ti, alegres serenatas,

*Danzas propongo para saludarte,
ornamentos y festines para ti,*

*Y los espectáculos del paisaje
descubiertos, y el alto y dilatado cielo
que te corresponden,*

Y la vida y los campos, y la inmensa y meditabunda noche.

La noche silenciosa bajo innumerables estrellas,

*Las riberas del océano y la bronca ola
murmurante cuya voz yo conozco,*

Y el alma volviéndose a ti, ¡oh, muerte!

*inmensa y bien velada,
Y el cuerpo cobijándose con reconocimiento, cerca de ti.
Por encima de las copas de los árboles, yo hago flotar
hacia ti un cántico
Por encima de las olas que suben y bajan,
por encima de miríadas de campos y de
amplias praderas,
Por encima de ciudades apretujadas, y los
muelles y los ferrocarriles hirviendo
multitudes,
Yo hago flotar con alegría hacia ti ¡oh, muerte!*

17

De acuerdo con mi alma,
Bullicioso y fuerte, el tordo gris proseguía su canción
Colmando la noche con las puras notas meditabundas
que se iban expandiendo,

Bullicioso entre los pinos y los cedros oscuros,
Claro entre el frescor húmedo y el perfume de las
ciénagas, Y con mis camaradas allá en la noche.

Empero mi vista que se refugiaba en mis ojos cerrados
Abrióse de pronto a panorámicas visiones.

18

Y a un costado vi los ejércitos,
Y vi como en sueños silenciosos centenares de
banderas de guerra
Conducidas a través del humo de las batallas, y
perforadas por los proyectiles las vi,
Y conducidas de aquí y de allá, a través del humo, y
desgarradas y sangrientas,
Y finalmente, nada más que algunos jirones

abandonados en las astas (y todo envuelto por el silencio)

Y las astas quebradas y rotas.

Vi los cadáveres de las batallas, miríadas de cadáveres, Y los blancos esqueletos de los jóvenes, yo los vi,

Y vi los despojos y despojos de todos los soldados caídos en la guerra,

Pero yo vi que ellos no eran como se les creía,

Estaban ellos mismos plenamente en reposo, no sufrían más, Los vivientes quedaban y sufrían, la madre sufría,

Y la esposa y el niño y el camarada melancólico sufrían, Y los ejércitos que quedaban, sufrían.

19

Fugitivas las visiones, fugitiva la noche

Fugitivos, abandonando el contacto de las manos de mis camaradas,

Fugitiva la canción del pájaro ermitaño y la canción concordante con mi alma,

Canción victoriosa, canción derramada por la muerte, sin embargo canción que cambia y varía siempre,

En tanto que bajas y plañideras, y no obstante claras, las notas suben y descienden, inundando la noche,

Descienden tristemente, desvaneciéndose, poniendo en guardia y poniéndose en guardia, y por

consiguiente es tallando nuevamente de regocijo,

Cubriendo la tierra y colmando la extensión del cielo,

Tal cual ese salmo vibrante que en medio de la noche yo escuché viniendo desde lejos;

Fugitivo, yo os dejo lilas de las hojas en forma de corazón, Yo os dejo allá, junto a la puerta, floreciendo, retornando con la primavera.

Yo interrumpo mi cántico para ti
Mi mirada hacia ti al oeste, da la cara al oeste,
comulgando contigo,
¡Oh!, camarada luminoso con un rostro plateado en la
noche.

20

Y empero contemplando a todos y cada una, estas
cosas recubiertas por la noche,
La canción, el maravilloso canto del tordo,
Y el cántico acorde con el suyo, el eco despertado en
mi alma,
Y la estrella luminosa y declinante en el rostro pleno
de tristeza,
Y los que me tenían y me retenían la mano y se aproxima-
ban cuando el llamamiento del pájaro
escuchaban,
Camaradas míos y yo en medio de ellos, - y guardar
para siempre el recuerdo del muerto que yo tanto
amaba,
Para el alma más querida, la más sabia de todos mis
días y países, - y esto por el caro amor de él,
Las lilas y la estrella y el pájaro enlazados con el
canto de mi alma,
Allá, entre los perfumados pinos y los cedros
sombríos y confusos.

(1865-6-1881)

OH, CAPITÁN, MI CAPITÁN

(O capitaine! Mon capitaine!)

¡Oh, capitán! ¡Mi capitán! Nuestro espantoso viaje ha
concluido,

El barco ha sorteado todos los escollos, el precio que
pedimos lo hemos ganado,

El puerto está a la vista, escucho las campanas,
todo el mundo se exulta,

Mientras que las miradas siguen la firme
carena, el valiente y audaz navío.

Pero, ¡oh corazón, corazón!

¡Oh, las sangrientas gotas rojas,
Allí sobre el puente donde yace mi
capitán, Tendido, helado y muerto.

¡Oh, capitán! ¡Mi capitán! Levántate y escucha las
campanas;

Levántate; para ti la bandera se ha izado;
para ti el clarín
resuena,

Para ti los ramos y las coronas
encintadas, para ti los muelles
colmados de gente,

Es a ti al que aclama la multitud movediza,
volviendo hacia ti sus rostros encendidos:

¡Mira, capitán! ¡Padre querido!

¡Yo paso mi brazo debajo de tu cabeza!

Es como una pesadilla que sobre el puente
Tú permanezcas helado y muerto.

Mi capitán ya no responde; sus labios están
pálidos e inmóviles,

Mi padre no siente más mi brazo, no tiene pulso ni

energía. El barco está anclado, sano y salvo, su viaje ha concluido,

terminado.

De la espantosa travesía el barco regresa vencedor;

cumplida su misión;

Exultad, ¡Oh, riberas!, y sonad, ¡oh,

campanas!, Pero yo, con paso vacilante,

Abandono el puente donde descansa mi

Capitán, Yacente, muerto y helado.